

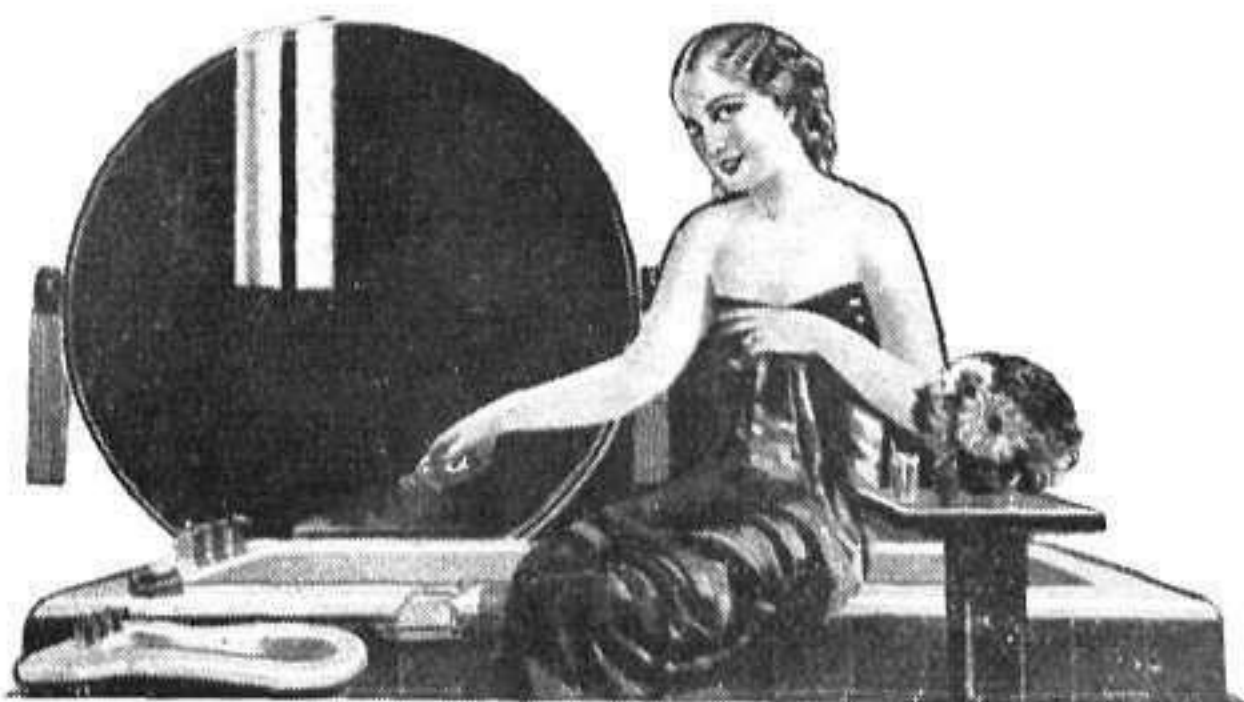


MUNDO GRAFICO

NUMERO DEDICADO A LAS FALLAS VALENCIANAS

75
CTS

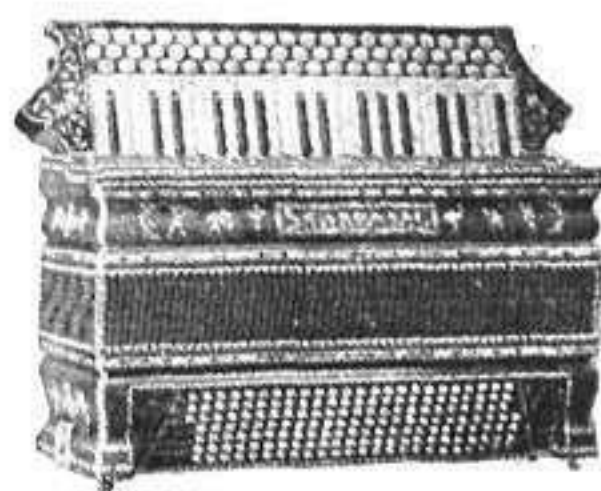
RECOMENDAMOS:



Lysiform

MILLONES DE MUJERES usan LYSIFORM en sus lavados habituales de higiene íntima (solución al 1 por 100), asegurando así su salud, bienestar y atractivo. Desodorante y antisudoral. Beneficioso para la piel. Cura y cicatriza granos, llagas, herpes, heridas, etc.
ADEMÁS: ELIXIR DENTIFRICO mentolado LYSIFORM, delicioso antiséptico de la boca y contra fetidez de aliento.
JABON PERFUMADO para cutis sensible e higiene infantil.

FABRICA
DE
ACORDEONES
RAFAEL TORRES BELTRAN



Venta exclusiva para España
de los acordeones italianos
:-: SCANDALLI :-:

CALLE DEL NORTE, 7
Teléfono 12670

DESPACHO:
SANTA EULALIA, 6
Teléfono 10763

VALENCIA

ÓPTICA
MODERNA



PELAYO BELMAR

SAN VICENTE, 16
VALENCIA

HOTEL
RESTAURANT

RIPALDA

GRAN CONFORT
Pensión desde 12,50 ptas.

VALENCIA



AGUAS
Y BALNEARIO

HERVIDEROS DE COFRENTES

Las más indicadas para curar las enfermedades de
HIGADO - INTESTINOS - ESTREÑIMIENTO

TEMPORADA BALNEARIA
del 15 de Mayo al 31 de Octubre

GRAN HOTEL

:-: de primer orden :-:

NUEVO HOTEL

:-: pensión económica :-:

Chalets-Casitas amuebladas e independientes

CAPILLA - GARAGE - TELEGRAFO - CORREOS

Campo de "Tennis"

Venta de Agua embotellada en Farmacias, Droguerías y Establecimientos de Aguas minero-medicinales

INFORMES:

CALLE DEL MAR, 60
Teléfono 11205

VALENCIA

Gran Hotel y Manantial

Uno de los chalets independientes amueblados



AÑO XXIV

NÚMERO EXTRAORDINARIO

1934

REVISTA
POPULAR
ILUSTRADA

MUNDO GRAFICO

DIRECTOR:
JOSE L.
CAMPUA

REDACCION
ADMINISTRACION
Y TALLERES
HERMOSILLA, 73

APARTADO 571
DIRECCION GRAFIMUN
TELEGRAF
M A D R I D



Es el momento culminante de las fiestas magníficamente tradicionales y populares de Valencia. Toda la ciudad palpita gozosamente en esos momentos—filo de la media noche—en que comienza el incendio sonoro de las fallas. Espectáculo inolvidable el de ese gran auto de fe que Valencia hace con los muñecos, las escenas y los símbolos, trabajados con tanto amor durante muchos días. En la sombra de la noche, que es ya víspera de primavera, la visión encendida y crepitante de la quema de las fallas es como una síntesis del espíritu apasionado—fuego y ritmo—de la tierra levantina

(Fot. Vidal Corella)



Foto-Vidal Corella

FIGURAS DEL RETABLO FALLERO

LA BUÑOLERA

TODA fiesta popular valenciana tiene una comida típica que se convierte en golosina apetecible.

Las fallas ofrecen los buñuelos, anillos dorados y aceitosos que, salpicados de azúcar, nos brindan manos blancas de mujer.

La buñolera, seleccionada siempre entre los ejemplares más genuinamente valencianos de mujer levantina, aparece sentada, a la vista del público, en una especie de trono popular, que la hace más interesante a los ojos de todos.

En el fondo, la característica coquetería de un pequeño establecimiento dedicado a servir chocolates y helados o la típica sencillez de otro consagrado a la venta de licores y vinos.

Un corpulento árbol de laurel adosado a la puerta sirve de marquesina.

Pequeñas banderas nacionales y regionales adornan la fachada.

En la caldera burbujea el aceite, recibiendo ansioso de manos de la buñolera la pasta que, ya obtenida su forma circunférica, ha de moldearse y cocerse.

Un grupo de chiquillos se entretiene mirando el trabajo de esta bella mujer, en cuya cara se dibuja una sonrisa y de cuyos labios no nace ni una sola palabra.

A su lado, otra moza igual despacha la mercancía.

Transeúntes, forasteros, vecinos y parroquianos del establecimiento hacen acopio de los dorados buñuelos.

Muy cerca está la falla. No lejos, la música, que ejecuta alegres

pasacalles. Próximo, también, el niño que lanza al viento el simpático pregón de la venta del *llibret*.

Para la buñolera, siempre existe un piropo en boca del hombre que la mira.

Su piel blanca, sus ojos negros, su figura arrogante y sus labios de fresa incitan a ello.

—¡Guapa!—es el elogio de todos.

De las figuras del retablo fallero es la buñolera la más atractiva.

Del sexo feo tiene varias: el presidente de la Comisión, el artista, el cobrador, el poeta...

Del débil, sólo dos: la belleza fallera y la que hace brotar de sus manos de artífice esta golosina que se llama buñuelo.

Es tal su atractivo, que toda Valencia la considera necesaria para el mayor esplendor del festejo.

Falla sin su puesto de buñuelos no se concibe.

Las miradas de todos se distribuyen entre la artística presentación del monumento fallero y la atractiva belleza de la mujer valenciana que bajo el árbol de laurel elabora el rico y sabroso manjar que constituye la comida típica del día.

Y todo forastero, al regresar a su punto de origen, tiene un recuerdo para ella, diciendo:

—¡Qué bonita era la buñolera de aquella falla, que con su sonrisa ingenua hizo ver, al propio tiempo, la sonrisa constante del cielo valenciano!—JOSÉ MARÍA JUAN GARCÍA

VALENCIA Y LAS FALLAS

La fiesta de las fallas define claramente el carácter valenciano. Es, sin duda alguna, el que refleja con más veracidad nuestra alma y nuestro espíritu. La falla es la expresión luminosa de esta ciudad encantada. Ciudad que ríe gozosa al compás de la canción del Trabajo.

En estos días de fiesta la ciudad se engalana con sus mejores atavíos, y es la huerta, la ciudad y el mar que se unen para ofrecer al visitante, peregrino del arte y la belleza, toda la gama de luz y color que esta tierra posee.

Maravilla esta fiesta de arte popular que se levanta en calles y plazas al conjuro de nuestros artistas, que vuelcan en ella toda la gracia y el arte en esos monumentos. Y ríe el pueblo con gozo, mientras suenan músicas y se disparan tracas que llenan el ambiente de sana alegría y dan a la fiesta una nota formidable de color, entre una borra- chera de sol que ciega y da a ese ambiente el marco adecuado para tal grandiosidad y belleza.

Sin duda alguna, por el carácter ligero y satírico que informan estas fallas, se ve convertida nuestra ciudad en un hervidero de risas al comentar las gentes el significado picaresco o de ingeniosa sátira de los artísticos monumentos. Y el ajetreo producido por las multitudes, músicas y tracas, y el ir y venir de unas a otras fallas, que se elevan muchas veces a un centenar, confundiéndose en esta multitud luminosa todas las clases sociales, dan una sensación de democracia que no se registra en cualquier otra fiesta.

La nota culminante se patentiza en la noche de la *plantá*, donde se demuestra el espíritu valenciano de *pensat y fet*, que en una noche levantan en calles y plazas las típicas fallas; y se afirma mucho más esto la noche de la *cremá* (noche de San José), en que un clamoreo general de la ciudad envuelve la quema de estos monumentos artísticos, de vida tan efímera, confundiéndose el chisporroteo de las fallas al quemarse con el tronar de las tracas, y haciendo sentir un ambiente preñado de olores de pólvora, con mezcla de perfume de flores, la atávica inquietud mora que todo valenciano lleva en su ardiente sangre.

La destrucción, en un momento, de verdaderas obras de arte, da una idea de la poca importancia que imprime a sus obras el valenciano, por valiosas que éstas sean, debido a su inagotable espíritu improvisador y artístico. Saben que un año después volverán a levantarse en calles y plazas idénticas obras de arte, que volverán a ser la admiración de todo el mundo. Y otra vez la ciudad se vestirá con sus mejores atavíos, luciendo su hermosura magnífica. La policromía de la huerta resaltarán en este día de luz, y el sol, más claro que nunca, pondrá la más formidable nota de color ante tal grandiosidad y belleza.

Y es por esto el que nuestra fiesta sea conocida y admirada en todo el mundo. Y es por esto también el que cada año vengan a esta ciudad de maravilla más número de visitantes, que viven unos días de alegría, entre humo de traca y luz de sol.

Valencia recibe con júbilo y contento los miles de viajeros que llegan en ansia de conocer la más hermosa fiesta de luz y color. Y llega también a su seno el valenciano que, ausente, espera estos días para volver a recordar en unos días toda una vida pasada que no ha de volver.

¡Venid a Valencia!... Venid a esta tierra



*Quema los pestores de "Mundo
Episodio", saluclandolos
doyssarin Albors
Fallera Mayor
1933-34*

del sol y del arte. viviréis unos días de sana alegría con el fino humorismo de las fallas.

¡Venid a Valencia!... Veréis esta tierra de maravilla mimada de la Naturaleza. Y ante vuestros ojos desfilarán, en magnífico cortejo, la policromía de la huerta, con sus barracas y alquerías; la luminosa Albufera, con sus cien canales que cruzan las barcas con el oro del arroz; el mar, eternamente azul, que se deshace en blondas de espuma a los pies de la sultana Valencia...

... Y la ciudad, eminentemente lírica, canta y ríe gozosa en estos días de felicidad suprema.

Es que sueña su alma tranquila en la brujal noche de maravilla, en que se tiñe de rojo su cielo azul. Y canta, canta con música de la huerta, mientras se queman las fallas.

AMPARO ALBORS
Fallera mayor.

Valencia, 1934.

LAS BELLAS VALENCIANAS

NAVEGÁBAMOS rumbo a España. Viajaba con nosotros un joven escritor norteamericano de gran talento, muy conocido en el mundo literario por sus extraños libros de emoción. Más tarde supe que se dirigía a Valencia, y ello trabó entre nosotros una pronta amistad.

Por las tardes, leíamos o paseábamos juntos. Sentía por las valencianas un culto extraño y veíale animado constantemente en la descripción de su belleza.

Pasó cuatro días sin salir de su camarote. Suponíale hilvanando alguna de sus obras y no quise distraerle con mi presencia. Pero al día siguiente vino a mí, acicalado, alegre, pronto a saltar a tierra con su cara de niño rubio, más rubio y más niño que nunca.

Salimos a cubierta y paseábamos de prisa, sin saber la causa. El poeta se detuvo pensativo. Teníamos Valencia a la vista. Desde proa se adivinaban, en la lejanía nimbada de sol, los grandes edificios de la rica ciudad: aprendices de rascacielos que humillaban con su



Leonor Aznar, que ostentó últimamente el título de «Fallera Mayor»

Pepita Samper, la indiscutible bella, la primera y más gloriosa «Miss España» →





La gentil Amparito Albers, elegida «Fallera Mayor» para las fiestas de las fallas

claro, de tonalidades de nácar con palideces selénicas, el tono precioso y suave del arroz descascarillado.

Si eran rubias, de cabellos sedosos y dorados, sus ojos azules tenían la serenidad transparente del cielo valentino, y en la risa de sus bocas encendidas había siempre el eco de una música que nos recordara tiempos felices.

Por eso, mirando fijamente la población que se recortaba a lo lejos, decía el poeta que las mujeres de sus libros eran joyas valencianas. Y recordaba cómo el profundo escritor Edmundo de Amicis matizara las diferencias entre la mujer valenciana y la andaluza, observando que la valenciana es más alta y menos morena, de rasgos más regulares y clásicos, de ojos más dulces y de actitudes más reposadas.

Todavía es más exacto y sutil—dijo—el tipo de valenciana que viera Cristián Augusto Fischer, literato alemán que, según parece, residió en Valencia a fines del siglo XVIII o principios del XIX y que escribió una extensa obra sobre Valencia, traducida luego al inglés, donde al hablar de la mujer valenciana dice literalmente: «Por la belleza de su cutis, por sus cabellos claros y por su robusta y encantadora figura, podrían ser tomadas por hijas del Norte; pero sus gracias, su sensibilidad, su vivacidad, las proclaman fuertemente como nativas de una tierra del Sur.»

¿No responde exactamente al tipo descrito por Fischer—cabellos claros, rostro y figura de nortea—la indiscutible bella Pepita Samper, la primera y más gloriosa «Miss España»?

Y concretó mi amigo, opinando que ambos tipos podían considerarse como representativos de la belleza femenina valenciana: rubias, sentimentales, románticas...; morenas claras, augustas, de acariciante mirar... «Son bellas por una indecible afinación aristocrática a través de los tiempos y de seculares fusiones de razas.»

Dijo. Pero antes de despedirse de mí hacia nuevos horizontes y emociones, quiso revelarme algo que hasta entonces había permanecido oculto para él: había descubierto que la belleza espiritual de las valencianas superaba infinitamente a su belleza física, aquella impalpable belleza que vertía con la varita mágica de su pluma a sus libros obsesionantes y extraños.

petulante gallardía las esbeltas torres de las iglesias, que fueron orgullo de los barrios castizos de la población. Y evocó una vez más las lindas valencianas, por cuya belleza hacía alto en su costa siempre que venía a Europa.

Hallaba en su belleza la inspiración que daba vida a las mujeres que recreaba en sus obras: altas, morenas, esbeltas; pero no de tono tostado—tostado de sol, como pudiera imaginarse—, sino más bien



La huerta

VERDE

El hortelano acaba de hincar la *lligona* en la tierra húmeda y cálida. Esta acción tan simple y prosaica toma en el labrador valenciano lírica prestancia de rito. ¿Acaso no trasluce esta estampa el amoroso deleite de pulir la tierra? Los pámpanos sensuales de una higuera y lacinias de cañaverales dibujan el marco propio y propicio a un fondo donde graciosas barracas y arboleda fragante se recortan en el azul. La elegancia prístina y primitiva de las barracas y el donaire de las palmeras plasman específicas virtudes étnicas—lo clásico, lo bereber—en la arquitectura del paisaje de la huerta valenciana.

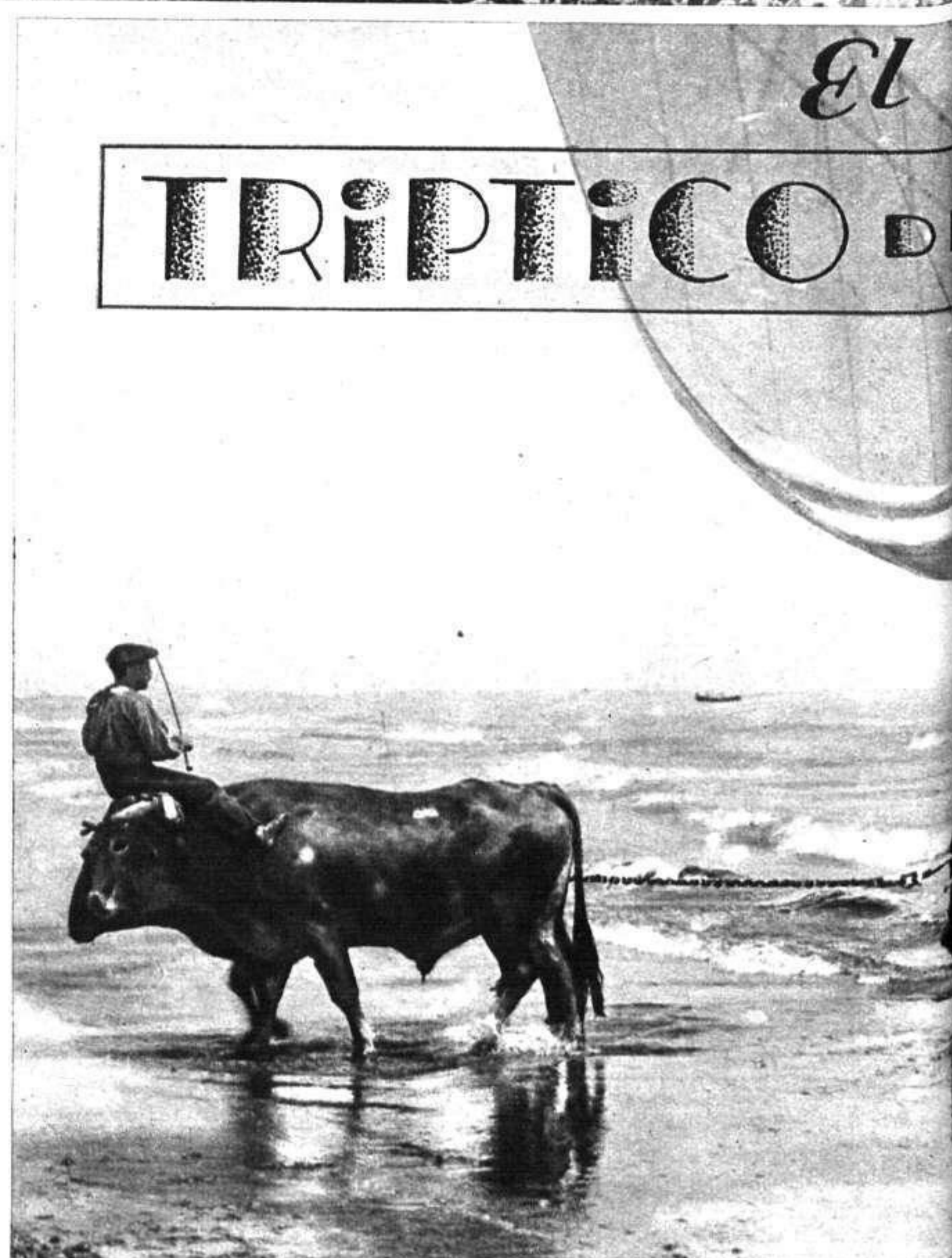
¡La huerta! Unge el ambiente un aire sensual. Es, a la vez, perfume antiguo y sabor de ahora. Y hay un ritmo armónico en la impetuosa zarabanda de colores. Toda la gama de verdes vertida en los tableros huertanos. Desde el verde tierno y vibrante de las legumbres, al verde denso y aromoso de los naranjos. Se abullonan los verdes de los cultivos y se derraman por los lindes ahogados de herbazales, festonean las hilas de plata de acequias y regueros, ciñen el oro en polvo de sendas y caminales...

Resplandece en las claras y tibias mañanas de invierno la belleza temblorosa y proteica de la huerta valenciana. Y es como un premio jubiloso al esfuerzo heroico y secular de tanto y tanto labrador encorvado sobre la tierra húmeda y feraz a su perseverancia.

BLANCO

De la fusión de todos los colores del iris nace el blanco. Y así la urbe valentina, cercada de verdes de huerta y azules de mar y cielo, escintilando las cúpulas de sus templos bajo los oros del sol, es blanca y única por la gracia de su panorama.

Desde que Víctor Hugo escribiera, con romántico arrebatado, «Valencia, la ciudad de las trescientas torres», la frase no ha cesado de girar en el *carrousel* de los ditirambos a Valencia hasta devenir en tópico. Y ahora no puede eludirse su cita, por como recobra expresiva rotundidad plástica a la vista de este fotograma. ¿Por qué no imaginar al fogoso escritor romántico contemplando la urbe desde el mismo ángulo de visión que el fotógrafo, empuñándose en la garbosa torre arrabalera de Santa Mónica?



El mar

TRIPTICO DE VALENCIA



La ciudad

Destilaba el día una dulce claridad. Valencia se sumergía en el azul y surgían torres y torrecillas—veces claras, veces pardas—como surtidores míticos. Una, entre todas, se erguía con suntuoso donaire: la vetusta mole del *Micalet*, lleno y caliente de sol. Y en un primer término se abría la puerta de la ciudad, las majestuosas Torres de Serranos, untadas sus piedras de miel de siglos. Y tal vez se recreara imaginando el curso del Turia—a menudo escuálido de tanto prodigarse—como una media luna que urdiera la transparente gracia oriental de «Valencia, la ciudad de las trescientas torres». Ni una más ni una menos.

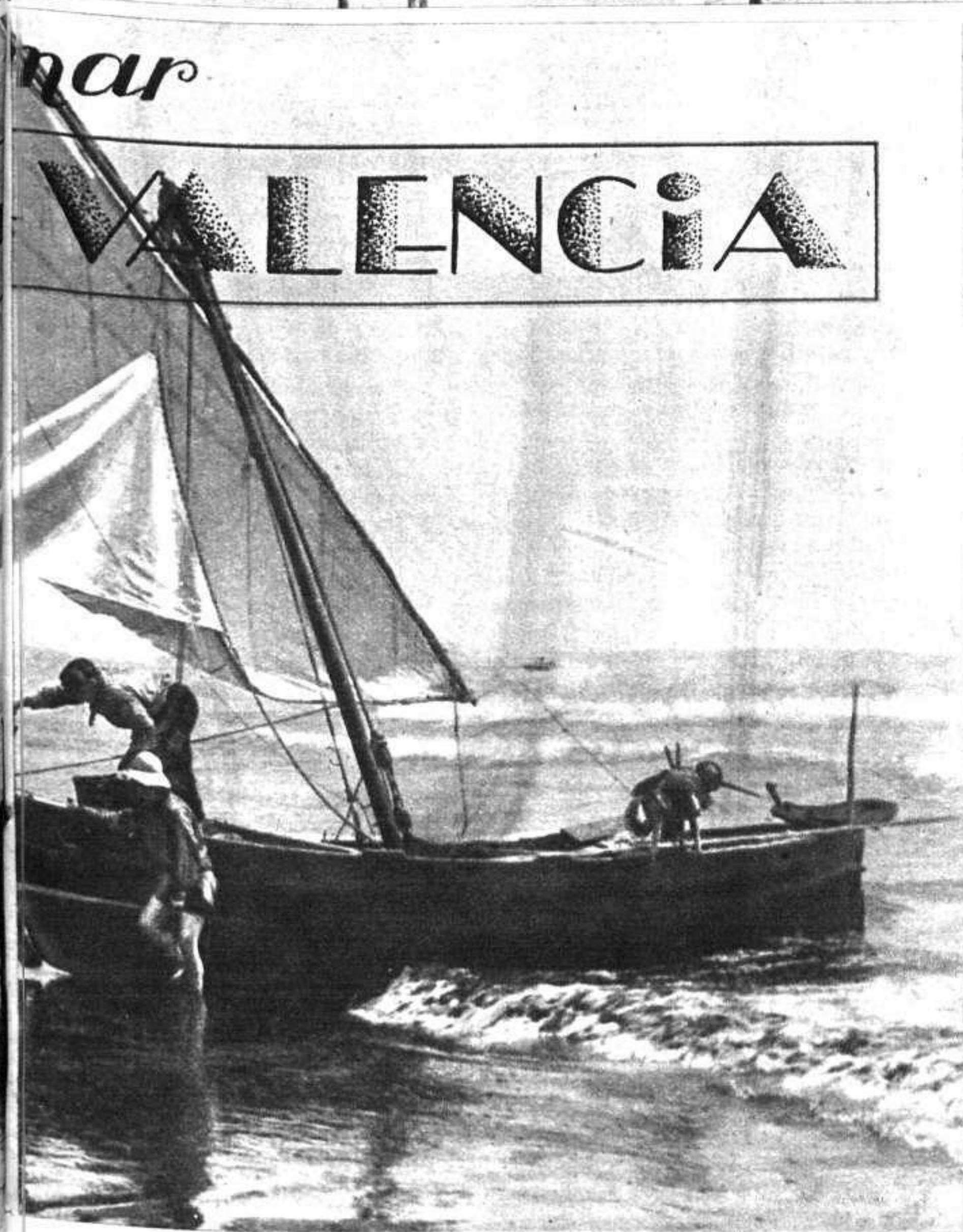
AZUL

Con el crepúsculo, las barcas de la pesca del *bou* se hicieron a la mar. Y en la precisa raya del horizonte marino los pescadores tendieron sus redes al alimón. Toda la noche fué un idílico diálogo entre las redes y el rielar de la luna. ¡La luna, gran sirenita de todos los mares! Los peces se bañaron de luna y plata y cayeron en el engaño de sus guiños. Aquella noche los pescadores no hicieron más que, cautamente, recoger las redes, trémulas de tanta vida.

... Y ahora, en la hora del alba—asciende una leve aura rosa—retornan las barcas a la playa cabañalera. Y a su arribo hay una sensación de júbilo que presiente el gozo de una pesca abundante y feliz. Yuntas de boyancones inmensos—toda su piel un cobre reluciente—se adentran, apartando las olas con el vigor de sus remos. El boyero hinca su palo en los costillares de las bestias. Cruje un esfuerzo inicial, seguido de un caminar sosegado, cachazudo, arrastrando lentamente la pletórica barca, que leves olas hacen oscilar graciosamente.

Yunta y boyero tienen un aire deíco y mítico en este acto prosaico y cotidiano de varar las grandes barcas pescadoras. Toda la mañana marinera se siente penetrada de su estoica y clara serenidad. Se desvanece en el horizonte el aura rosa en lírica conjunción de azules de mar y cielo. ¿Y no hay un leve temblor azul en esa vela que hincha la brisa marinera?

FELIU DOSART



La música y las fallas

Por M. PALAU



También la música es elemento indispensable en la fiesta del fuego. Más de cien bandas recorren los barrios de la capital, mezclando los sones alegres del pasodoble con los estampidos de las tracas. Y el músico, el pobre músico, que desde que amanece hasta casi la madrugada sopla un clarinete o golpea su bombo, llega a ser, a fuerza de prestar con su esfuerzo alegría a los festejos, la víctima de la fiesta

(Fot. Vidal Corella)

Yo no me atrevería a decir si, en realidad, las fallas han suscitado otros tipos de música que la conocidísima salmodia infantil que dice:

Una estoreta velleta p'a la falla de Sen Jusep...

... Quizá algún pasoble de vida tan efímera cual la falla cuya comissió moviera al compositor...

Aseguraría, pues, que las fallas y las manifestaciones más o menos sonoras (Banda), más o menos ruidosas (pirotecnia) que el ciudadano valenciano conjunta en estos días, son actividades simplemente yuxtapuestas con el fin de hacer más halagadora, más brillante la fiesta.

Si la falla valenciana ha sido en su origen una nota de humor, una sátira cáustica, sin más pretensiones, hoy rebasa su campo inicial y aspira (¡allá razones!) a catalogarse entre nosotros como arte especial.

Sé que, además de las fallas que pretenden la exaltación de artistas inmortales, ha habido muchísimas cuya sátira era movida por una intencionada acción moralizadora. Es triste que no sea siempre así y que en alguna falla se rebasen los límites de una conveniente discreción.

Vuelvo a la música. Esta aparece actualmente emparejada a las fallas, manifestándose en la forma que tanto agrada al ciudadano y al campesino de Valencia: esto es, por medio de las Bandas.

Claro está que las Bandas no ejecutan un repertorio especial que sirva como ilustración adecuada a sus respectivas fallas. Esto podrá ocurrir el día en que el poeta que haya escrito su *llibret* con miras a que pueda constituir la base literaria de un poema sinfónico, encuentre un generoso director de Banda que ponga manos a la obra.

Aun es posible que surja el tramoyista que confiera movilidad a sus muñecos falleros, y resulte que la falla se convierta en especial guiñol.

Nada de todo esto es nuevo; pero juzgo más posible que las fallas determinen una floración de pasodobles o de tangos que de poemas.

Mientras esto pueda ocurrir, las Bandas tocan unos programas tan barrocos como se pueda desear y en ellos se ofrecen sucesivamente fragmentos wagnerianos, la revista en moda, Beethoven, Rimsky-Korsakow, zarzuelas, etc., enmarcado todo ello por los pasodobles

famosos o por el del propio director. Ahora bien: las fiestas de las fallas constituyen para las Bandas valencianas un pequeño certamen. No precisamente porque algunas entidades organicen concursos para premiar a la mejor composición o a la mejor Banda, sino porque éstas pueden oírse mutuamente y compulsan sus fuerzas para el certamen «grande»: para el certamen de la Feria de Julio.

Realmente, las Bandas de música confieren a Valencia en esas fiestas una animación y una alegría extraordinarias.

A la deslumbrante policromía de las calles engalanadas se superponen los centelleantes reflejos de trompetas y bombardinos, fliscornos y trombones, que fulgen por doble partida: relucientes como el sol levantino, tararireantes como el carilloneo de nuestros mil campanarios.

Se recuerda entonces que los instrumentos de Banda podrían tener trato «académico-oficial».

¿Instrumentos de Banda? ¿El clarinete? ¿El óboe?

El articulista se arma aquí un ligero enredo. Había creído siempre de buena fe que estos instrumentos eran «también» y «tan bien» como cualquier otro, *instrumentos de orquesta*.

Bueno: si no suena igual, da lo mismo. En fin de cuentas, buen clarinetista significa eso: *buen clarinetista* en la orquesta o en la Banda, aunque su función difiera un tanto.

Para la fiesta del Fuego, Dionisos cortó los mejores brotes de los cañales valencianos, y ahora, en el túnel de los óboes o sobre la boquilla de los clarinetes vibran a los impulsos de esta juventud ebria de luz y de fiesta; juventud que deja la serenidad apolínea de la lírica vocal por la tendencia hacia un arte más exterior.

¿Temperamento? ¿Clima? ¿Evolución?

Valencia, aturdida de luces y músicas, reposa en la noche.

Mil rumores de la huerta dormida...

A lo lejos, un *llaurador* canta emocionada *albá*.

La Valencia de raza permanece aún. Palpita en los azules de su mar y en las curvas de su canto popular.

¡Oh, la Valencia soñada!



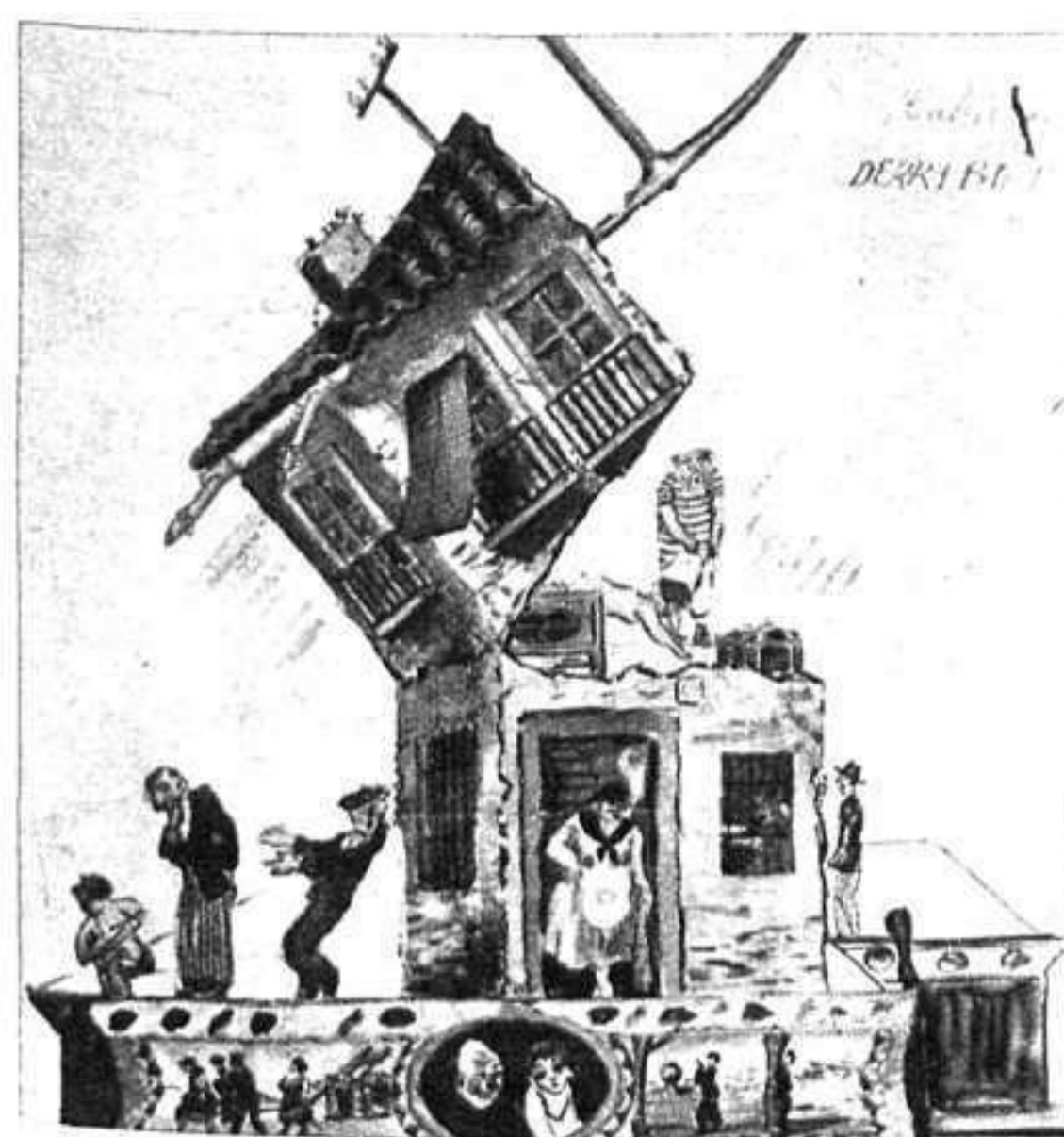
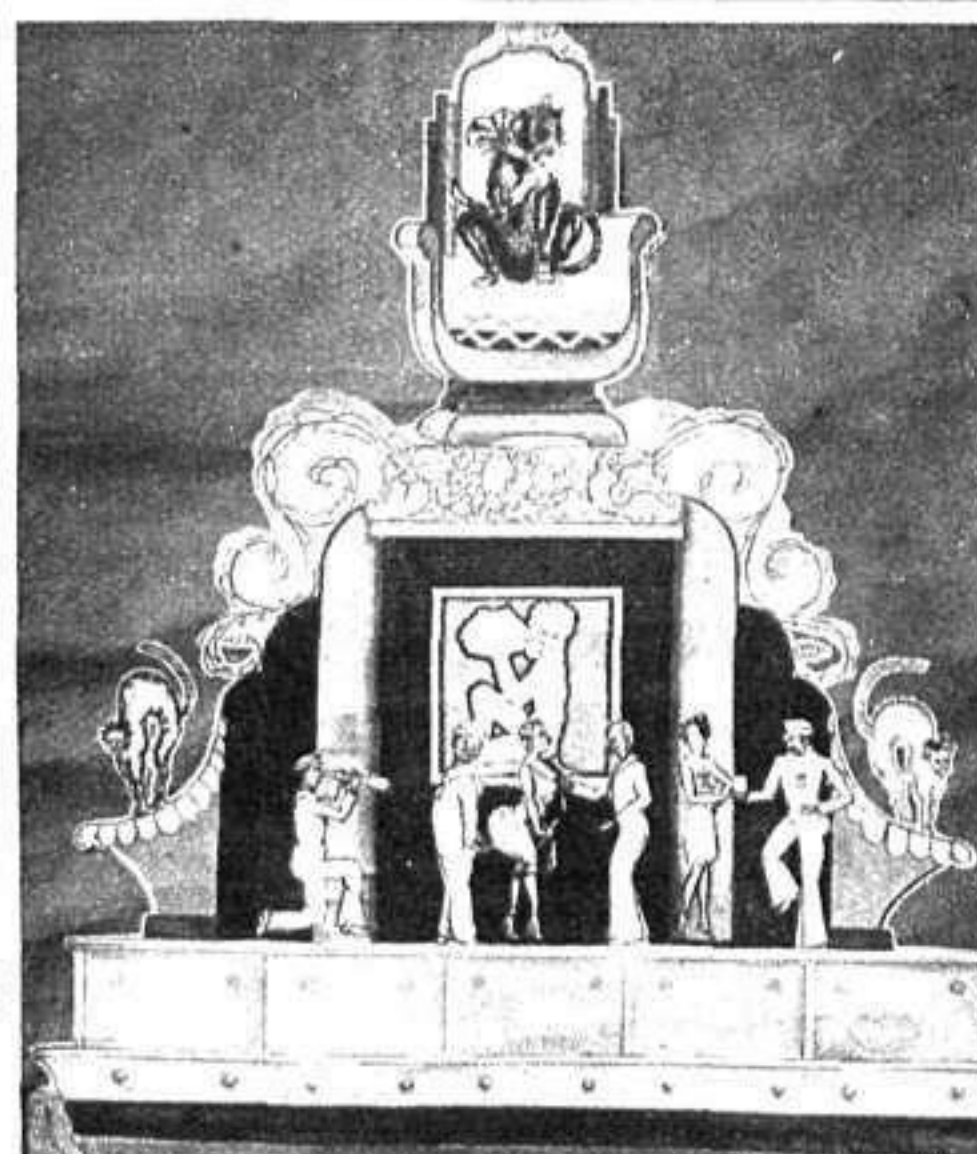
«Cosas de brujas», falla de las calles Doctor Serrano y Clero.—Autor: Ismael Bullis



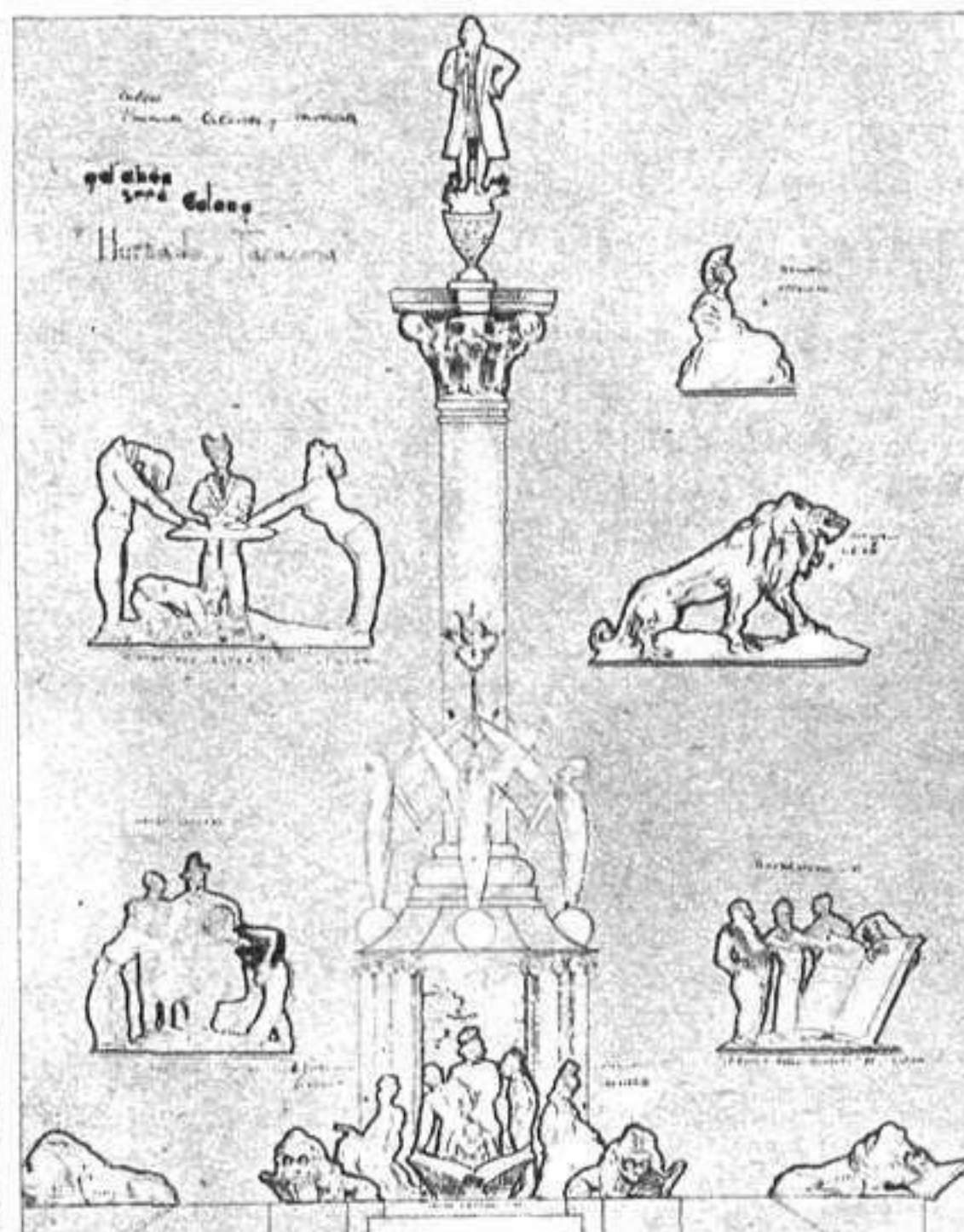
«La fama de Valencia». Falla de las calles Santo Tomás y Alta. Autor: Alvaro Ponsá



«Puntillas de bolillos». Falla de la plaza del Mercado Central.—Autor: V. Benedito



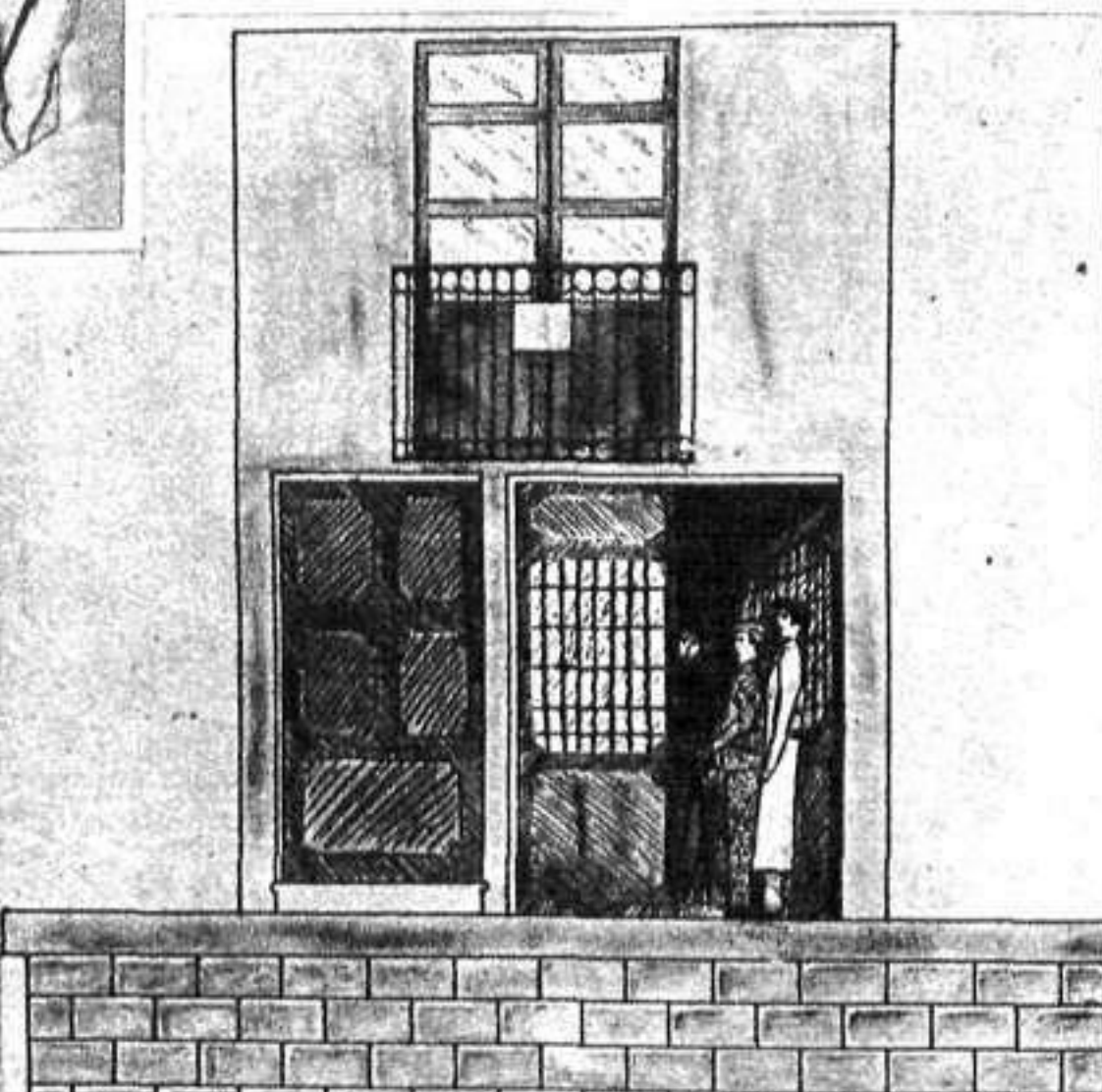
«El derribo del barrio chino». Falla de las calles Cuba y Denia.—Autor: La Comisión



«¿De dónde es Colón?» Falla de las calles Cuenca y Alcira.—Autores: Hurtado y Tarazona



«Esto es Valencia». Falla de la calle de Trinitarios.—Autor: José Soriano
«Varias fases del amor» es el lema de esta falla de la plaza de San Bult.—Autor: La Comisión



«Una crítica de la elección de bellezas. Falla de la calle del matemático Marzá.—Autor: F. Roda
«La «replegán» para la fallas» es esta de la calle del organista Plasencia. Autor: La Comisión

El más exquisito entremés y aperitivo, las aceitunas rellenas de JAMÓN... **“LA CONCHA” - ALCOY**

El ingenio de las fallas

La fiesta de las fallas es, sin duda alguna, la que más fiel representa el carácter valenciano. La sátira, el fino humor de los hijos de esta tierra privilegiada se manifiesta plenamente en esta magnífica fiesta del arte y del fuego. Una falla precisa tener sátira e ingenio para ser falla. Sátira por el asunto, ingenio por la construcción. La falla es chispa que brota del fuego de una conversación en el barrio. Y surge, instantáneamente, el asunto para la falla. Toma cuerpo la idea, y de la reunión de unos vecinos del barrio se organiza la Junta, que ha de regir durante el año, y empieza por el barrio la *replegá*, para juntar fondos con destino a la fiesta.

El vecindario paga semanalmente su *chavo*, o su real, para que en las fiestas de Marzo, además de la falla, no falten las tracas y una banda de música para que mantenga en esos días luminosos la alegría en el barrio. Y además, el reparto de banderas y gallardetes que lucirán en los balcones y adornarán clásicamente las calles y plazas. ¡Ah!... Y no estaría demás que en el reparto figurara un buen *biscuit en pera* y con cabello de ángel.

Los artistas, que en Valencia forman legión, trazan en el boceto de la falla, que han

Un aspecto del taller del artista Modesto González, donde se construye la falla titulada «El día del Estatuto».—En la fotografía de abajo: Enrique Vidal Moreno haciendo una falla en la que figuran cien «ninots»



de presentar a la Comisión, el desarrollo de la idea que ésta les dió, cuando ellos no han pensado otra cosa, y la Comisión, previa la explicación que el artista da y el significado, descifra de la falla, juzga el boceto, y si lo cree de buen éxito lo aprueba.

Suele ocurrir que a cualquiera de la Comisión se le ocurre cambiar algún *ninot* de la falla, y entonces surge la discusión:

—Yo colocaría, en vez de ese besugo que figura ahí, al vecino del 17, que no ha dao ni un chavo y tiene la falla frente a su balcón.

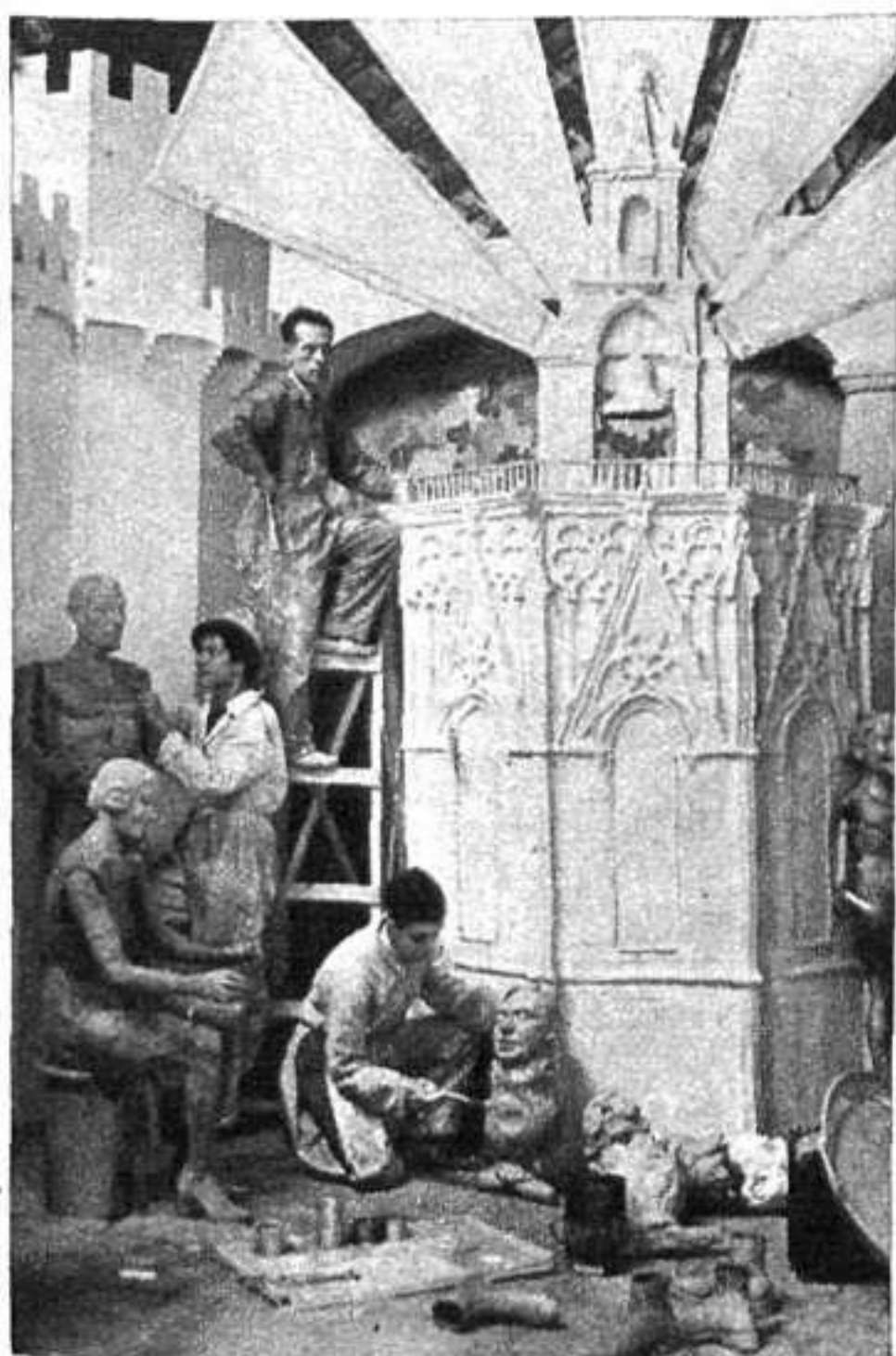
—Conforme—responde la Comisión

—Pues yo—añade un tercero—pondría a don Gerundio, ese militar retirado que nos ha llamado a la Comisión «tabernícolas».

—¡Hombre!... Eso será porque nos reunimos en este cafetín... ¡Pues a la falla!

Y así van cambiando el asunto de la falla, y acaban por dejarla en asunto crítico del barrio.

El artista fallero trabaja sin descanso. Su ingenio se manifiesta claramente en el asunto que realiza. Y no sólo es toda la falla; a veces resulta que un simple *ninot* tiene más gracia que toda ella, porque además de la gracia que exprese su gesto, ha de ser también la composición del tipo el que haga exclamar instantáneamente al público: «¡Ese es don Fulano!»

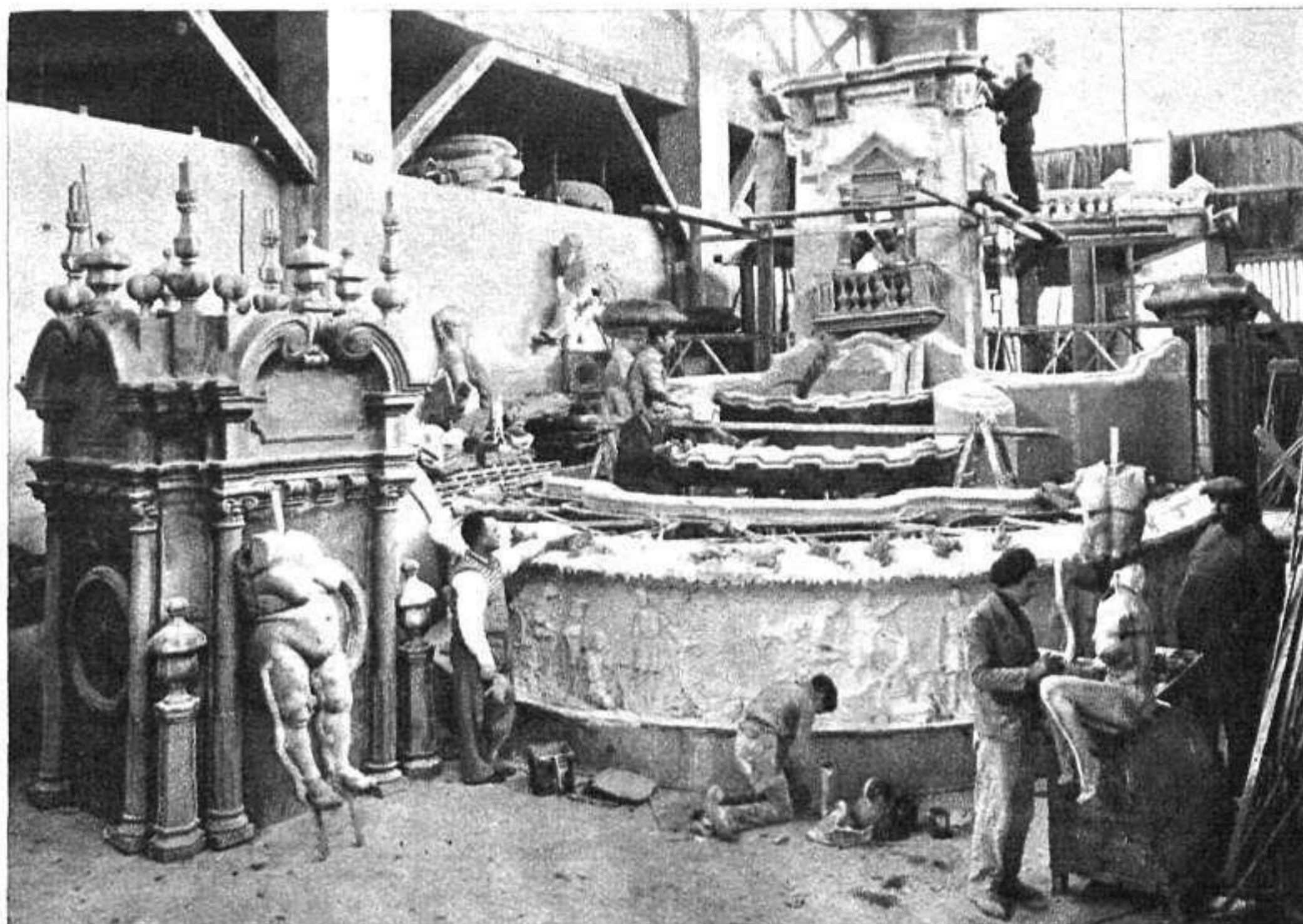


El artista Fernando Roda Llop trabajando en una de sus fallas

El que viera un taller de fallas creería de buena fe que se encontraba en un lugar donde hubiera ocurrido una catástrofe. Porque en el mayor desorden yacen cuerpos de cartón, cabezas de cera, manos, pies... Y entre aquel caos de cartón, madera y tela, resalta la base de lo que es una falla, que a lo mejor puede ser un tranvía, un aeroplano o un globo. Esto que parece un rompecabezas no es ni más ni menos que un taller donde se construye una falla... O varias, porque se da el caso que hay artista que él sólo se atreve con cinco o seis fallas. Y entonces ya se puede imaginar lo que será el taller de este artista.

Y como nada cuesta, penetremos en su interior.

De buenas a primeras, nos encontramos con unos *ninots* que sonríen como saludando al curioso visitante. Allí veremos una calabaza enorme, medio pintada, y en lo alto un pie de frutero, donde varios operarios trabajan con el modelado del cartón. Aquí es un caballo, enfrente una barraca, y allá, en un rincón, cuchichean un grupo de *ninots*, mientras que otro grupo rodea el de una niña «bien» que coquetea mostrando su des-



El taller del artista Regino Más

nudo cuerpo de cartón. Es la «Miss» elegida por todos los *ninots* del taller.

Poco a poco, el artista va montando trastos, pintando bastidores, modelando cabezas—porque el artista fallero es de todo: carpintero, pintor, escultor y hasta ingeniero, pues el trazado de la falla y distribuirla para el lugar que ha de ser colocada así lo indica—y así llega la noche clásica de la *plantá*. La noche encantada en la que surge una ciudad de cartón, como formidable juguete de bazar, que ha de ser condenada al fuego unos días después.

La noche de la erección de la falla es noche en que surge el valenciano clásico, el *chalero*, el fallero verdad. Porque esa noche se olvida todo y sólo se vive por y para la falla. Claro que se vive bien, porque nunca falta el plato de buñuelos ni la botella de licor, que es renovada constantemente, porque, al decir de los «trabajadores», es lo que da más ánimo para el trabajo. Y surgen entre ellos—especialmente en los barrios pintorescos de la ciudad—escenas de sainete y momentos de verdadera gracia.

Es curioso ver a media noche pasar por las calles de la ciudad grupos de hombres que llevan sobre sus hombros, con la misma facilidad que si se tratara de un paraguas, caballos, barracas, tranvías... Es que se tras-

ladan los trastos de las fallas, desde el taller del artista a la calle o plaza donde ha de ser colocada la falla. Porque a veces, y esto es frecuente, ocurre que el artista constructor de la falla tiene su taller en punto de la ciudad completamente opuesto al lugar de la *plantá*.

Y a la madrugada, cuando en el cielo se dibujan las primeras luces del amanecer, la falla ha sido terminada de «plantarse» y se alza en medio de la calle, para orgullo de la Comisión y del barrio. Y entonces llega la pintoresca *despertá*, que no es sino que la banda de música se lanza por todo el barrio con un estrépito de mil diablos, tocando dianas y haciendo que más de un vecino se meta con algún antepasado de los músicos. Y por si esto fuera poco, allá va la Comisión al frente de la banda, lanzando cohetes que hacen imposible pegar un ojo. Parecen como si el estampido de los cohetes fueran cañonazos disparados en las mismas orejas de! durmiente.

Y empieza la fiesta. Pronto se lanza a la calle la gente, ávida de vivir en ella las horas del día. Risas de mujer, músicas, tracas... Y el sol luce su esplendor, como si también viniera a ver las fallas.

JOSEFINA CASES



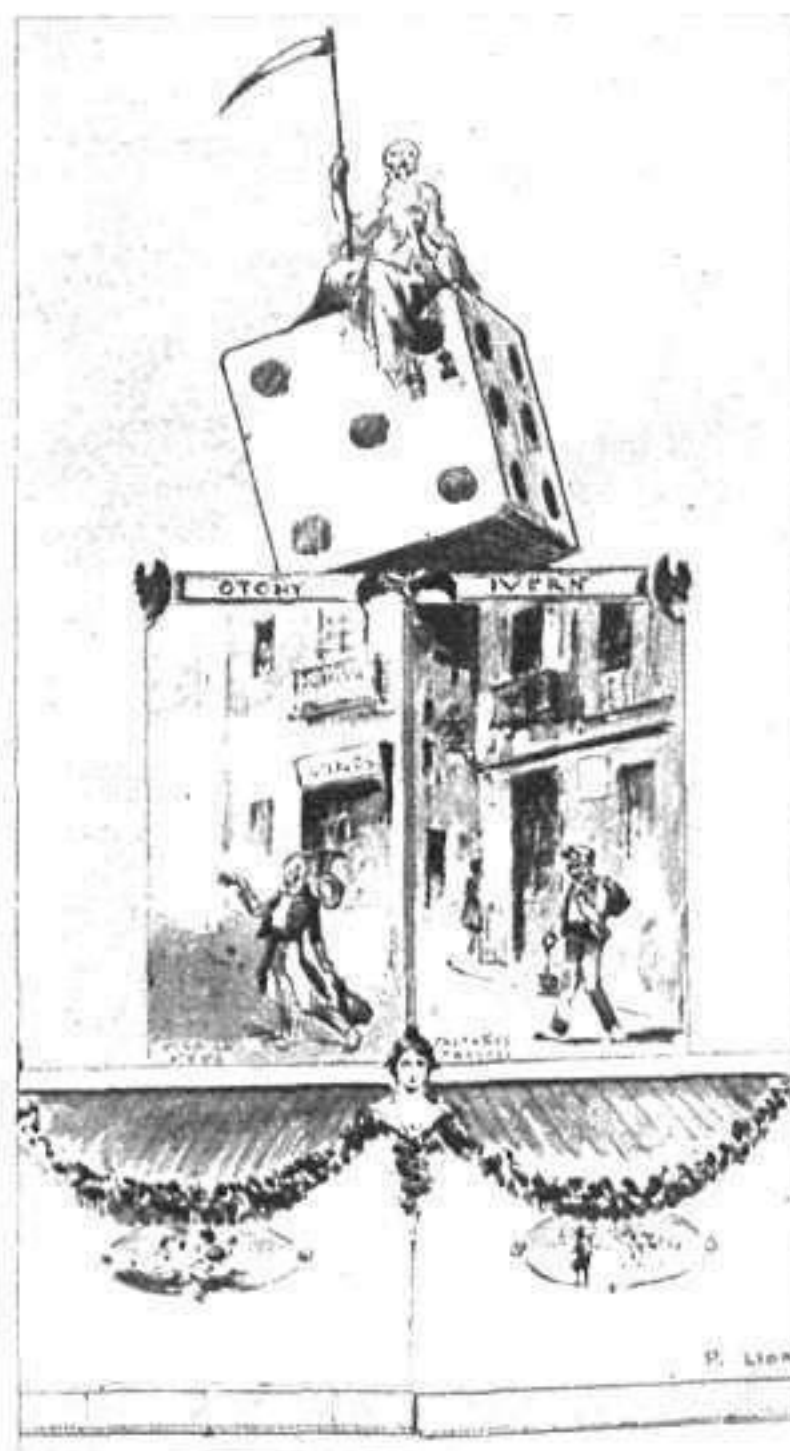
Un aspecto del taller de los artistas Canet Cubel y Raga
(Fots. Vidal Corella)



«Lo mejor del mundo, Játiva». Falla de la plaza Méndez Núñez. Autor: José María Pastor



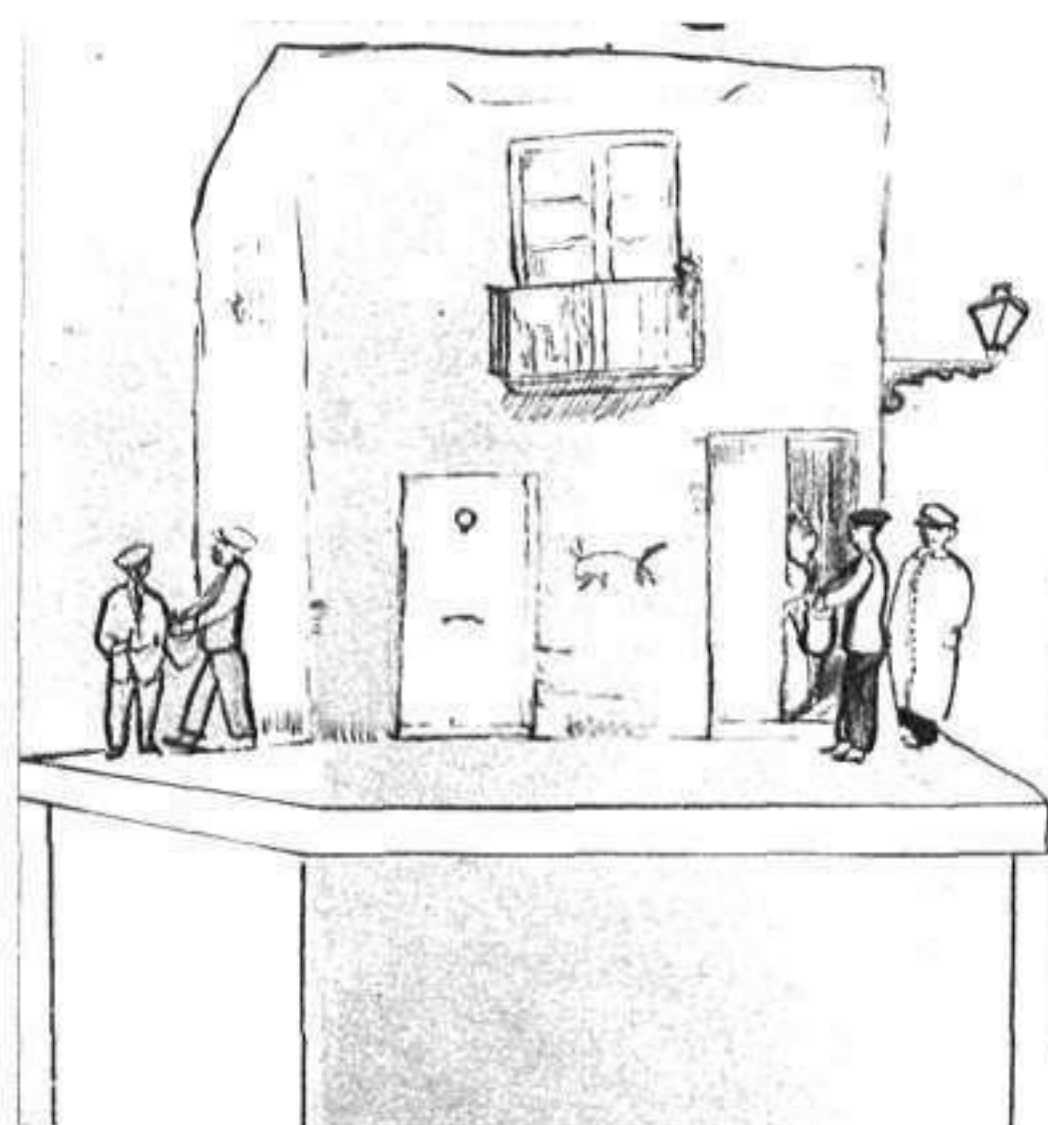
«La Avaricia». Falla de la plaza de San Miguel. Autor: José María Martínez



«Las cuatro estaciones». Falla de la calle Portal de Valldigna. Autor: P. Llorens



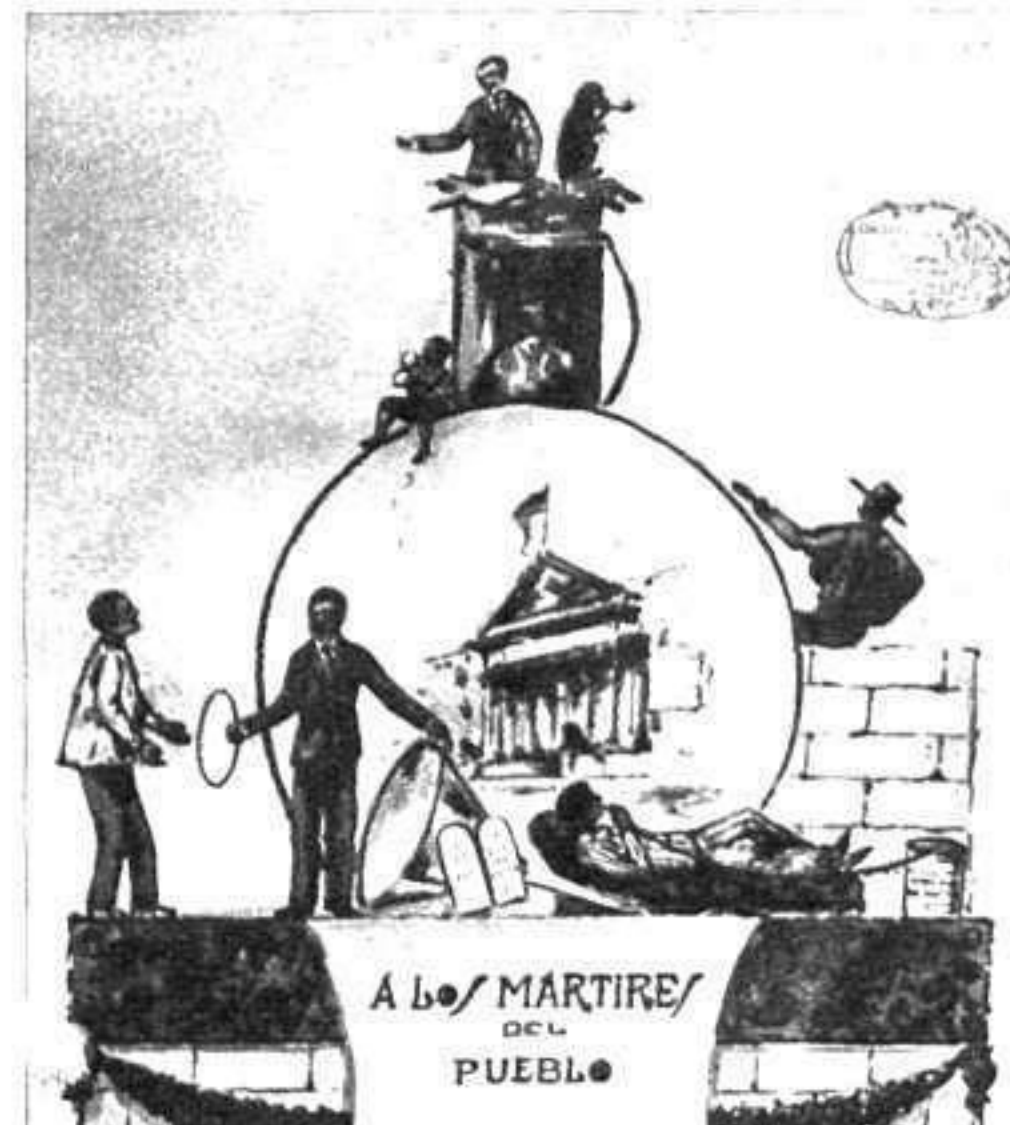
«Libertad» es el título de esta falla del Mercado de Abastos. Autores: Barberá y Náchez



Falla infantil de la calle del maestro Lleó. Autor: La Comisión



Esta falla de la plaza del Pilar se refiere a las rifas de barrio y a la Lotería. Autor: José María Martínez



«A los mártires del pueblo». Falla de las calles de Guillén de Castro y Jordana. Autor: R. García



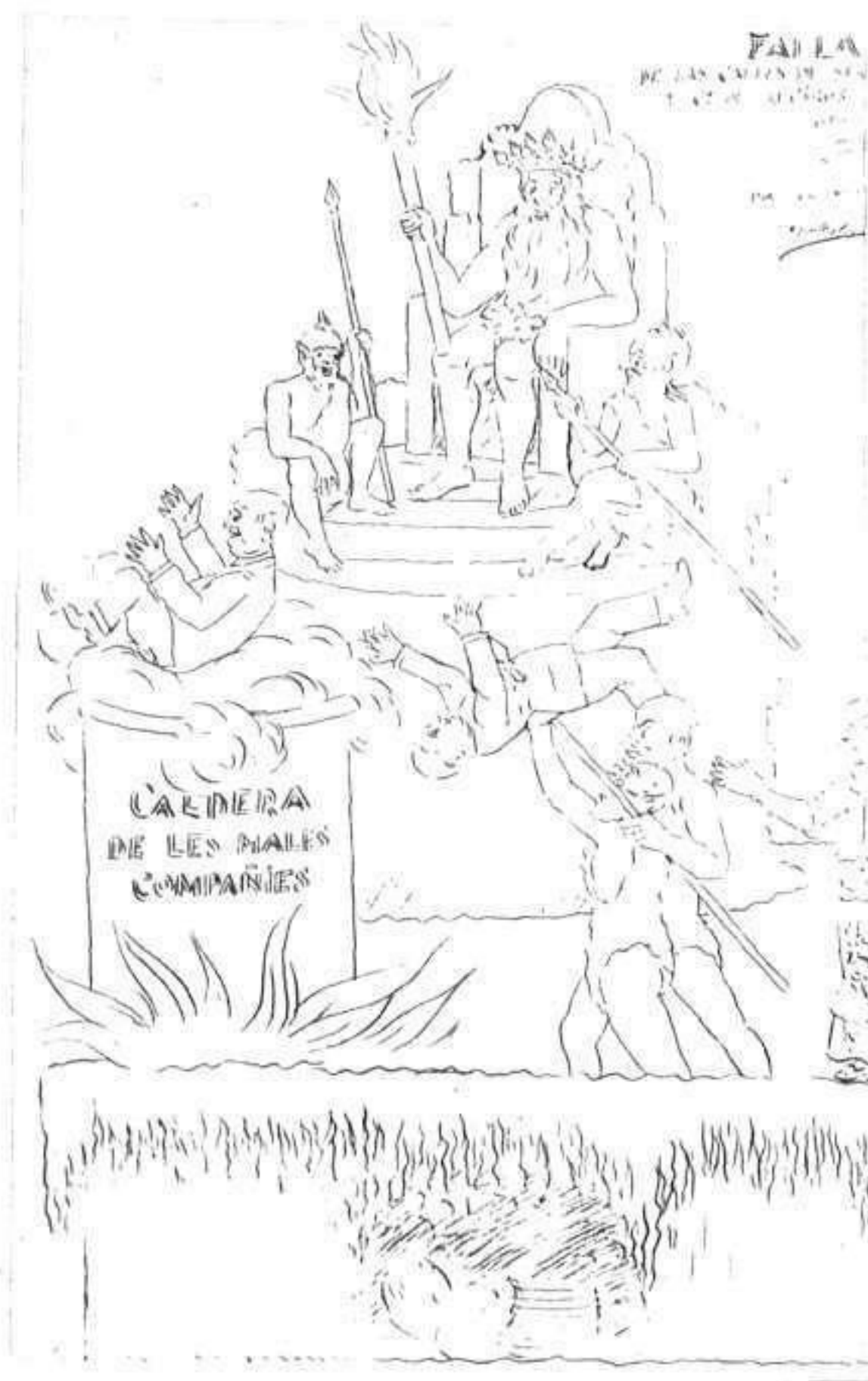
«Fiestas valencianas». Falla de las calles de Guillén Sorolla y Torno. Autor: La Comisión



«El sol que nos ilumina». Falla de las calles de Balmes, Torno y plaza de las Escuelas Pías. Autores: A. y V. Guillot



«La fidelidad conyugal». Falla de la calle de la Barraca. Autores: Silvestre y Escribá



«Las malas compañías». Falla de las calles Serrano Flores y Camino de Algirós.—Autor: A. Collado



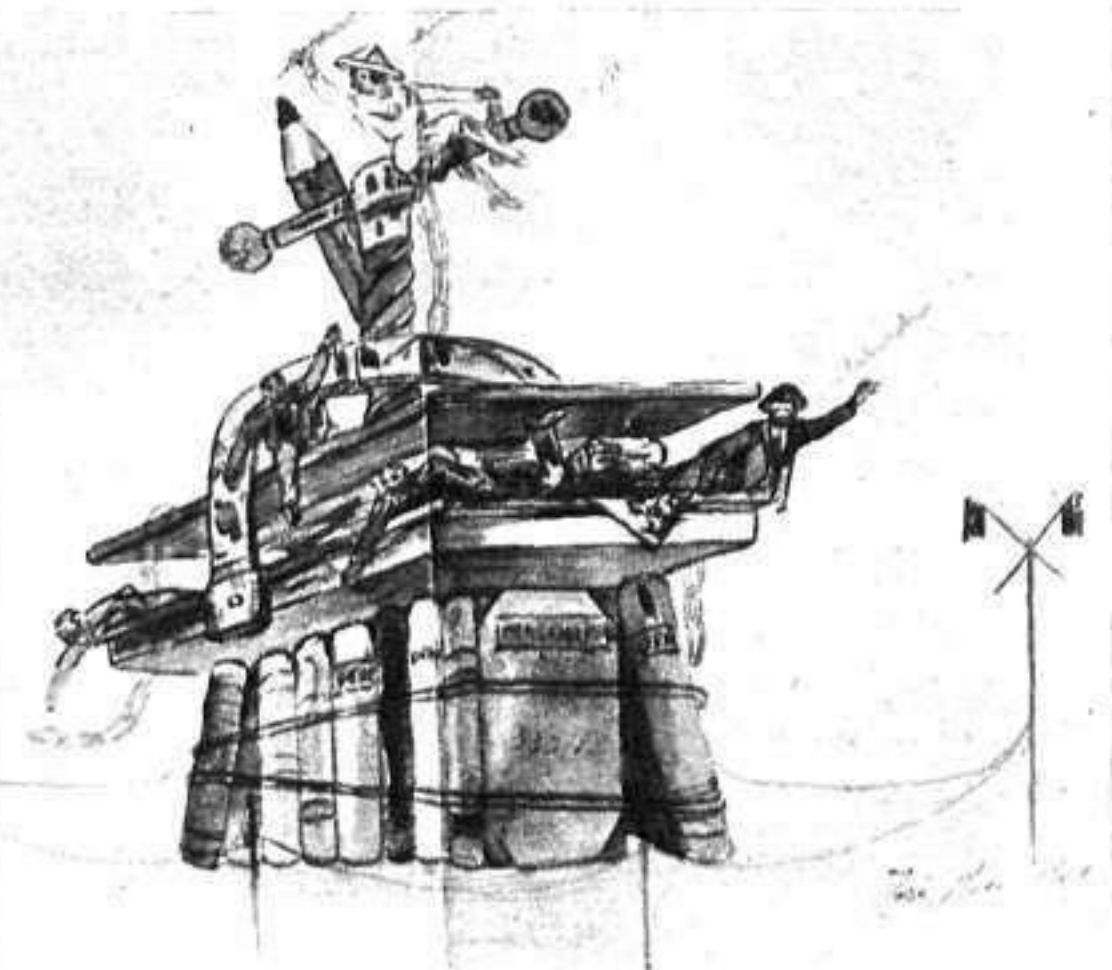
«La huerta llega a las fallas». Carro que figurará en la cabaigata fallera organizada por el Ayuntamiento. Autor: T. Villalba



«Una crítica de Valencia». Falla de la calle de Castellón. Autor: A. Ponsá



«Una crítica del monumento al poeta Llorente». Falla de la plaza del Contraste



Falla política de las calles de Lepanto y Doctor Montserrat. Autor: José Roca

Una de las varias fallas que en la calle de San Vicente aluden a la desaparición de la línea de tranvías.—Autor: E. Vidal Moreno



«El sueño de un vigilante enamorado». Falla de las calles Pi y Margall, Gran Vía y General San Martín.—Autores: Collado y Villasalero



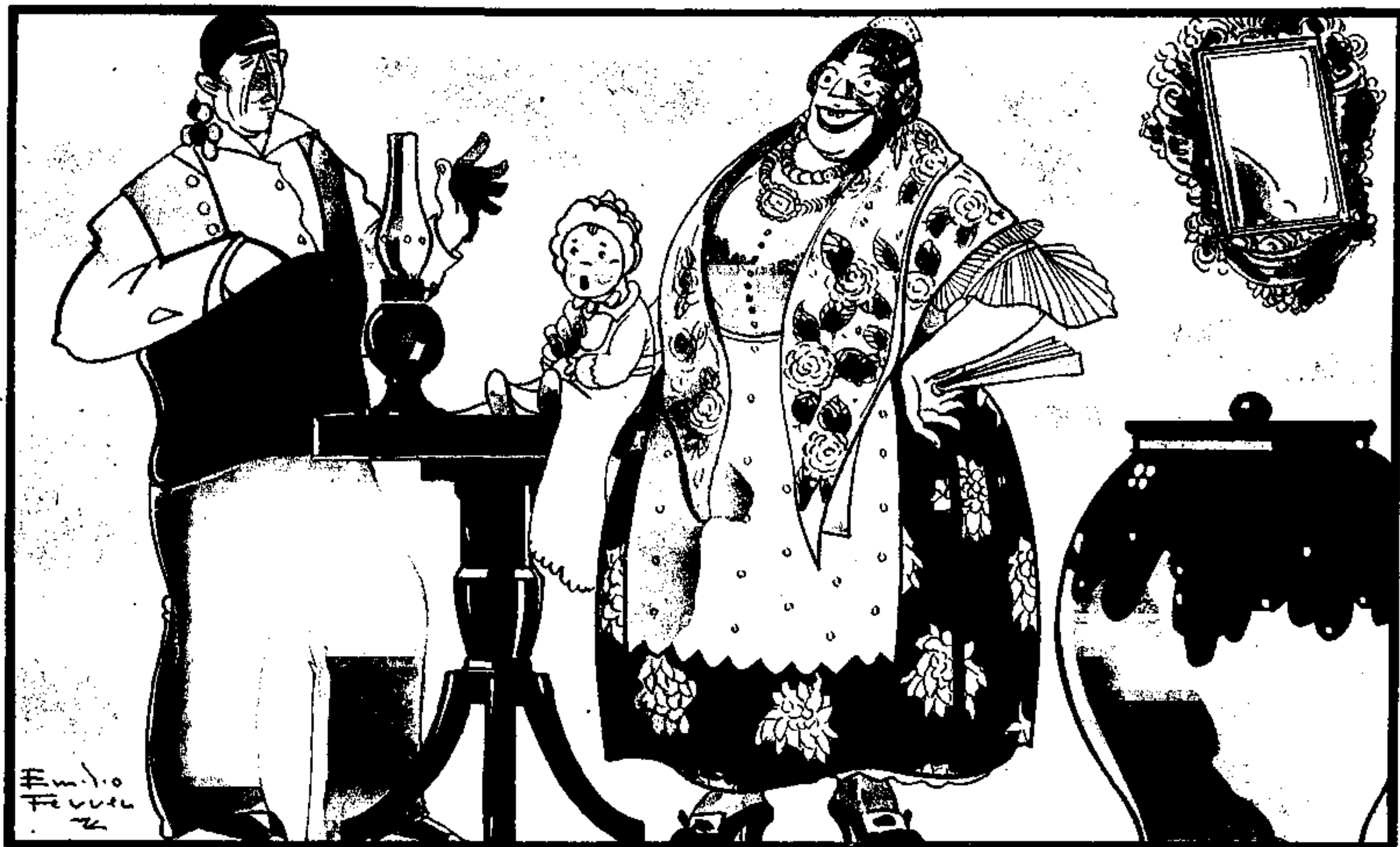
Falla alegórica de la paella, en las calles de Félix Pizcueta y Gran Vía del Marqués del Turia.—Autor: Pepe Soriano



Falla de las calles Alta y Fos, que representa un asunto del barrio. Autor: M. Vidal

Comte Fallero

Canst l'home de fer treure, feliçind deixar de viure



EL senyor Florindo estava, com aquell que diu, esperant que li firmaren el passaport per a fer el viatge més llarg de tota sa vida, el viatge de «irás y no volverás», segons sentència de la portera de la casa que, ademés de portera, era d'un poble de la regió murciana i, naturalment, xarrava pels colses.

No era aquesta la primera vegada que el senyor Florindo estava a punt de mampendre el viatge a l'atre món, i al dir l'atre món volem dir el «limbo o seno de Abraham», no Cuba o la República Argentina. Trenta nou vegades havia estat en perill de mort i sempre triomfava la seua naturalesa; pero ara no triomfava; ara semblava que li fallaven les quaranta. El senyor Florindo estava a punt de realitzar eixe gest de mal gust que en el pintoresc lèxic valencià es diu «fer coll de figa».

Ell se ho conceixia. Tan malet es sentia que cridà al seu costat als quatre o cinc més íntims amics de tota sa vida, companys insubstituïbles de memorables paelles en casa Ferro i magnes «perolae» en casa la Foguerera, companys que en aquell tràgic moment estaven allí rodejant el catre de l'amic malalt en el quarto on vivia rellogat en el número 9 del carrer de Viriato.

Era nit de Sant Josep. Al quarto del moribund arribava, esmortit per la distancia, el soroll de la multitud que fruïa les delícies de la més bella nit valenciana.

Entre els amics que acompanyaven al senyor Florindo en aquell crític instant, estava el so Pep el barber, l'amic més íntim i per qui el senyor Florindo havia sentit sempre més ferm i arraiat carinyo. Ningú pogué comprendre mai com aquests dos homes, de temperament tan diferent, havien congeniat, establint-se entre ells una amistat tan entranyable. El senyor Florindo era una flor de malva mústia; el so Pep un codony—en el millor sentit de la paraula—verd i aspre. Pero per un capritxo de l'asar la unió espiritual d'aquells dos homes fou un fet sempre, i no era extrany vore moltes vegades com, al parlar el so Pep, el senyor Florindo el mirava fixament, quedant embadalit, i dels seus ulls es desprenien unes llàgrimes. A ningú mai confià el senyor Florindo l'orige i causa d'aquelles manifestacions esporádiques de sentimentalisme que sols l'acongoixaven en presència del so Pep el barber, i que tots els seus amics, encara que extranyats, respectaven. ¿Era allò admiració per l'amic més xalero de tota la colla? Era carinyo, neurastènia, hipercloridria? ¿Quantsevol ho sap! Allò era una debilitat humana sens dubte, un secret infranquejable.

El senyor Florindo el Tendre, com en el barri li deien, vingué al món en la matinalda del dia 18 de Mars, en la mateixa nit de la «plantá» de les falles. Els primers sorolls que arribaren a les tendres orelletes de

l'infant foren els colp sde martell i el soroll dels petardets que disparaven els xiquets del barri, i la primera oloreta que feu contraure graciosament el seu naset com si fora un conillet de les indies, fou la oloreta dels bunyols que eixa nitompli els ambits de la gran ciutat i s'enmunta al cel per a que amb el seu perfum gotgen tots els angelets de la glòria que tenen la desgràcia de no conèixer Valencia.

Tots estigueren d'acord al proposar el nom amb que havia de batejar-se a la criatura. Pares, amics, parents, i fins eixes manifestadores que no manquen en cap veïnat i amb res estan d'acord, comentaven la feli coincidència de naixer l'infant el dia de la festa més clàssica de totes les festes valencianes: al nou valencianet, naturalment, li diuen Pepico.

Pero en aquest món uns proposen... i el que més crida, guanya. Arribà la so Florinda, una germana del pare de l'infant, dona rica, d'una energia física digna d'un picapedrer i d'una grolleria insultant, a qui havien nomenat madrina del xiquet per ser fadrina vella i tindre un capitalet sanejat, i en dos crits i quatre desprecis tirà per terra l'acord unànim de la família i del veïnat.

—Més caldria!—cridà—. Li diran Florindet, com a sa tia.

I agarrant-lo en braços i estrenyen-lo fortament contra el seu pit de matrona, pre-

guntà al xiquet, com si el pobret poguera contestar-li:

—Veritat, fill meu, que vols que et diguen Florindet? Ya ho crec! Encara que no vullguen! Ai, Deu meu, i quin Florindet més guapo has de ser, rei meu, príncip, bonico!

El xiquet plorà, única mena de protesta que Deu permet als infants; pero com les persones majors no ploraren, ni, en justificada llei de fugues, li soltaren un tir oportú a la so Florinda, aquesta s'imposà a crits i renegs i el dia del bateig al pobre xic, masculinisant el nom de sa tia, li posaren Florindet.

El monyicot es crià robust durant els dies de la seua infantesa, pero als set anys canvià radicalment la seua salut i el seu temperament Fon a partir d'un dia en que el mestre, per un malfet, el tira d'escola.

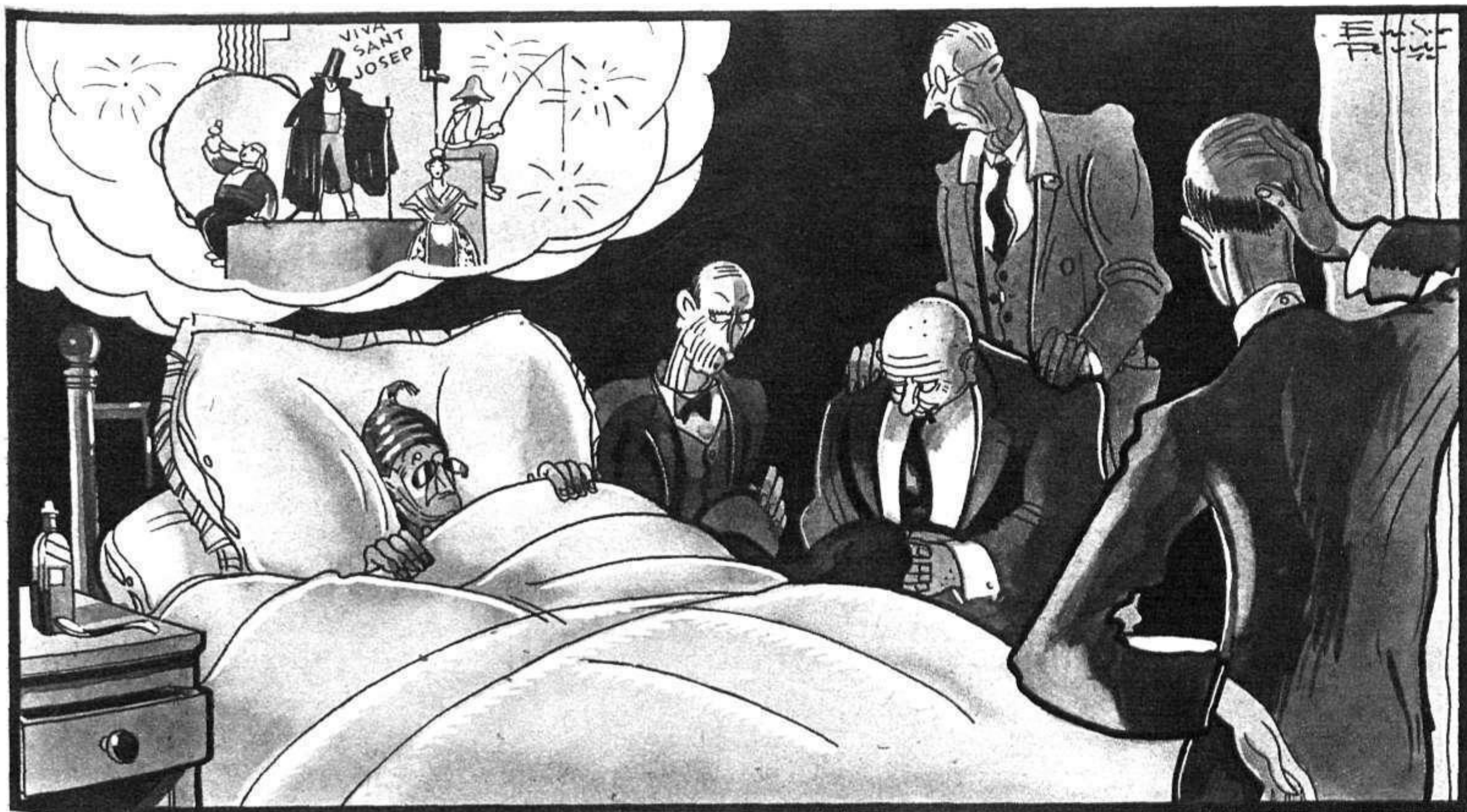
—Que t'ha passat, fill meu?—li digué son pare.

lant voluntariament la seua personalitat, com avergonyit de viure en un món on la gent fa lo que pot per gotjar i divertir-se. Als vint anys encara no li havia dit una paraula d'amor a cap fadrina; als trenta, encara no havia votat en cap elecció popular; als quaranta, pobret!, encara no havia tret cédula ni pagat l'inquilinat. Aforrava intervenir en tots aquells actes de la vida on és condició indispensable declarar el nom propi.

El senyor Florindo no tenia més que una illusió: amava tot lo que es relacionava amb Sant Josep i la seua festa. I, ¡cas ben estrany!, mai podia fruit d'aquesta única illusió de la seua vida. Quan s'apropava la clàssica festa valenciana, la emoció, sens dubte, augmentava la seua tristor, el seu desmenjament, la seua melangia, i havia de ficar-se en el llit malalt de cos i d'ànima. Sempre malaltus, les falles no les havia vist mai més que pintades en «El Fallero»; els bunyols

Feu amb la gola uns xanglots com si beguera aigua al gallet i digué plorant com un beneit:

—Ya sabeu que a mi m'han dit Florindo tota la vida! Pues bé; sent aixó una pena, una càrrega entorpidora per al triomf d'un home en la vida, ya que diguent-li a ú Florindo no pot fer res de profit en el món, la meua desgràcia, la meua gran desgracia es atra, encara que relacionada en esta. Escolteu. Yo vaig náixer la nit de les falles; me muic el dia de Sant Josep, he segut sempre un valencià castís... y yo; escolteu-me bé, yo haguera volgut que em digueren com a eixe!—i al dir asó senyalava amb el dit al so Pep el barber—, yo haguera volgut que em digueren Pep, el nom més bonic del món, el més valencià (malaida tia Florinda!), el nom de la meua illusió, del meu deliri, el nom amb el qual es pot arribar a ser tot: alcalde, ministre, rei, president de la



—Que he renyit en un xiquet porque m'ha dit Florindo.

—«Ché!» Per aixó? Si eixe es el teu nom!

—¿El meu nom? ¿A mi no em diuen Florindet?

—Sí... Florindet... Florindet es lo mateix que Florindo. Com a ta tia! Fon desig d'ella...

El xiquet es quedà fet de pedra. Es tornà roig de coratge, després es feu groc d'ira. Feu un gest com malaint la memòria de la capritxosa germaneta de son pare i plorà en silenci... Als tres dies se li declarava la pal·lola.

Des d'aquella fatal revelació la vida, per a Florindo, fon sempre de martiri. Hi ha desgracies que difícilment l'home pot resistir. I aquesta era una d'elles.

Passats molts anys i ya fet un home, la tristor continuava no deixat-lo viuré. Sempre pensatiu, ullerós, ningú podia explicar-se el motiu d'aquella neurastènia. Vivía sense illusions, sense ànim per a fer res, anu-

no els havia menjat jamai en el dia propi.

Així transcorregué la vida del pobre senyor Florindo, trista, abatuda, sense atra alegria que l'amistad del so Pep el barber, amic per a qui guardava totes les seues preferències, fins que la vida, cansada de portar al muscle aquell farcell inútil en forma d'home, es disposava a llansar-lo a l'infern o a la glòria, allà on la voluntat de Deu volguera dispondre.

El senyor Florindo agonisava. Estava en el moment tràgic de les últimes boquejades. El rodejaven els seus amics carinyosos, tots amb la cara llarga i el tratge negre de les grans solemnitats. En l'últim moment de lucidesa i amb veu que ya semblava cosa de l'atre món, feu una revelació sensacional i descobrí el gran secret de tota sa vida.

—Asó s'acaba, «checs»—digué el senyor Florindo—. Pero avans de deixar-vos per a sempre, vull dir-vos el motiu de la meua pena, de la meua tristor vitalicia...

República... es pot arribar a ser... Sant Josep!

L'últim esforç anul·là la existència del senyor Florindo, el qual va morir escoltant el soroll de la festa de la placeta on en aquell moment comensava a cremar-se la falla, els xiulits dels cuets voladors, els esclafits de la traca, la cridòria d'un poble noble i simàptic, on la majoria de sers felisos es diuen Peps i Pepiques...

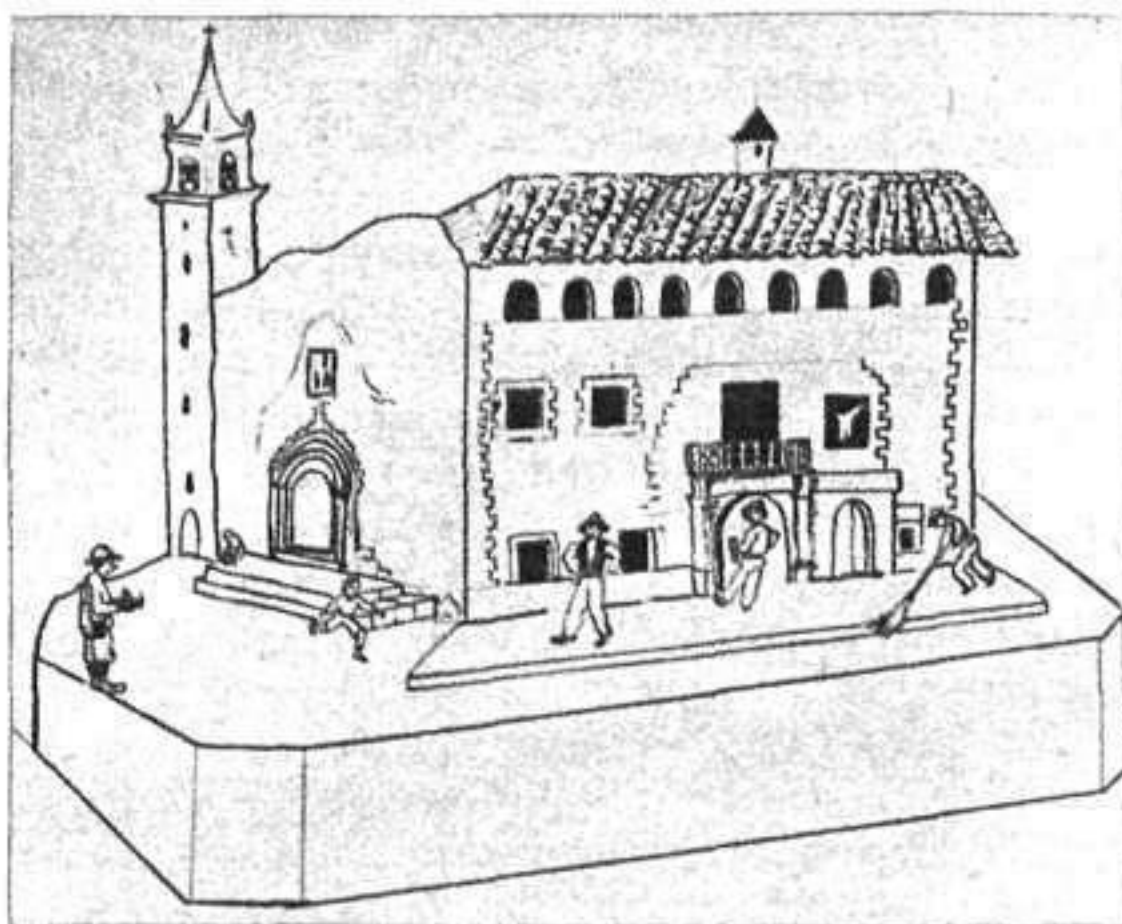
El so Pep el barber deixà caure dos llàgrimes com dos grans de raim moscatell i descobrintse digué als amics, que també ploraven:

—Tenia raó Florindo. Yo, per mi parle. Si a l'hora del meu bateig a qualsevol tia de la familia se li arriba a ocórrer, a mi tan valencià, posar-me de nom Getulio, Glodomir o Florindo en lloc de Pep, la festa s'acaba com el ball de Torrent: no queda per a contar-ho... ni l'escolá!

ENRIC DURAN I TORTAJADA

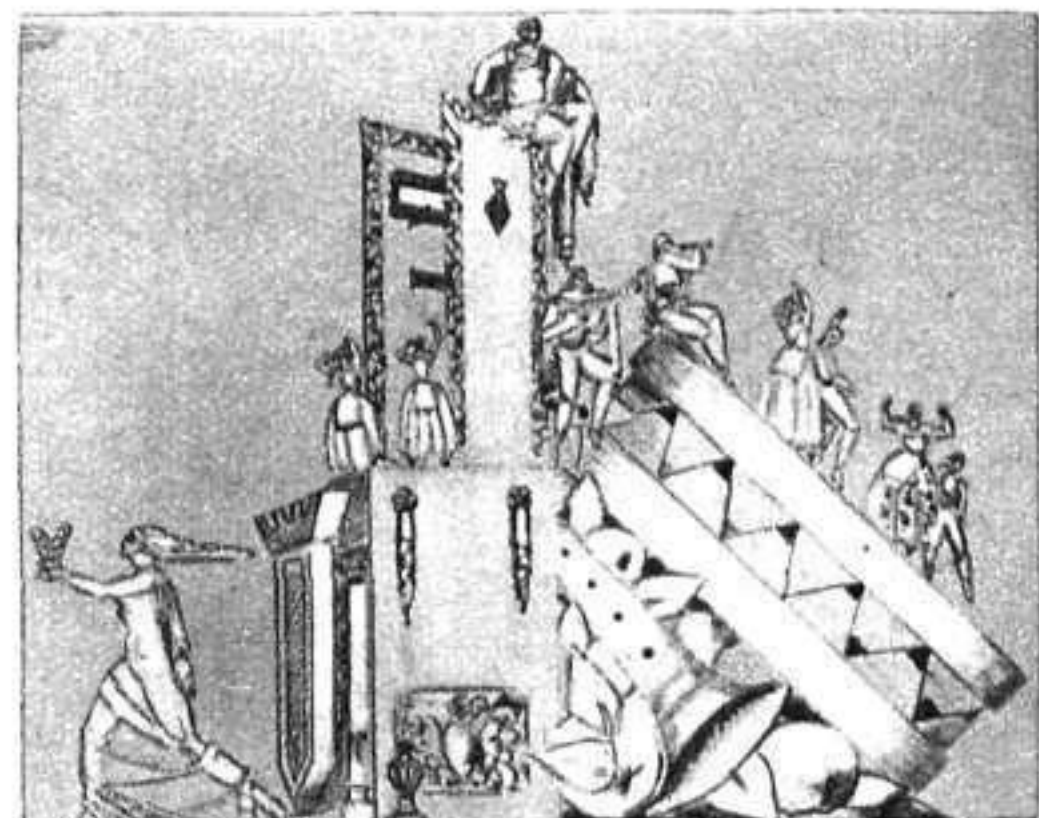


«Alegoría de Valencia», es el significado de esta falla de la plaza de Calatrava.—Autor: Roda Llop



Falla del pueblo de Liria. Una crítica de asunto local.—Autor: M. Pertegas

«Cosas del barrio del Carmen». Falla de la plaza de Santa Cruz. Autor: Perona Burguete

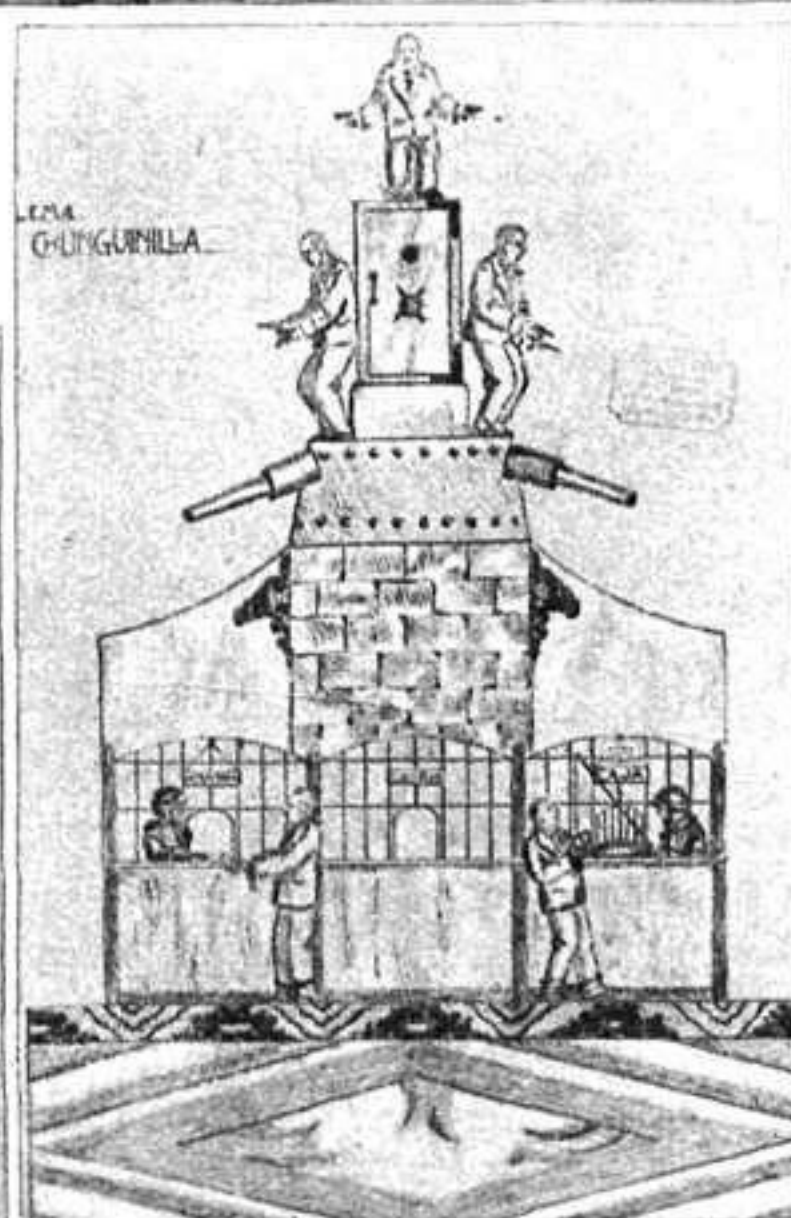


«Alegoría valenciana». Falla de las calles de Cuarte y adyacentes.—Autor: La Comisión

«El asombro de Colilla». Falla de la plaza de Tetuán.—Autor: La Comisión



Una de las fallas de la calle de San Vicente. Alude a la desaparición de dicha calle de las líneas de tranvías.—Autor: Vidal Moreno



Una crítica del monumento al pintor Sorolla. Falla del Mercado nuevo del Grao.—Autor: Sesé



Asuntos para el museo de Folklore. Falla de la plaza de San Bartolomé.—Autor: José Roda

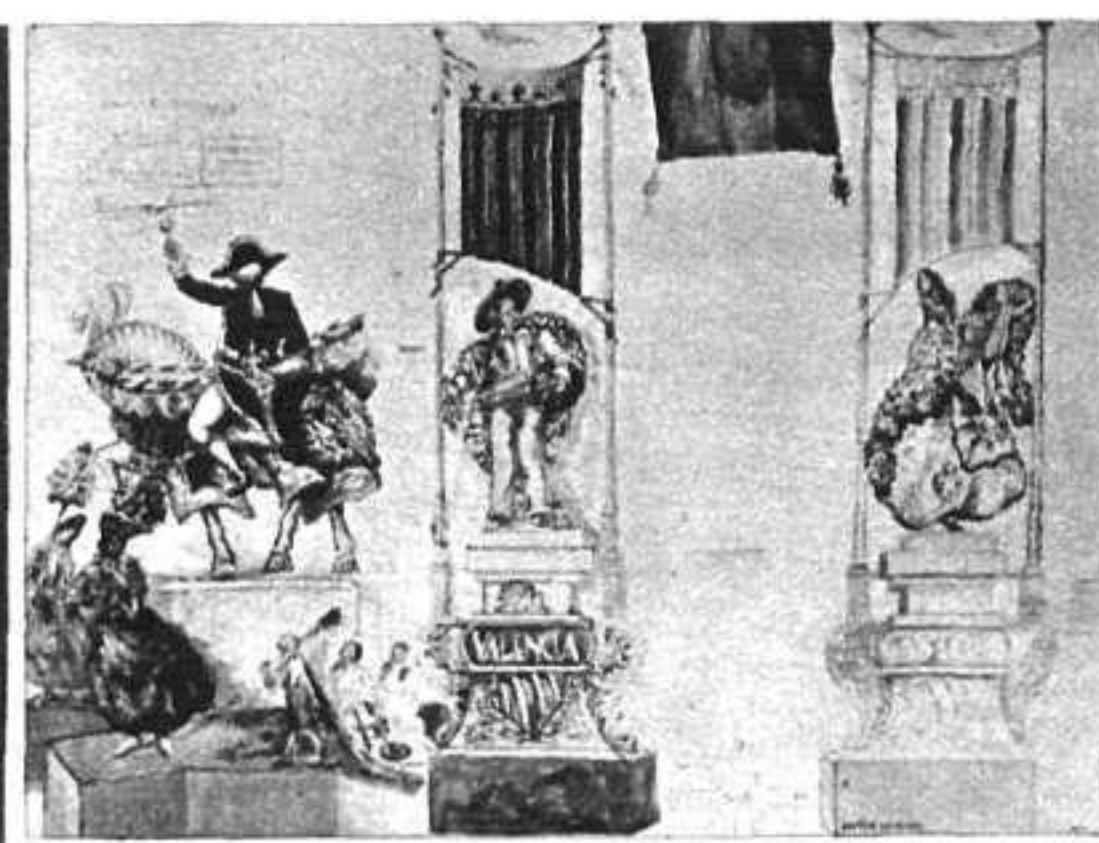
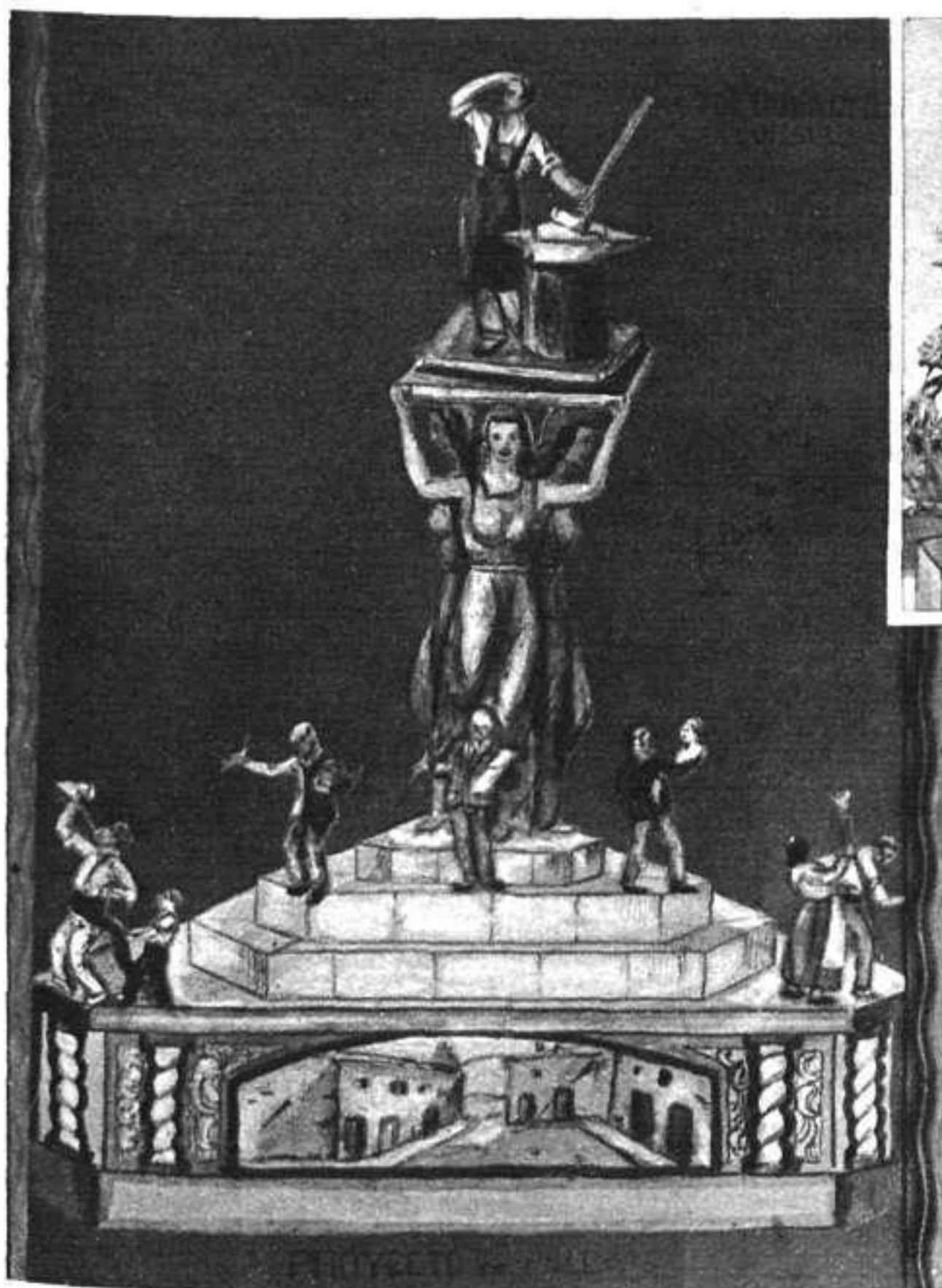


Alude a los atracos y asaltos de Bancos. Falla de las calles de Carnicerías, Encarnación y Guillem de Castro.—Autores: Barberá y Nacher



EXIJA LAS ACEITUNAS RELLENAS DE
PIMENTON

"LA CONCHA" - ALCOY

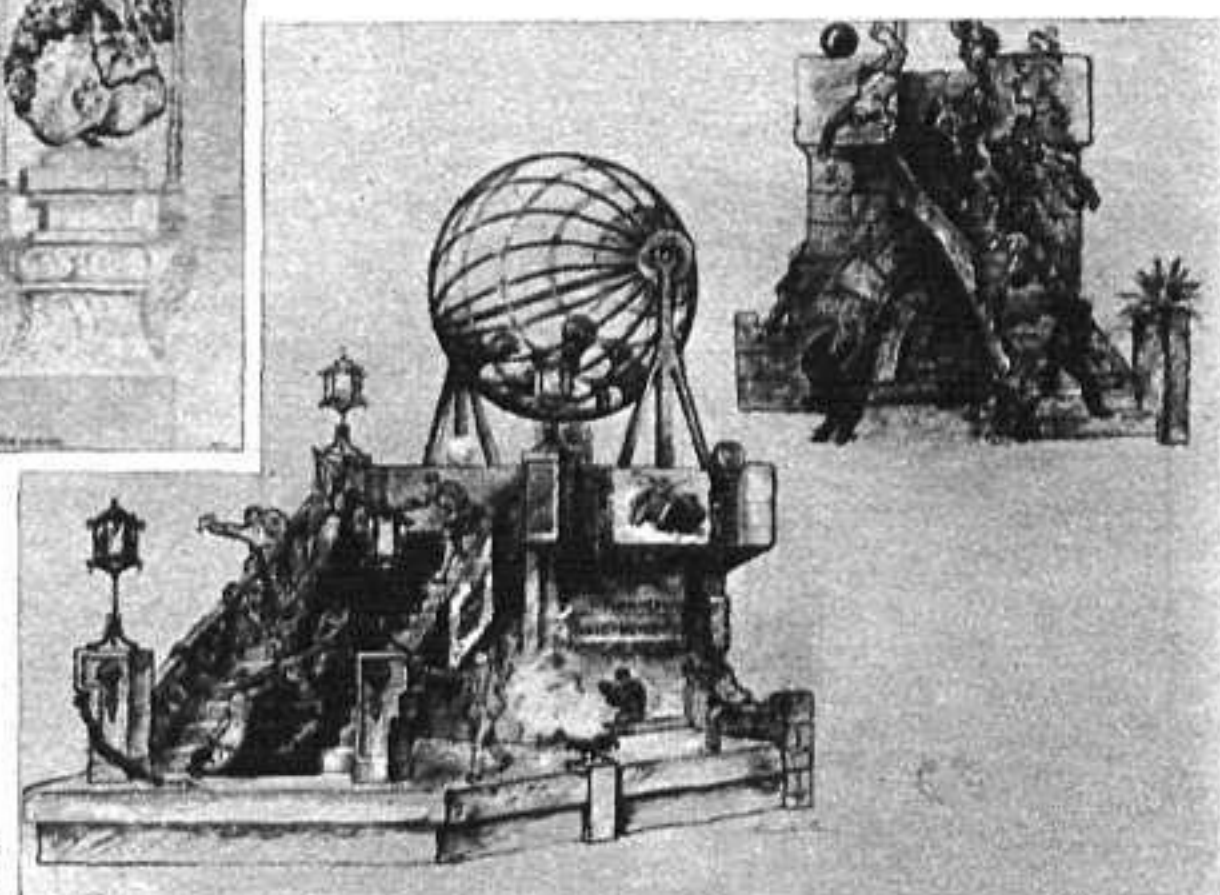


← Falla de la calle de Lauría. «Una alegoría de Valencia».—Autor: Carmelo Roda

«La lotería del Amor». Falla de la plaza de Mariano Benlliure. — Autor: R. Llácer ↓

«Todo entra en los oficios». Falla del pueblo de Alfafar.—Autor: Pérez y Llopis

«Una crítica sobre los divorcios». Falla de la plaza del Molino de Robella. Autor: Tadeo Villalba ↓

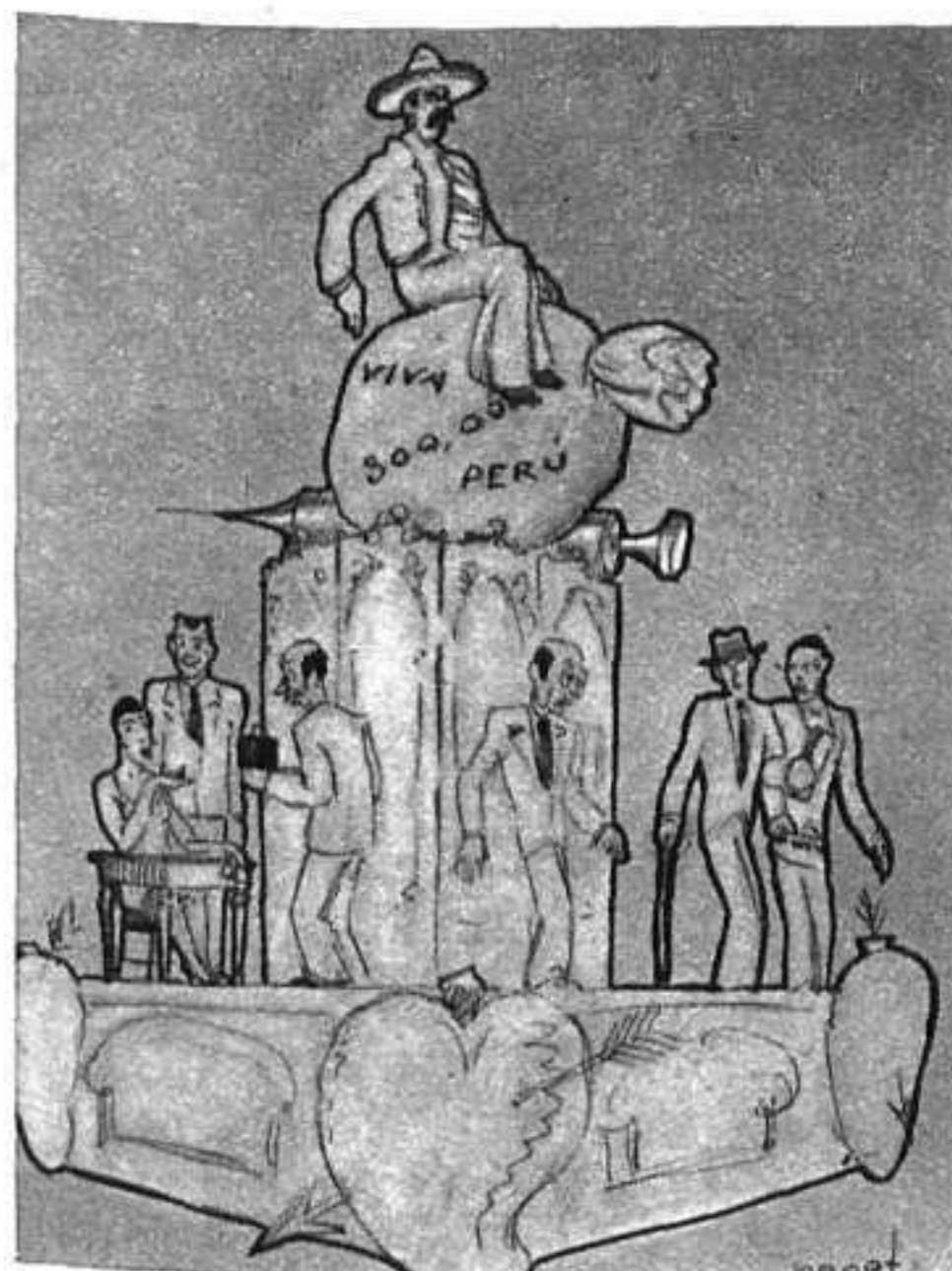
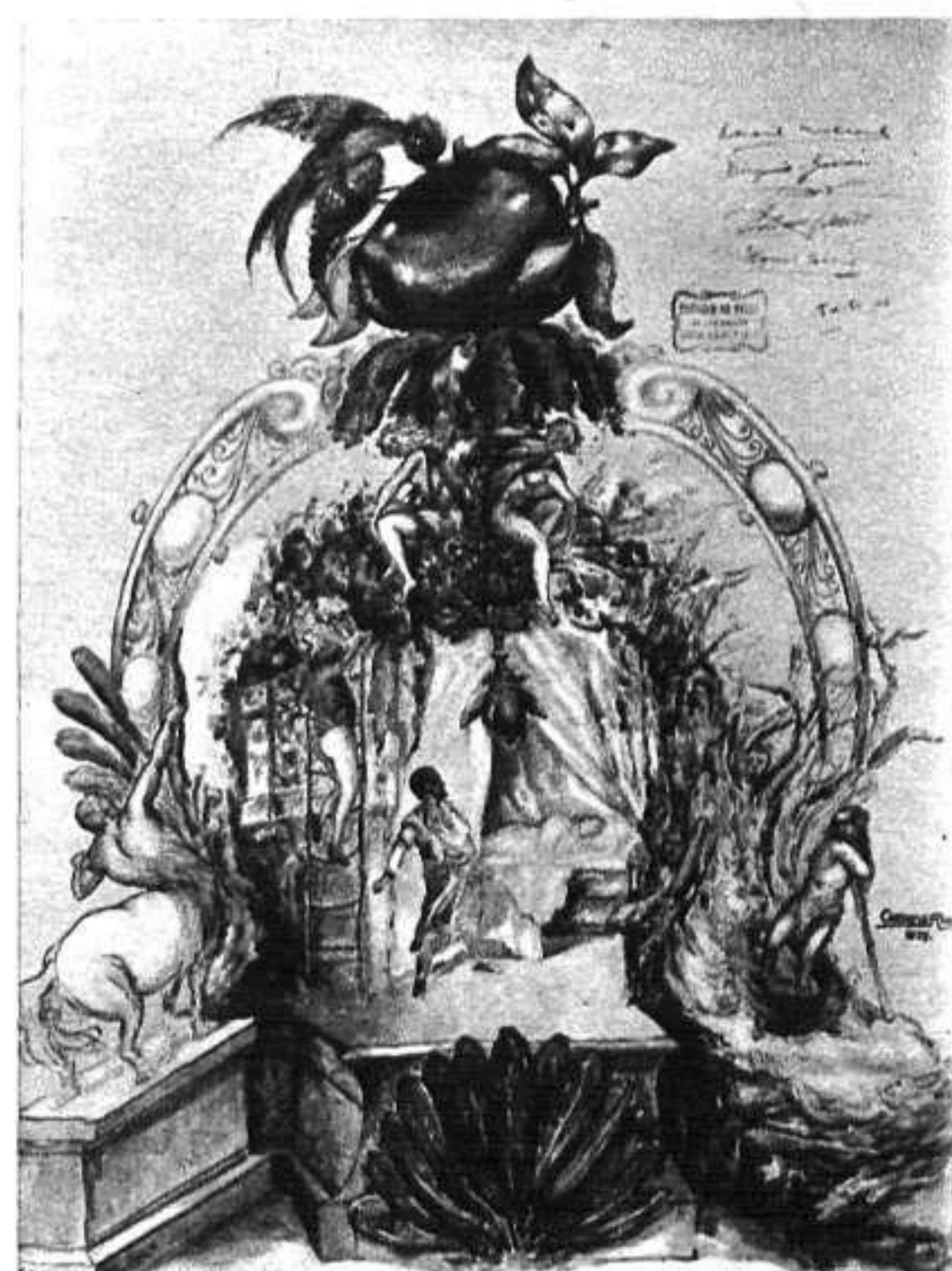


«La manzana prohibida». Falla de la calle de Lauría.—Autor: Carmelo Roda ↓

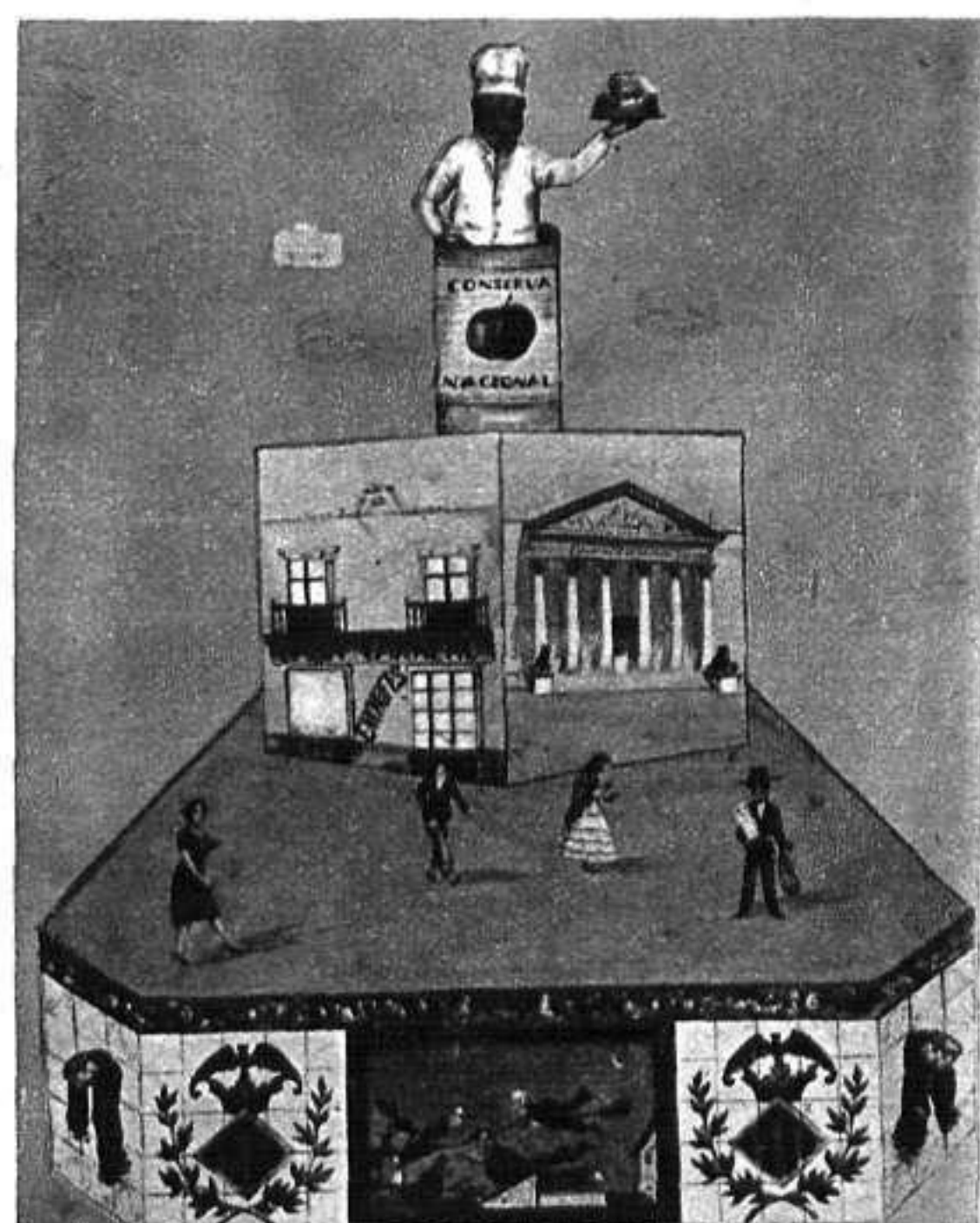
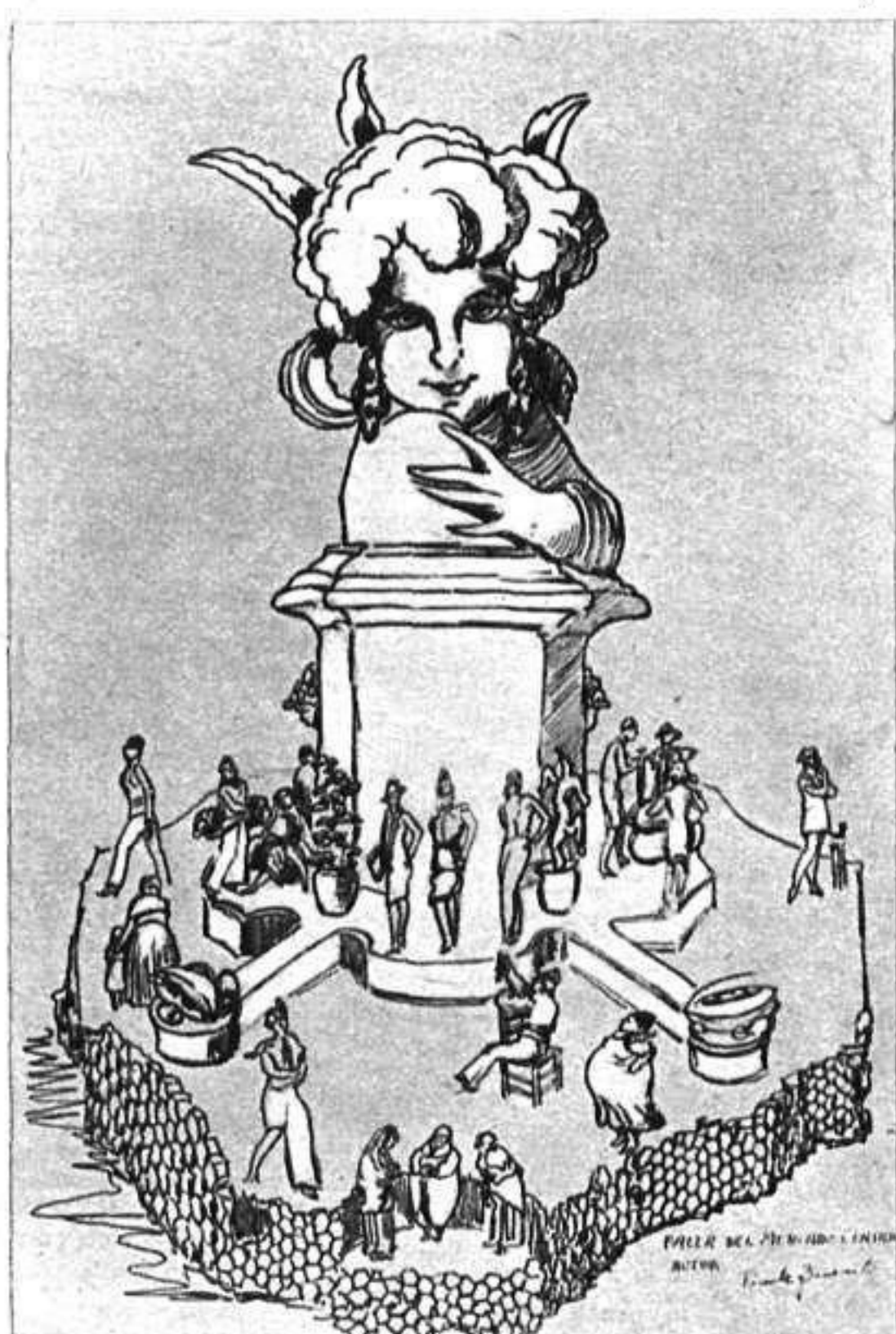


← Falla sobre el naturismo, en la calle de Chapa del Grao.—Autor: Regino Más

«La mujer moderna». Falla de la plaza del Mercado Central.—Autor: Vicente Benedito ↓



«El timo del Peruano». Sobre un suceso que trajo ruido. Falla de las calles de Sogueros y doctor Chiarri.—Autor: José María Martínez



Falla política de las calles de Borrull y Turia.—Autores: Constant y Sebá

"LA CONCHA"

marca de fama MUNDIAL en aceitunas rellenas de ANCHOA

ALCOY

LA SOMBRA DEL MIGUELETE

Decíase, en tiempo no muy lejano, que todos los caminos que salen de Valencia fueron trazados, en línea recta de varios kilómetros, tomando como punto de partida la base octógona del *Micalet de la Seu*.

Y así resultaba que, al avanzar por cualquiera de las carreteras que conducen a la ciudad, veíase surgir, perfectamente enfocada por las líneas de la perspectiva, erguida y exenta, como meta victoriosa que a cada paso agrandaban la proximidad y el deseo, esta recia y bella torre, bautizada con nombre varonil porque en ella ven los valencianos algo así como el genio patriarcal y fecundador, inmarcesible e inagotable, a quien deben la ciudad su constante crecimiento y la huerta su ubérrima producción y su pomposa lozanía.

No ha de pasar mucho tiempo sin que el viajero—especialmente el valenciano, que anhelante retorna a su patria—se vea privado de aquella simpática visión que acrecentaba su euforia y le hacía exclamar con infantil entusiasmo: «¡Ya se ve el Miguelete!», que era como decir: «¡Ya me encuentro en mi casa!»

Las modernas edificaciones urbanas, empinadas y gruesas, van poniendo cerco al venerable *Micalet*. Le empequeñecen y le eclipsan.

Son ya varios los verticales falansterios—con ese nombre que a mí me parece incivil, de *rascacielos*—que superan la «estatura» de cincuenta y un metros, con la cual podía presumir de gigante nuestro amadísimo Miguelete, alzándose gallardo sobre las soleadas azoteas de las chaparras casas ciudadanas.

Y es muy posible que a la

...Y al filo de la media noche, sobre el cañamazo de blancas líneas luminosas que destaca en la negrura de la noche, van brotando las flores de fuego de las fallas

(Fots. Vidal-Corella)



vuelta de unos años quede como ombligo de la ciudad lo que antaño fué su mástil.

Hay que aprovechar el tiempo para gozar los bellos espectáculos que aun brinda, desde su altiplanicie, la admirable torre valenciana, a quienes tienen la decisión de ascender por las triangulares gradas de su acaracolada escalera.

El campanero del Miguelete, a más de afable y cortés, es hombre letrado y cultísimo. Place, tanto como el panorama que quieren retener los absortos ojos, la amena y docente plática de este erudito valenciano, desinteresado mentor de quien acude a visitarle en aquel su elevado y silencioso alcázar, de vez en cuando conmovido por las broncíneas sonoridades.

Y sabréis—un lunes—cómo se solemniza la fiesta de la valenciana pulcritud, empavesando todas las azoteas con millones de prendas recién lavadas, extendidas a la tibia caricia del sol y onduladas por la marina brisa mediterránea.

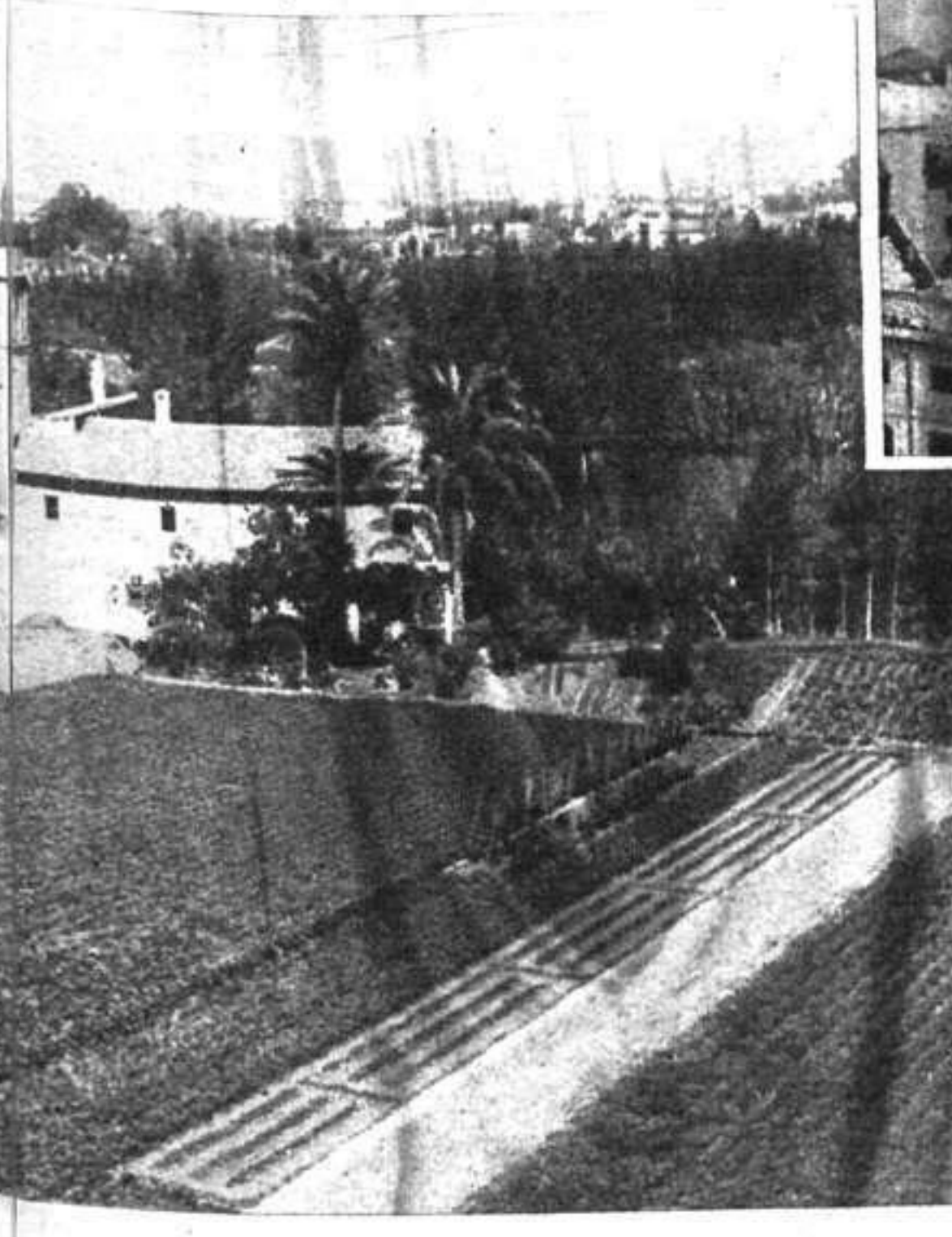
Y os deleitará ver el chal de raso azul y albas plumas rizadas que tiende el mar sobre las playas de la Malvarrosa; la brillante alcatifa de todos los matices del verde que componen los cuidados bancales huertanos; el terso espejo de la Albufera, que enmarca con dorada cornucopia los inmensos arrozales, bajo el festón verdinegro de las compactas pinedas de la Dehesa...

Y en un anochecer, así que el tono violeta del crepúsculo comience a ennegrecer, veréis cómo de improviso, sobre la mancha informe de la ciudad velada, surge el plano trazado con líneas luminosas, porque a un tiempo ha brillado la incandescencia del público alumbrado eléctrico en todas las plazas y calles. Y los suburbios y los campos se constelan.

Y sobre todo en la noche maga de San José podréis observar cómo las lechuzas suspenden el sacrificio de los infelices pajarillos cazados en el vecino raquítico jardín del palacio de la Generalidad, para ser devorados en los alfeizares de la sala de campanas del Miguelete; la algarabía de cien bandas de música—tal vez «me quedo corto» en la cifra—llegará atenuada a vuestra altura, como un lejano rumor melodioso; y, al filo de la media noche, sobre el cañamazo de blancas líneas luminosas que destaca en la negrura de la noche, irán brotando las flores de fuego de las fallas, agrandándose al estallar en llamas rojas, azules y anaranjadas, envueltas, como las rosas de musgo, en las grises plateadas espirales de la humareda.

¡Hay mucho que ver desde lo alto del Miguelete!

A su sombra quisieron vivir siempre los patriotas valencianos. La «sombra del Miguelete» fué evocada siempre por los valencianos ausentes, como remanso



de paz, lugar de bienhechor reposo, restaurador de energías menguadas en la travesía por el mundo.

Y esta «sombra del Miguelete» va a desaparecer. Es *El* quien quedará a la sombra. Ya la van proyectando sobre sus piedras las moles de cemento que empiezan a rodearle.

No hay por qué entristecerse. Valencianos nos sucederán que sientan el empuje de nuestros antepasados y eleven la vieja torre—siempre inconcluida—por encima de toda otra edificación urbana.

Y volverá a proyectar su sombra, como aguja de reloj de sol, sobre la Valencia adorada.

¡El sol! Quien intentó detenerle murió «a la sombra del Miguelete». ¿No conocéis esta historia?

Yo la he oído de labios del campanero.

Sabedla. Es una tragicomedia interesante.

Era una tarde del Corpus: uno de los tres jueves del año «que relucen más que el sol», según la conocidísima copla.

Iba a salir de la Catedral la suntuosísima procesión del Corpus, precedida de *rocas*, *dancetes*, *banderoles*, gigantes, *nanos*, etc. En el centro del cortejo, y entre otros muchos personajes bíblicos, había de desfilar el que representaba a Josué, jefe de los hebreos, que ordenó al Sol detener la carrera para poder completar su victoria sobre Adonisedec, rey de Jerusalén.

Este bravo comparsa llevaba en alto, con la mano izquierda, un estupendísimo «sol» de latón sobredorado; sol de cara bonachona y abundantes rayos metálicos. Y con la mano diestra empuñaba una afilada espada—el anacronismo no os distraiga—en po-



A la izquierda: La brillante alcatifa de todos los matices del verde que componen los cuidados bancales huertanos.—En el centro: El Miguelete se levanta majestuoso junto a la famosa torre de Santa Catalina.—A la derecha: los canales tranquilos de la inmensa Albufera

sición de traspasar el Sol y clavarlo sobre el firmamento en cuanto intentase avanzar un milímetro.

Y andaba, paso a paso, con un especialísimo ritmo de avance y detención, que requería cuidadoso ensayo, fija la vista en el sol de hojalata y atento a que no aumentase ni disminuyese la distancia entre el Sol y la punta de la espada.

Tarde de Corpus. Día de calor. La procesión se organizaba y salía lentamente. El pobre «Josué», sudoroso dentro de su traje de guerrero, fué a buscar alivio «a la sombra del Miguelete», y sentóse al pie de la torre, bajo el dintel de la puertecilla que da acceso a la escalera de caracol.

Inclinaba su busto y apoyaba los codos sobre las piernas y la cabeza sobre las manos, en posición de pacienzuda espera. El sol y la espada yacían en tierra y a su lado.

Entre tanto, unos chiquillos que habían subido a lo alto del Miguelete para ver volar las campanas, comenzaron a descender, azuzando a un perro que les había seguido en la subida. Corría el perro por la acaracolada escalera; vió que rasgaba la penumbra el boquete de luz de una prolongada ventana, y creyendo que conducía a campo libre, por allí se lanzó de un salto. Un segundo quedó suspenso en el espacio; cayó verticalmente, a plomo, sobre el torso del infeliz «Josué», y le tronchó la columna vertebral. El malaventurado comparsa pudo todavía arrastrarse unos metros. Fué a morir poco más allá.

Una cruz roja oscura, empotrada en la pared y a ras de tierra, recuerda el lamentable suceso.

La palabra valenciana *gos* es sinónima de perro. Y tener *gos* quiere decir sentir pereza, holgazanería,

Amigos los valencianos de bromear a costa de lo más serio, puede suponerse de qué modo relacionarían la caída del *gos* con el *gos* que dominaba al comparsa.

Lo cierto es que «a la sombra del Miguelete» murió el que «paraba el Sol».

Y de este hecho hemos sacado muchos valencianos la consecuencia de que no hay que «dormirse a la sombra del Miguelete».

Ni conviene tampoco detener el curso del Sol.

Que cada tarde nos traiga la satisfacción de un descanso bien ganado.

Y cada amanecer, la seguridad de una inmediata victoria.

MAXIMILIANO THOU'S





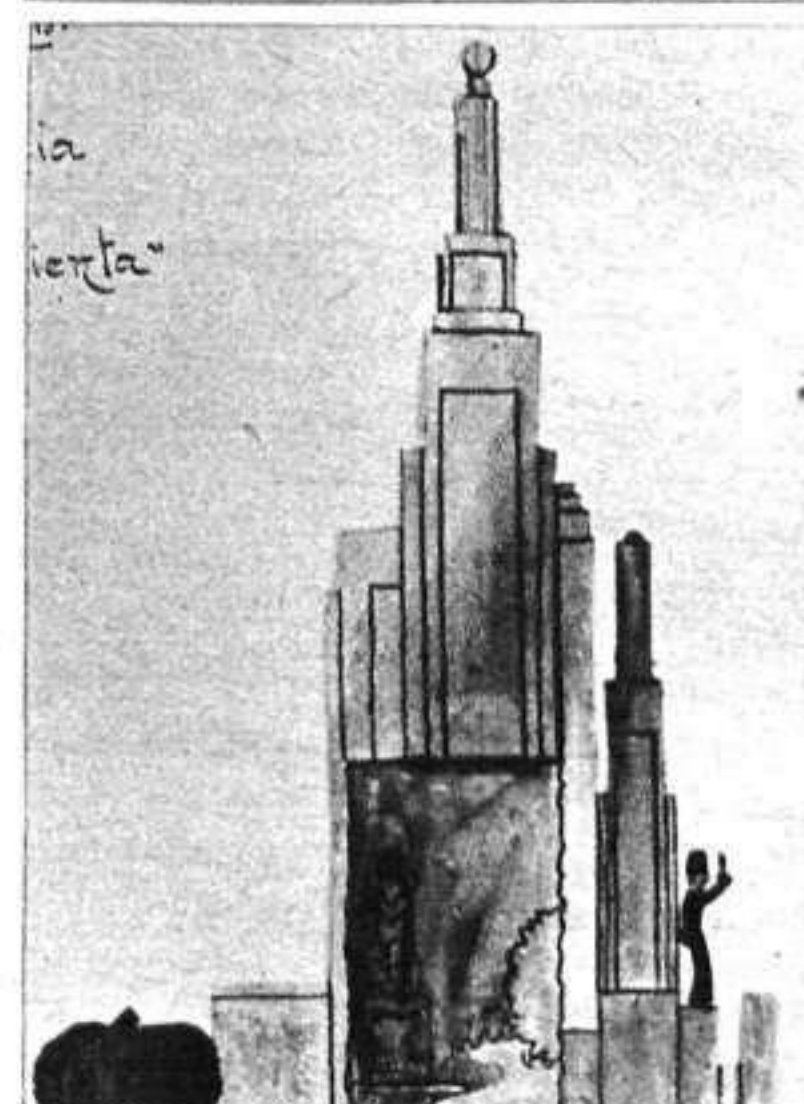
Falla política de las calles de Benlliure y Pintor Ferrándis, del Caballal. — Autor: F. Molina



«Alegoría de Valencia». Falla de la plaza de San Gil. — Autores: Sebastián y Madrid



«Lo que va de ayer a hoy». Falla de las calles Jesús y Buen Orden. Autor: S. Castillejos



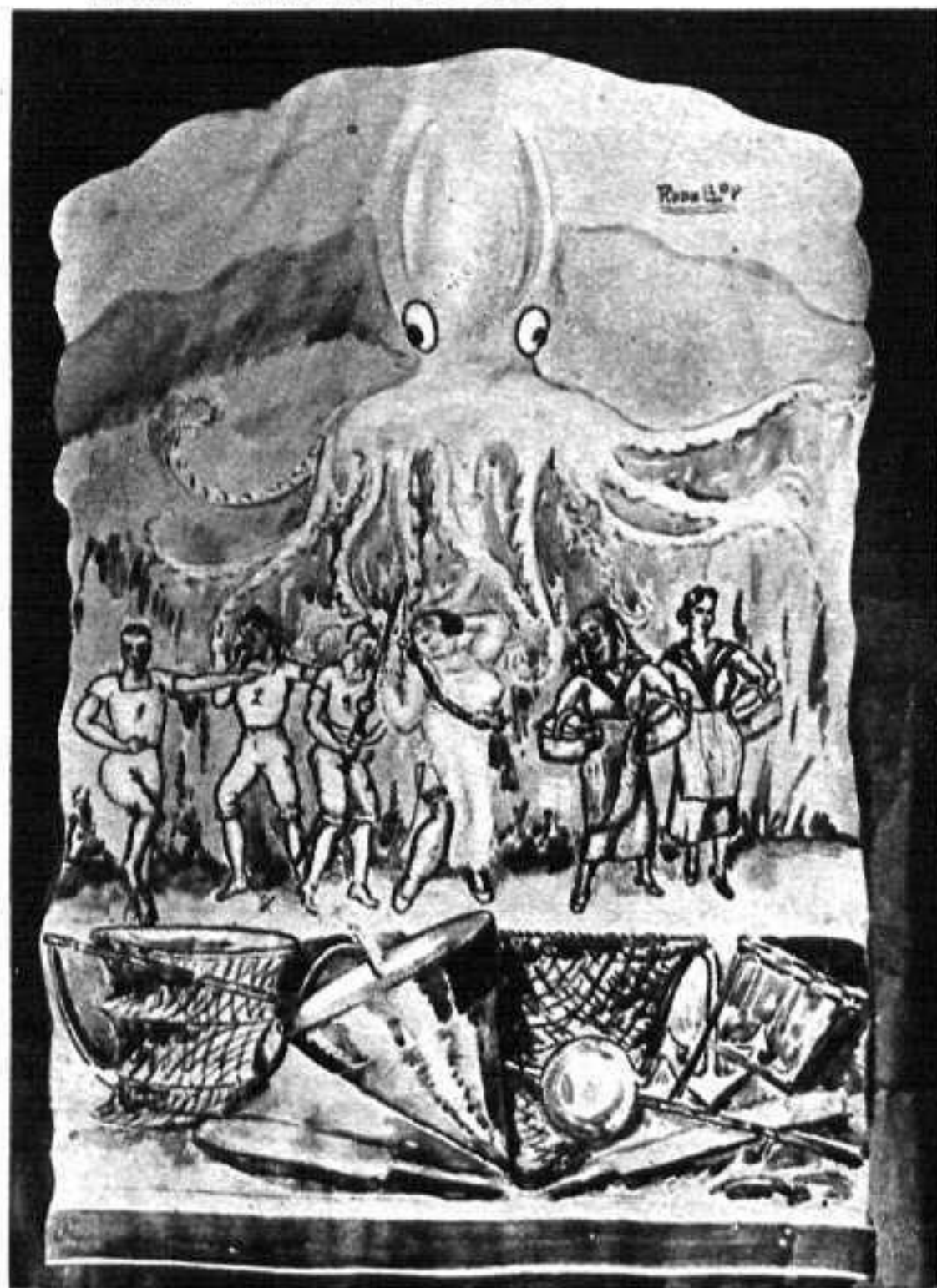
«Valencia la Cenicienta» se titula esta falla de la Avenida del Mare Nostrum. — Autor: La Comisión



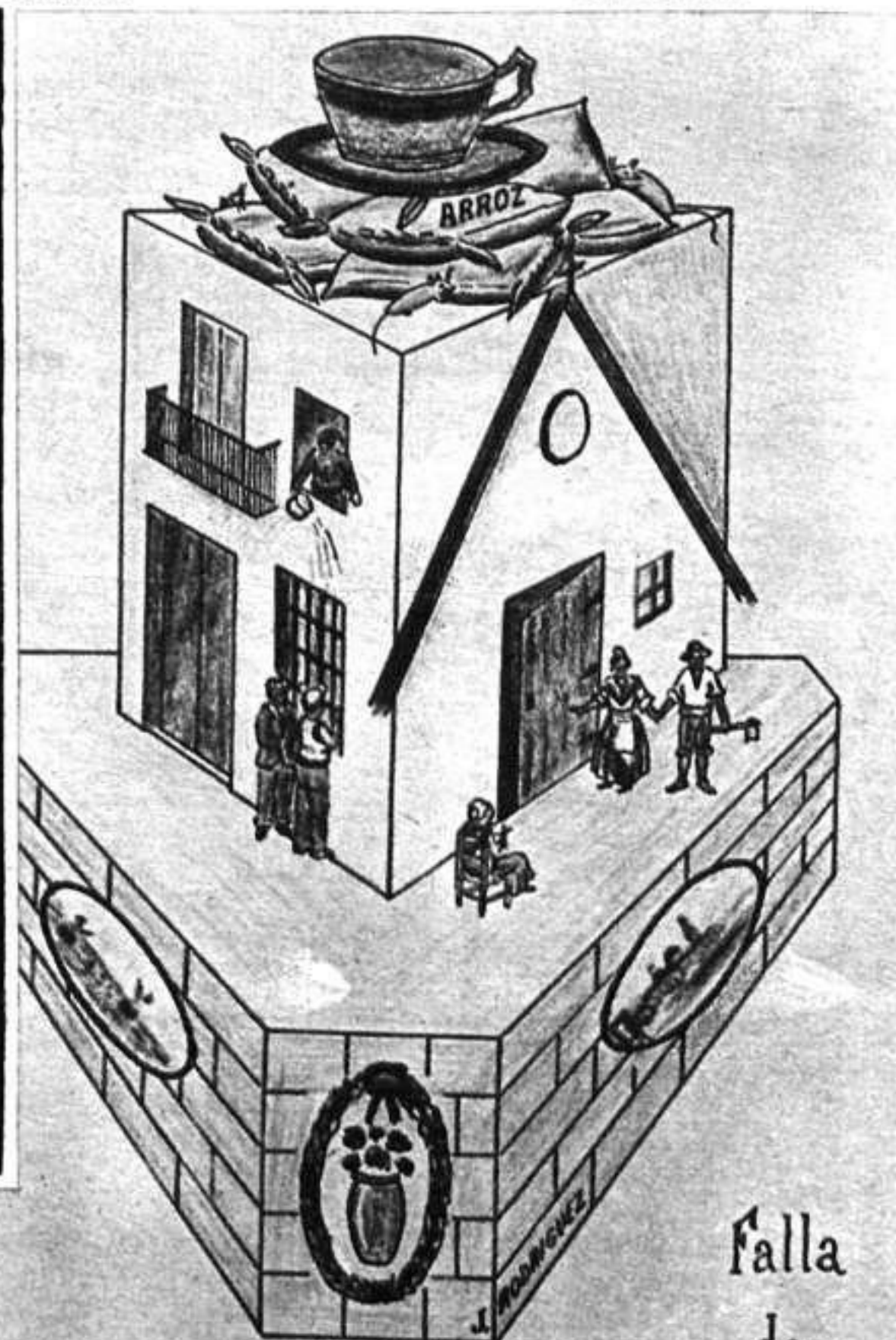
El barrio ha puesto en la falla a una Comisión con demasiado amor propio. Falla de las calles de Cuarte y Botánico. — Autor: El vecindario



«Valencia y la Aviación». Falla del pueblo de Manises. — Autores: A. y M. García



Falla de la calle de Luis Morote, sobre las elecciones de bellezas. — Autor: Roda Llop

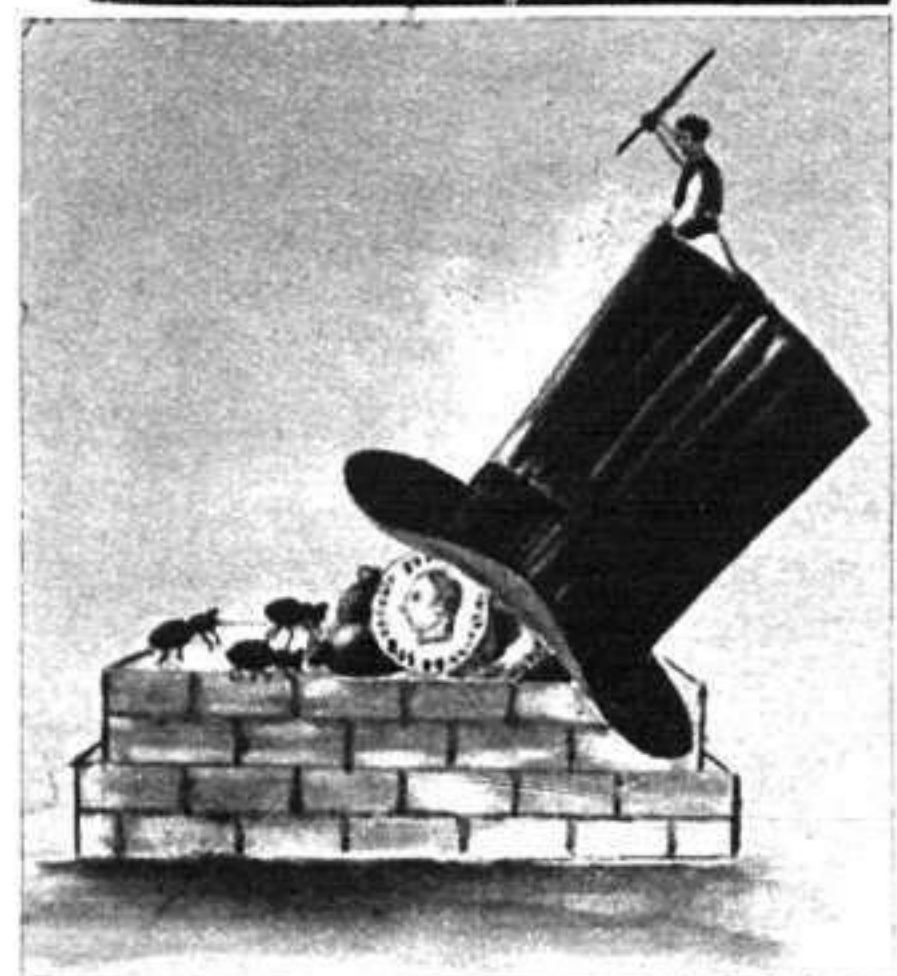


Falla de Silla 1934

AUTOR, Juan Rodríguez

Falla del pueblo de Silla. Alude a la cuestión del arroz. — Autor: Juan Rodríguez

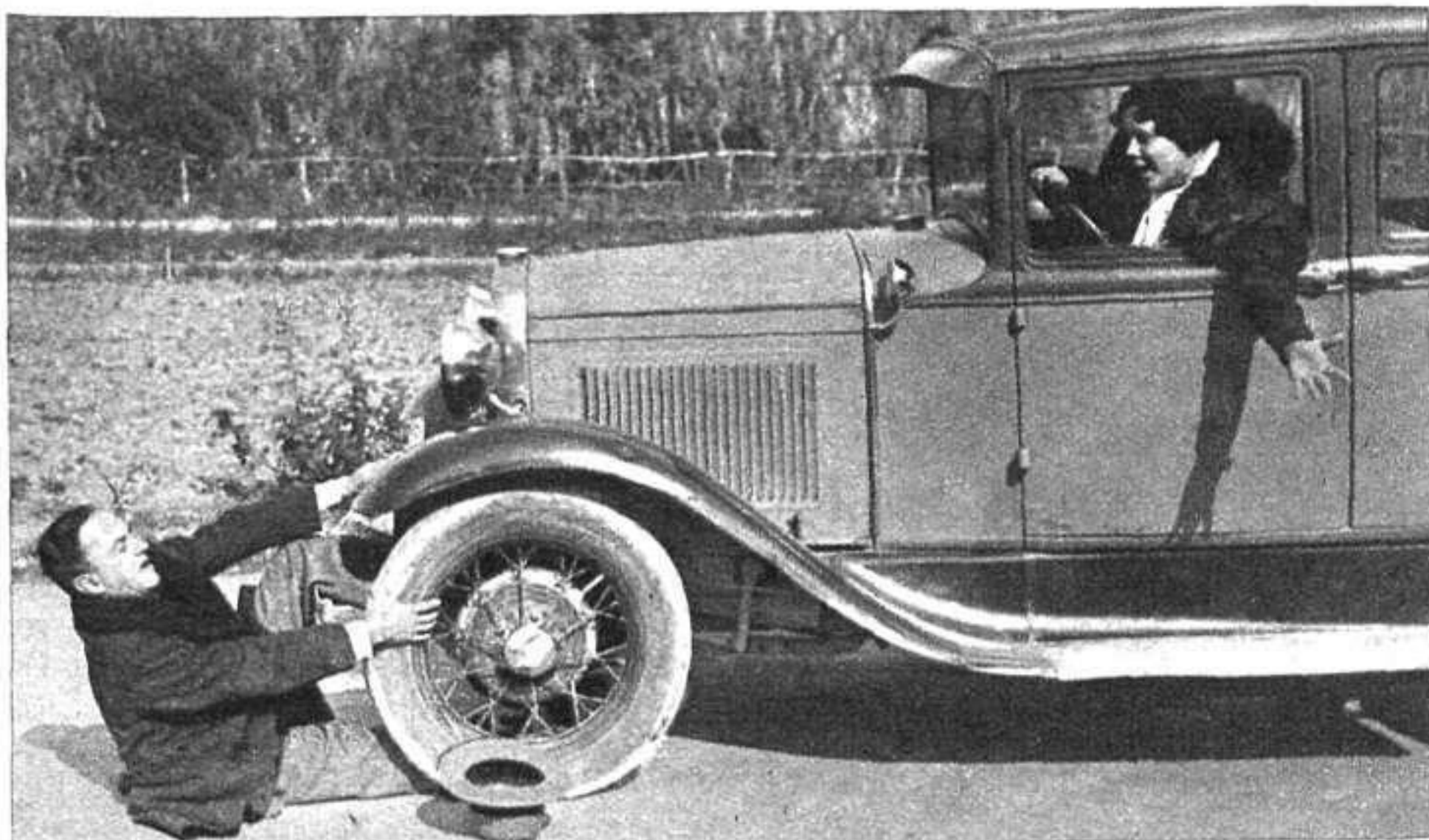
Eixos que veus en la reixa
pareix que vulguen robar
pues no señor, le equivoques
que els chics volen escollar.



Una crítica sobre el capital es esta falla de la calle de Roterros. — Autor: La Comisión



Falla del pueblo de Burjasot, que alude a un asunto local. — Autor: La Comisión



—¡Qué estampa de mujer! Puede usted seguir atropellándome lo que quiera, y rendido le beso a usted los neumáticos...

ESCENA PRIMERA

VIVIMOS DE MILAGRO

ERA una mañana hermosa la del mes de Abril. Daba gusto ver Valencia sus calles lucir. De pronto, un grito, un parón y un hombre casi convertido en un acordeón.

—¡Eh, eh, eh...! ¡Eeeh...!

—¿Qué pasa, apreciable atropellado?

—¡Retaxis, si es chofera! ¡Qué estampa de mujer! Puede usted seguir atropellándome lo que quiera, y rendido le beso a usted los neumáticos.

—¿Y con lo ancha que es la avenida, quién le manda apelmazarse ahí, en el guardabarros?

—Me manda el Destino, so sultana. Porque si un *auto* con cuatro faros, dos en la delantera y otros dos que lleva usted en la cara, me atropella, sólo puede ser para hacer mi suerte.

—Es usted muy galante.

—Yo lo que soy es un parao, mientras usted no dé marcha atrás.

—¿Se le ha roto algo?

—El corazón, añicos.

—Suba y le llevo a la Casa de Socorro.

—Si le es igual, lléveme a la Vicaría, que me desangro.

—¿Sería usted capaz de decirle eso a mi mamá?

—A tu mamá y al primer guardia que enviaron a la porra, alma mía

ESCENA II

MONERIAS

Todos los amores responden a un flechazo; pero aquí fué un patinazo. Es igual para el caso. Por aquel encuentro accidentado hay hoy una cabecera artística de Compañía valenciana.

Valencia, que es un pueblo que ríe, en el templo de sus fervores siempre ha gustado adorar a un ídolo risueño.

El templo es ahora «Nostre Teatre», popular y vernáculo.

El ídolo es Pepe Alba.

Y la sacerdotisa del templo, la primera actriz Emilia Clement.

Pepe Alba es un gran mimo, que siembra risas para recoger aplausos.

El detalle, el gesto, el guiño, la inflexión de voz..., la monada, son cualidades que en Alba alcanzan máximas ponderaciones.

—¡Pero, Pepe, ya te podía buscar! ¿Aquí, en los Viveros?

—Estoy ensayando.

—¿Pero en la jaula de los monos?

—Aprendiendo monadas, qué quieres; hay que estudiar actitudes festivas, aquilatar ademanes graciosos, descubrir lindezas cómicas, y ¡son tan monos estos animalitos!

—Es que si los imitas, te subirás a los árboles, rico.

—Me subo al telar, me bajo al foso, recorro todos los cuartos, salto a la sala, estoy en todos los sitios...

ESCENA III

EL ADIOS A LA VIDA

En todos los *raids*, por victoriosos que sean, siempre hay un momento dramático. En la trayectoria feliz de Pepe Alba hay una zona fatal: la sombra del autor, que le persigue por todas partes.

—Pepe, despierta, que llaman.

—¿No son las siete de la mañana?

—Sí, es el lechero, que quiere leerte una cosita que te ha escrito, titulada *El biberón* y dedicada a las amas de cría.

¡Ché, Pepe, alégranos la vida!

(Casi sainete)

—¿También el lechero autor? Anoche el sereno me colocó un sainete; el que me limpia las botas, lectura; voy al Café, y todos los mozos, autores; subo al tranvía, y el revisor que me atosiga; si tomo un taxi, el chófer me coloca el paquete. Esto es horrible, me acosan. Mañana me subo al Miguelete y me suicido, estoy desesperado... ¡No va más!

Y así fué... Si no es por Emilia y por los dos *bibelots* que tiene por hijas, Pepe Alba, huyendo del autor desconocido, se arroja al espacio.

—¡Pepe, no te tires, que hoy es lunes y no has cobrado la nominal!

—¡Papá, no te arrojes ahora, que pasa el de los polos helaos, y me lo vas a despanzurrar!...

—Papaíto, por Dios, que ayer te di un duro para que me lo guardaras y aun no me lo has devuelto!

ESCENA ULTIMA

LA PAELLA FATAL

Después de *La tempestad* viene *La calma*, o *Marina*, o *El milagro de la Virgen*.

Para todos los grandes conflictos siempre hay una suprema reconciliación, y Valencia tiene una panacea insustituible y substancial, que se llama *paella*.

El final de todo proceso ha de celebrarse paelleramente. Esto es tan fatal como que todos los sainetes han de acabar en boda.

Pepe Alba y Emilia Clement, a la puerta de *L'Alquería*, reconciliados con su suerte y con un apetito que no cabe en tres hanegadas, filosofan y comen.

—¡Qué bien hice en creerte y no suicidarme, chachal!

—Con lo que nos quiere el público... Toma, cómete la cresta.

—Y, bien mirado, eso de que todos se hagan autores es porque me aprecian; su manía persecutoria es cariño.

—Claro, porque si no pensarán en ti, no te escribirían tanto... Toma, cómete el corazón.

—¿También el corazón?

—Este corazón nuestro, que ponemos con todo entusiasmo para que el teatro valenciano sea cada vez más querido del pueblo, y que tú y yo, gozosos de tanto triunfo, lo veamos siempre...

—Toma, cardíaca mía; la primera cucharada, para ti. Toma, que el arroz es «bomba», ¡y tú estás que explotas de guapa!...

F. HERNANDEZ CASA JUANA

Pepe Alba y Emilia Clement, a la puerta de «L'Alquería», reconciliados con su suerte, y con un apetito que cabe en tres hanegadas, filosofan y comen...



La fiesta de las fallas, eminentemente popular por su origen y por su gestación, ha alcanzado en los últimos años un incremento tal, que ha hecho precisa una mayor atención y cuidado en aquellos que estamos obligados a mantenerla.

De ahí que la Comisión Municipal de Fiestas se haya preocupado seriamente en el año actual por rodear el festejo de toda clase de garantías, velando por su pureza tradicional y por el buen gusto de nuestros artistas, un poco contagiada aquélla de modernismos y algo descarriados éstos del verdadero sentimiento humorístico que ha informado siempre la construcción de la falla. Estos males era preciso atacarlos inmediatamente para evitar su crecimiento, y para ello la Comisión de Fiestas ha querido recoger el festejo desde su iniciación anual, imponiéndose la responsabilidad de su organización en lucha con lo menguado de su presupuesto.

Las fallas, en su origen, eran simples fiestas de barrio; luego tomaron carácter ciudadano, para extenderse más tarde por la provincia y convertirse en la actualidad en la fiesta típica de nuestra tierra, conocida como a tal p r casi todas las naciones.

Esa transformación, esa expansión ciudadana de la falla, ha influido de modo notable en su evolución espiritual y artística. En un principio, la falla se hacía por los propios vecinos de la plaza en que se levantaba, buscando la crítica de un hecho del vecindario, que exponían con la gracia, la sátira y el buen humor de nuestro pueblo. La fiesta era entonces para los mismos que la hacían. Se preocupaban más del fondo que de la forma.

Hoy, por el contrario, la falla se hace más para el forastero que para el valenciano. El motivo que criticaba la falla primitiva, el «chisme» de vecindario, de fácil comprensión para quien vivía en el barrio y conocía a sus protagonistas, era inexplicable para quien venía de fuera a visitarla, y esa razón forzó a las Comisiones falleras a preocuparse más de la forma que del fondo y a buscar para su crítica temas de carácter general que fueran asequibles a todos, propios y extraños. Y la falla comienza a censurar y criticar problemas sociales y políticos de carácter



EXCELENTISIMO SEÑOR DON VICENTE LAMBIES
Alcalde de Valencia y diputado a Cortes

EVOLUCION DE LA FIESTA FALLERA

ter local, nacional y a veces internacional, convirtiéndose en verdaderos monumentos artísticos en los que plasma sus magníficas concepciones el genio creador de nuestros artistas.

La falla tiene un origen y una historia que es preciso respetar. La finalidad era quemar el día del Santo Patrón de los carpinteros las virutas y trozos de maderas sobrantes de sus talleres, colocando en el centro de la hoguera el *parot*, mástil de madera que sustentaba velones y candiles durante las veladas invernales. Más tarde, las figuras sustituyen a los trozos de madera, pero conservando siempre el receptáculo donde tiraban las virutas y trastos viejos, que recogían los chicuelos por las callejas del barrio. Y eso es la falla, un basamento sobre el que se levantan figuras, o grupos de figuras que aluden, critican o censuran hechos locales, chismes de vecindario y sucesos políticos y sociales de los más diversos caracteres. Lo demás, figuras sin basamento esparcidas por la calle, será todo lo bonito y moderno que se quiera; pero nunca será una falla.

El Ayuntamiento ha tenido necesidad de dar una definición de la falla para que los artistas se ajusten a ella, al menos aquellos que opten a premio, sin que esto quiera decir que se prohíbe la construcción de grupos. Los grupos sueltos los admitimos siempre y cuando sean elementos complementarios del adorno callejero de la falla, sin formar parte de la misma.

Otro de los aspectos que hemos tenido que recoger es el que hace referencia a la moralidad de los asuntos de fallas y a la procacidad de sus figuras. Para remediar y evitar este mal, ha quedado constituido una especie de Jurado censor de admisión, cuya misión es, desde primeros de año, recibir los bocetos de fallas, estudiar su memoria explicativa y examinar cada una de las figuras de la misma, al objeto de rechazar detalles o figuras que ataquen el buen gusto o

atentan a la pública moral. De esta forma, con tiempo, si alguna figura o grupo es rechazado, el artista puede rehacer su bocetosin recibir graves perjuicios.

Finalmente, hemos querido encauzar los festejos en un ambiente eminentemente popular. Durante un año, el barrio vive de ilusiones, pasando fatigas sin cuento y sorteando toda clase de dificultades y molestias para convertir el chisme nacido en la intimidad del rincón ciudadano en un monumento de buen humor y de arte. Y si la falla nace en el medio ciudadano y es el pueblo quien la levanta y la destruye, es lógico que los festejos que la rodean sean eminentemente populares. De ahí que en la organización de los festejos falleros hayamos querido dar intervención al pueblo al convocar un concurso de iniciativas. De esa forma, los festejos que se realicen nacerán de la masa ciudadana, y en su organización tendrá intervención directa el proponente, el ciudadano, a fin de que su idea, al plasmarse en realidad, no pierda ningún detalle.

Aparte de los proyectos y de las iniciativas que se presenten, es criterio nuestro resucitar festivales eminentemente valencianos, fiestas típicas y tradicionales de nuestro pueblo para darlas a conocer a nuestros visitantes.

Sea cual fuere el resultado de nuestras gestiones, es lo cierto que hemos puesto todo nuestro entusiasmo para conseguir mantener en lo alto del prestigio de nuestra fiesta típica por excelencia, y por encima de todo, un deseo ferviente: el bien de nuestra ciudad, y así, al presentar al forastero nuestras fallas, nuestro festejo tradicional, enmarcado en el ambiente urbano de una ciudad

moderna, queremos que junto a las bellezas externas de nuestras vías ciudadanas y de nuestros grandes edificios presencie el desfile de lo viejo, de lo tradicional, de lo típico, para que al marcharse pueda decir que conoció a Valencia, porque si vió el aspecto de lo bello de la ciudad nueva también apreció de más valor emocional, el espíritu de un pueblo feliz y optimista que no perdió su alma en la carrera vertiginosa del progreso.

JUAN BORT ZANDALINAS
Presidente de la Comisión de Fiestas del Excelentísimo Ayuntamiento.



DON JUAN BORT ZANDALINAS
Presidente de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento

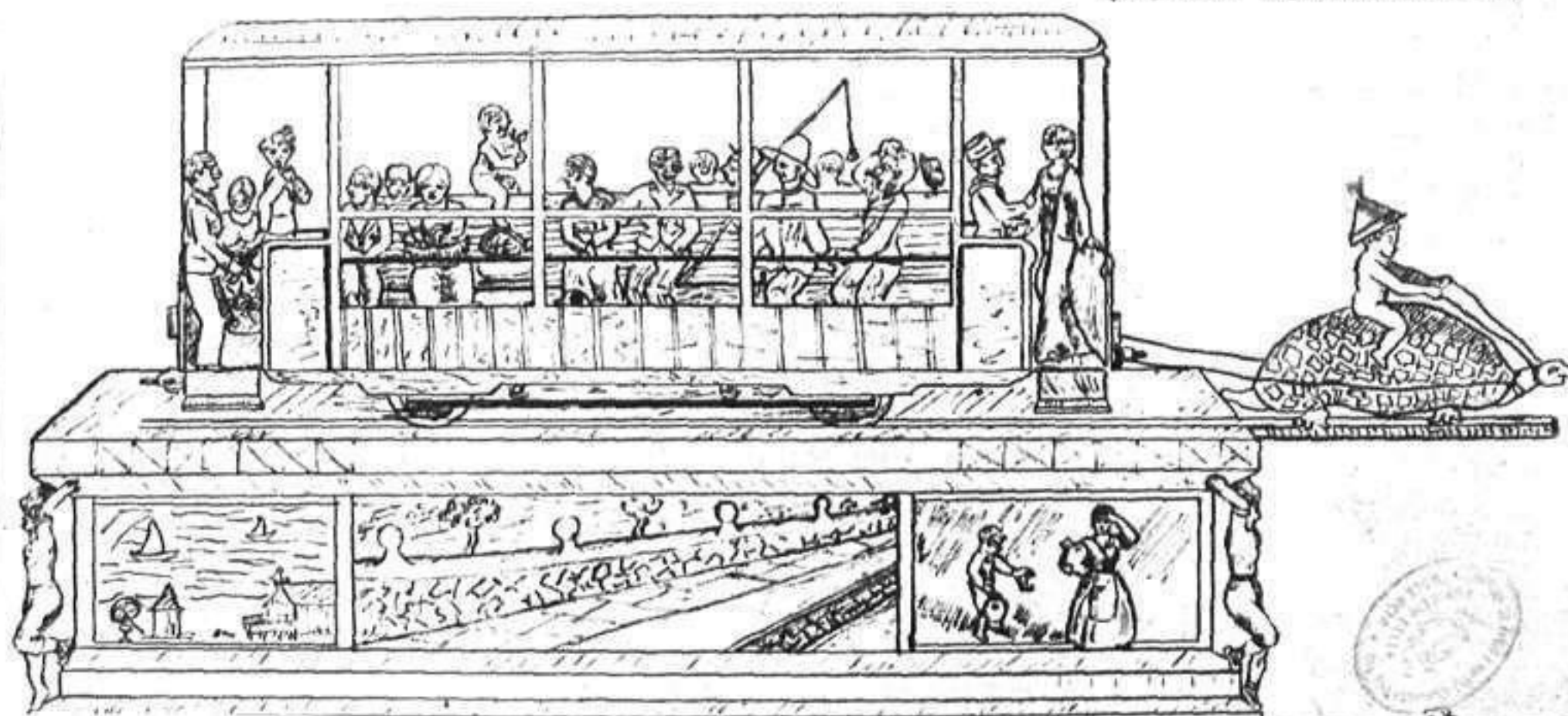


DON JULIO SABORIT
Vicepresidente de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento (Fots. Vidal Corella)



«El primer viaje al Sol». Falla de la calle Conde de Altea. Autor: La Comisión

Falla de la Avenida de Peris y Valero, que alude al atraso del tranvía en aquella línea. Autores: Sota, García y Plá



(LEMA)
A pas de tortura va
El tranvía Narand
Alum dia aplegant
B' molt content quedava
El remat de Montecarlo.



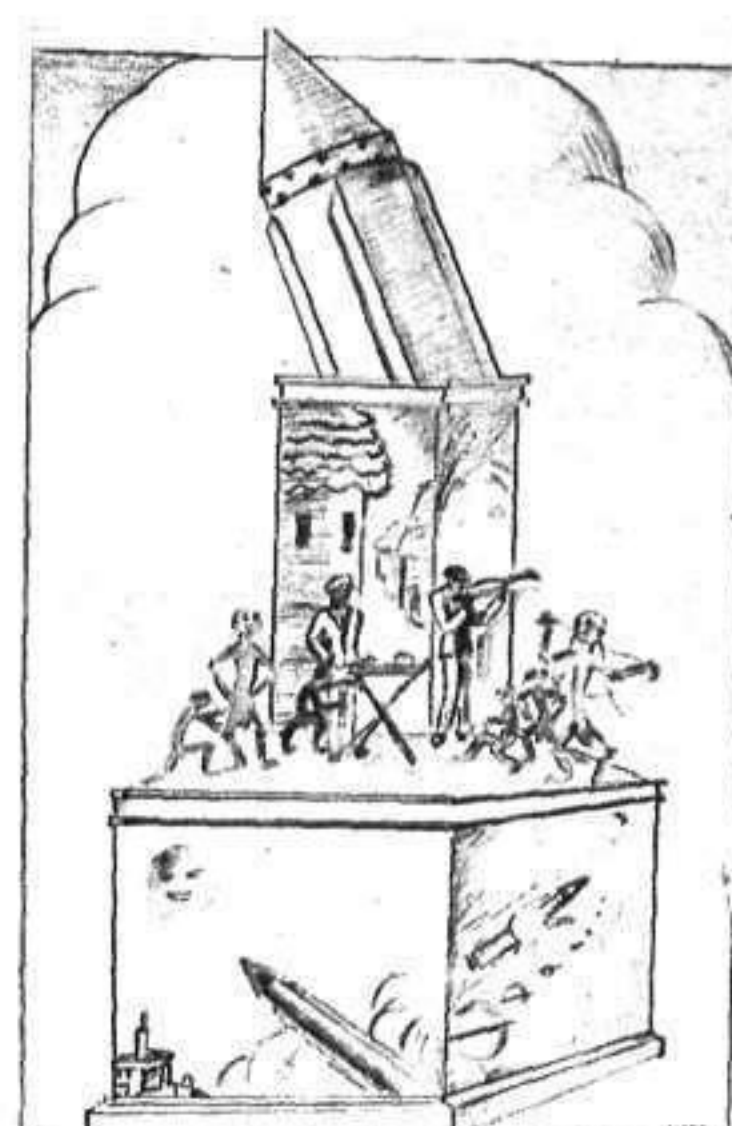
«Fiestas que nunca se acaban» es el título de esta falla del pueblo de Castell. Autor: Aurelio Damiá



«Republicanos de ayer y de hoy». Falla de las calles Jordana y Burjasot. Autor: J. M.ª Martínez



«El día del Estatuto». Falla de la calle de Escalante (Cabañal) Autor: Modesto González



«El primer viaje a la Luna». Falla de la plaza de Serranos. Autor: Catalá



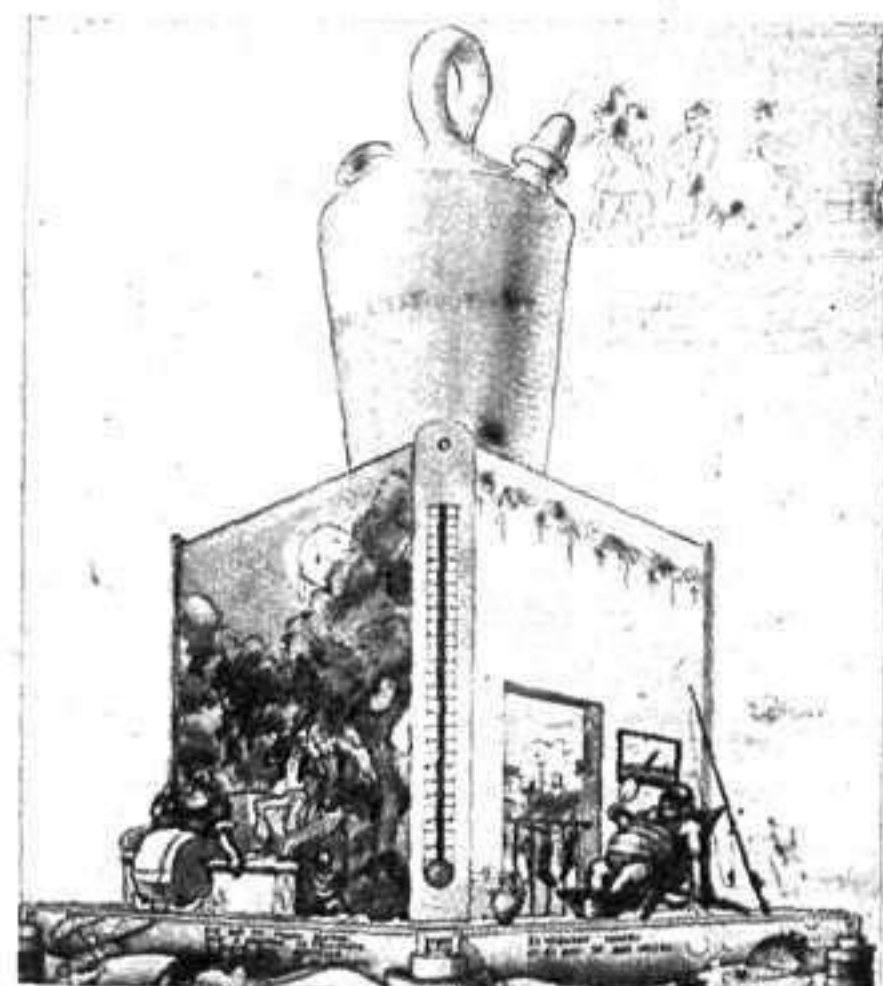
«Boda en la Huerta». Falla de la calle de Roberto Castrovido. Autor: José Pérez



«LEMA»
Valencia vol Estatut



«Una crítica sobre el baile moderno». Falla de la Avenida del 14 de Abril. Autor: F. Igual



«En el verano vive todo el mundo». Falla de las calles Gran Vía de Germanías y Sevilla. Autores: Canet Cubel y Raga

«Valencia quiere el Estatuto» es el título de esta falla de las calles de Gracia y En Sans. Autor: Colomer Gasso

Los bocetos de las fallas que se quemarán este año en Valencia



«Lo mejor del mundo, Valencia».—Falla de la calle de Sorní.—Autor: T. Villalba



«El tío Pepe llama a Valencia fallera». Carroza de la Cabalgata fallera.—Autor: T. Villalba



«El triunfo del fuego». Carroza que figura en la Cabalgata fallera. Autor: T. Villalba



«Crítica de un asunto del barrio». Falla de la plaza de Pellicer.—Autores: Peris y Serna



«La fuente de la ciencia». Falla de la calle del Doctor Sundri. Autor: Pepe Más



«Alegoría de Valencia». Falla de la plaza Rodrigo Botet.—Autor: C. Perales



«El libro del pasado y el presente». Falla de las calles Pelayo y Matemático Marzal.—Autor: R. Ramón



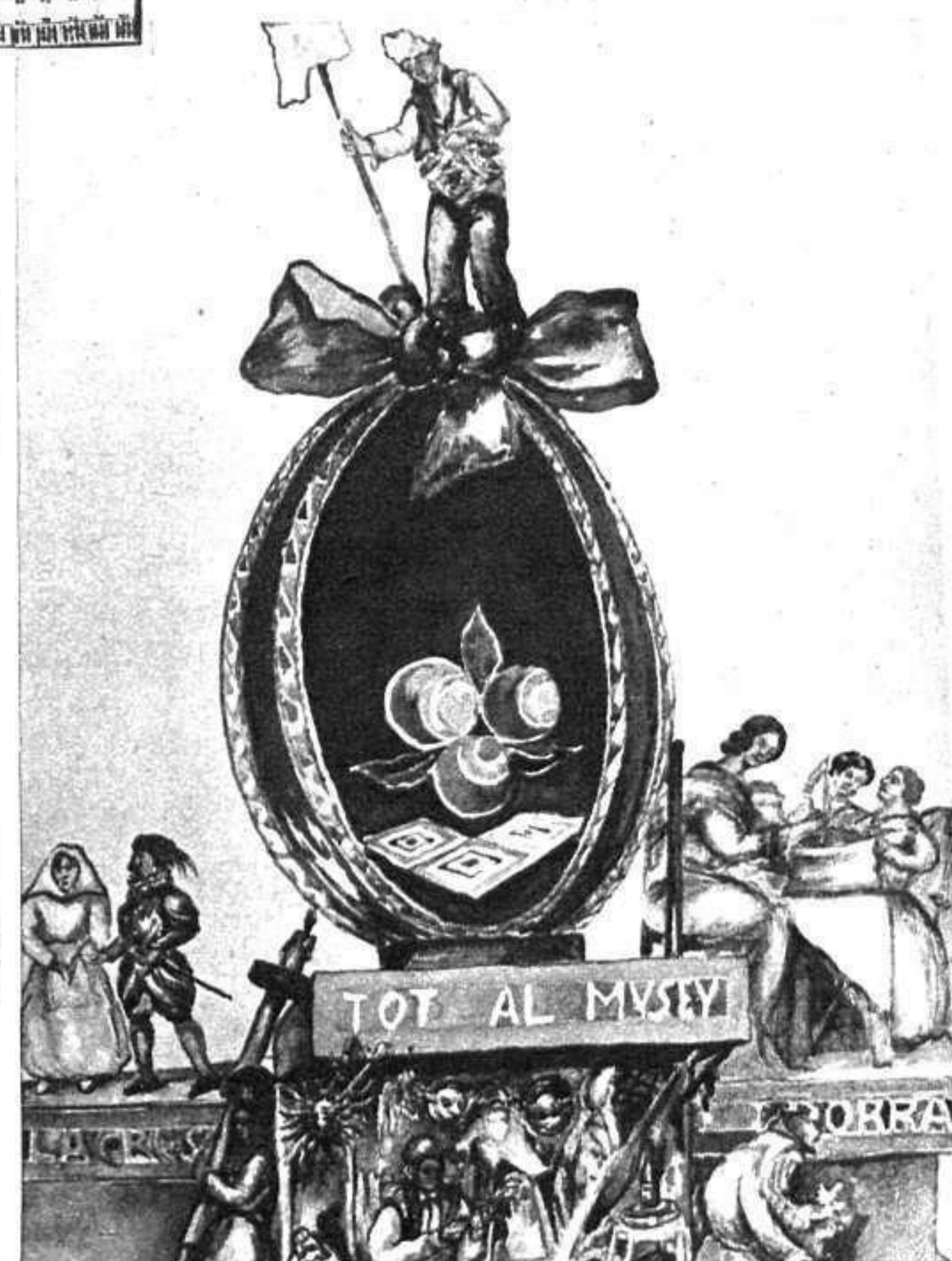
«La fiesta del pueblo». Falla de la calle de Palleter.—Autor: V. Pallardó



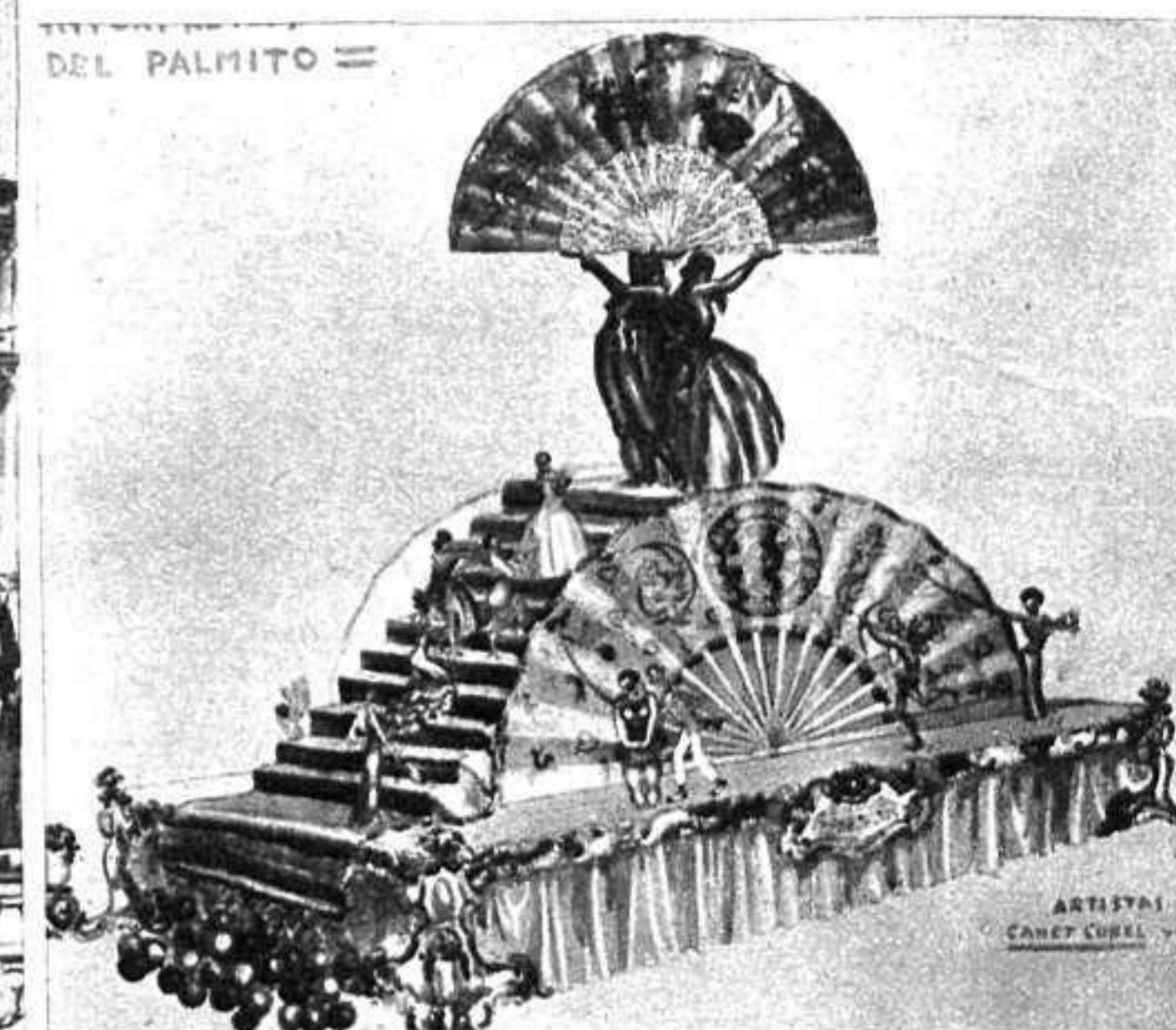
«Los músicos que van a las fiestas de pueblo». Falla de las calles Cervantes y Padre Jofré.—Autor: M. Vidal



Otra de las fallas que en la calle de San Vicente se refieren a la desaparición del servicio de tranvías.—Autor: E. Vidal Moreno



«Todo al Museo». Falla de la plaza de San Bartolomé. Autor: José Roda



«Elogio del abanico». Calle de la Bolsería. Autores: Canet, Cubel y Raga



Grupo de la falla de la calle de Escalante (Cabañal) «El día del Estatuto».—Autor: Modesto González

«Sobre los Estatutos». Falla de la calle Pizarro.—Autores: Llorens y Pitararch



AL MARGEN DE LA FIESTA

EL PERIODISMO Y LAS FALLAS

Por ALMELA Y VIVES



La literatura fallera es extensa. Casi todos los años surge un nuevo título, que va a aumentar la interminable lista de éstos

HAY periodistas que lo son en grado tan alto como para llegar—en su amor al oficio—a extremos que, naturalmente, distan del tan tópico cuan ponderado término medio. Fruto de semejante entusiasmo por la profesión—que ojalá se viera en todas las profesiones—han sido estudios tan excéntricos como *El periodismo antes de Adán y Eva*, *Los periódicos en el planeta Marte*, *La prensa en la América precolombina*, etc.

Aquí no se trata de un estudio tan forzado. Comienza por no tratarse de un estudio, ya que la mayoría de los datos se deben—y conste como paga—a don Luis Tramoyeres Blasco, a don José Navarro Cabanes y a otros escritores, que verdaderamente son quienes han estudiado el asunto; asunto que, como verá el lector, surge espontáneamente de la realidad.

La Prensa fallera puede dividirse en dos secciones: los *llibrets* y los periódicos que se refieren a todas las fallas con carácter general.

Veamos:

Conviene que la falla sea bastante expresiva para que el público se percate de la intención que encierra. Pero ya en los primeros tiempos se acudió al recurso de suplir o acentuar esa expresión mediante versos alusivos que se escribían en los mismos bastidores de las fallas o en papeles sujetos a las paredes cercanas. Y esta práctica, sin perjuicio de mantenerse hasta nuestros días, dió origen al *llibret*, que no es sino un folleto donde se contienen esos versos que constituyen—como voccean los muchachos expendedores—la *relació i explicació de tot lo que cont la falla*. Y no sólo eso. Todo *llibret* que se estime, además de esa relación y explicación (que a veces, ¡ay!, no relata ni explica nada), debe llevar una serie de epigramas, charradas, fugas de vocales, cantares o cuales-

quiera otras bagatelas en verso donde no falten sal ni pimienta, así como tampoco alusiones personales al vecindario, elogiosas para unos y desde luego mortificantes para quienes no hayan contribuido con su óbolo a la erección de la pira...

Otra condición del *llibret* castizo es que sea anónimo. En estos últimos años apunta la costumbre de estampar el nombre del autor; pero convendría que no cua-

fallas tienen su correspondiente folleto explicativo.

Por cierto que no es menguado el número de coleccionistas, los cuales se dividen en dos categorías: a) los que adquieren todos los *llibrets* que se publican; b) los que adquieren solamente los *llibrets* premiados en los varios concursos que hay para otorgarles recompensas, según su gracia, según su patriotismo, se-

De entre todos los folletos de fallas destaca sobremanera este de «Pensat i fet», que es hoy el decano de ellos



jase esa costumbre incipiente, porque inevitablemente acabaría restando popularidad a lo que debe conservarla por encima de todo. Al fin y al cabo, el hecho de no figurar estampado el nombre del autor no priva que se recuerde el nombre de algunos de los poetas que han escrito *llibrets*, como, por ejemplo, el del facílísimo y mordaz José Bernat y Baldoví, hijo ilustre de Sueca.

Precisamente de Bernat y Baldoví es el primer *llibret* que—según reputado investigador—se conoce. Data del año 1855 y se refiere a la falla instalada en la plaza del Almudín, que, por cierto, representaba una apuesta labradora, llamada Visanteta, que trataba de vender un conejo a un señor llamado don Facundo.

A partir de entonces, con más o menos intermitencias al principio, siguieron publicándose los indicados opúsculos, tanto en la falla del indicado lugar como en otras, hasta llegar a los años actuales, en que la casi totalidad de las



El primer «llibret de falla» que se escribió fué este de la falla de la plaza del Almudín, que compuso el festivo y gran poeta valenciano Bernat y Baldoví

gún la corrección de su ortografía valenciana, etc. Y a propósito de los coleccionistas, conviene advertir que una colección de estos libritos no dejará de ofrecer interés desde varios puntos de vista, entre ellos el político, pues los hay correspondientes a determinadas épocas, que servían para decir más o menos veladamente lo que en otros impresos no se podía decir.

Las series de *llibrets*, sobre todo cuando corresponden a una misma falla, pueden ser consideradas como periódicos de publicación anual. Pero, por supuesto, más dentro del periodismo está la otra sección de Prensa fallera a que antes se ha aludido.

Aquí cabría llevar a cabo una averiguación de cuál fué la primera vez que los periódicos propiamente dichos se ocuparon de las fallas. Por cierto que uno de los autores que se han ocupado de esto dice que la primera vez que la Prensa se ocupó de las fallas fué en 18 de Marzo de 1792, en que el *Diario de Valencia* publicó una carta de su director, don Pascual Marín, dirigida al dominico padre Traggia, comunicándole otra epístola de un ciudadano que se lamentaba de los abusos que se cometían con motivo de las fiestas a San José; cartas a las que contestó el susodicho fraile refiriéndose a las fallas y metiéndose con ellas!... Para ser el principio, no estaba del todo mal... Cabe colegir, sin embargo, que la opinión del dominico no hizo mucha mella en la opinión pública.

No es tarea de este momento rastrear en

los periódicos de aquella época y de las inmediatas posteriores lo que acá y acullá se dice de las fallas, que iban arraigando en los hábitos populares, principalmente por lo que tenían de instrumentos satíricos. Pero sí conviene advertir que se reputa como la primera información propiamente dicha acerca de las fallas la publicada por el diario *El Cid* en 1849.

No es de extrañar que el ambiente, cada vez más propicio, determinara la aparición de un verdadero periódico dedicado exclusivamente a las fallas. Y eso fué *L'Araña Negra*, cuyo primer número apareció en 18 de Marzo de 1888, según un autor, porque otro lo sitúa en igual día del año anterior.

El caso es que el título obedecía al contenido de ese primer número, satírico contra los jesuitas. En años sucesivos salieron dos números más. Los editores eran los falleros de la calle de Maldonado.

A decir verdad, tanto este periódico como otros posteriores no tenían exactamente el

vos siguió publicándose, hasta el presente, siendo de mencionar que, aunque algunas veces dedicó números a otras festividades, ya hace tiempo que se ha limitado al festejo de las fallas.

En Marzo de 1921 se publicó por primera vez *El Fallero*, dirigido por don Vicente M. Carceller, editor que ya había popularizado varias publicaciones, y que también consiguió para ésta una gran popularidad.

El Fallero dió texto de reputados escritores, con ilustraciones de reputados artistas. Dió asimismo bocetos a pluma (treinta) de las fallas.

Además, en años sucesivos tuvo algunas hijuelas—por decirlo así—que se le adelantaban para dar al público las primicias del festejo. Sería curioso mencionar aquí las cifras a que alcanza la tirada de este periódico anual, no sólo para dar idea de su importancia, sino también para dar idea de cómo el público busca esta Prensa, que —dicho sea de pasada—es remitida en parte fuera de Valencia, con objeto de que los valencianos ausentes puedan recibir un eco

de la nativa tierra en fiestas.

Precisamente la gran demanda ha determinado una oferta copiosa a más no poder.

La sola enumeración de los periódicos de este linaje que han asomado a la luz pública en los últimos años alargaría considerablemente este artículo, que ya es demasiado largo para la aridez del tema. Queden, pues, tales nombres en el depósito de la estilográfica, como—en aras de la brevedad—han quedado otros datos referentes al periodismo fallero.



Prensa fallera. He aquí algunos folletos y revistas dedicados a las fiestas de las fallas

carácter general que antes se ha citado como una superación del *llibret*. Eran más bien una cosa intermedia. Ese carácter general hay que buscarlo en publicaciones que ya pertenecen al siglo xx, como, por ejemplo, *Les falles de Sen Chusep*, que apareció en 1906; se publicó hasta 1913, excepto dos años; fué redactado por el mencionado Navarro Cabanes, y hablaba de todas las fallas instaladas en los años respectivos.

Con la vida de este periódico se intercala durante algún tiempo la de otro periódico que obtuvo una acogida extraordinariamente favorable y que en cierta manera ha servido de pauta para muchos. El periódico en cuestión apareció en 19 de Marzo de 1912. Se vendía a diez céntimos. Era su director don José María Esteve Victoria. Y se titulaba *Pensat i fet*, o sea, literalmente, *Pensado y hecho*, frase hecha con que se alude al genio repentizador de los valencianos, suponiendo que tan pronto conciben una cosa como la ejecutan. Aquel periódico estaba cuidadosamente presentado y llevaba buenas firmas, tanto de escritores como de artistas. Pero lo que más llamó la atención—formando lo halagüeño del éxito—fué una serie de dibujos a pluma (veintiocho) que representaban las fallas de aquel año. En años sucesi-



DON JOSE BERNAT Y BALDOVI según un grabado de la época, el festivo poeta valenciano, que escribió el primer «llibret» de falla (Fots. Vidal-Corella)



Falla sobre la fidelidad conyugal, en la calle de la Barraca.—Autores: Silvestre y Escrivá



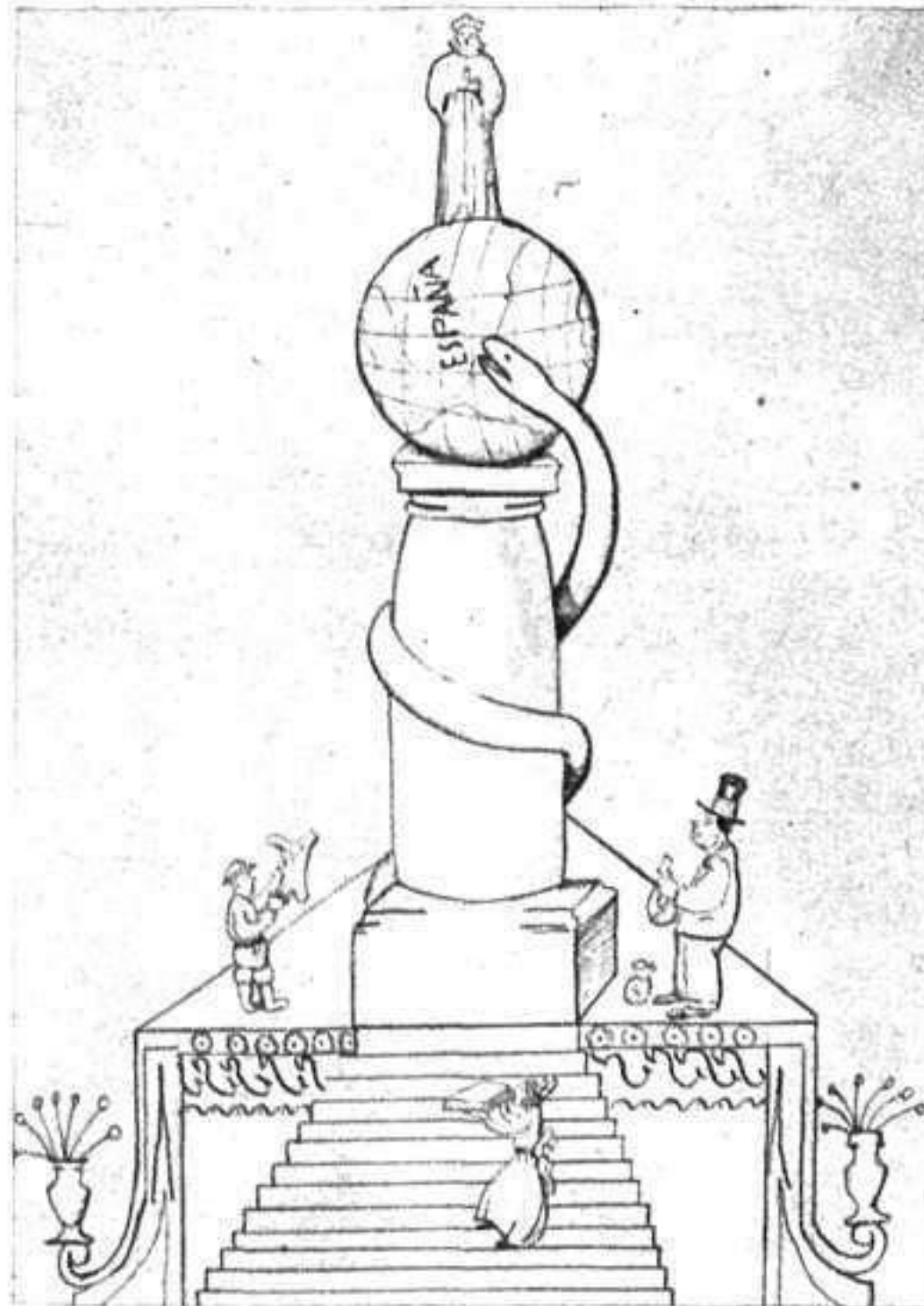
«Por fin se hace justicia a Valencia.» Falla de la calle del Doctor Sanchís.— Autor: Pérez y Llusá



«El castillo embrujado.» Falla de las calles Unión Ferroviaria y Puerto Rico. Autor: S. Momplet



«El sol que nos alumbra.» Falla de la calle de Almirante Cadarso.—Autores: Silvestre y Escrivá



«El mundo está perdido.» Falla del pueblo de Liria.— Autor: M. Pertegás



Otra de las varias fallas que en la calle de San Vicente se refieren a la desaparición de las líneas de tranvías.— Su autor es E. Vidal Moreno



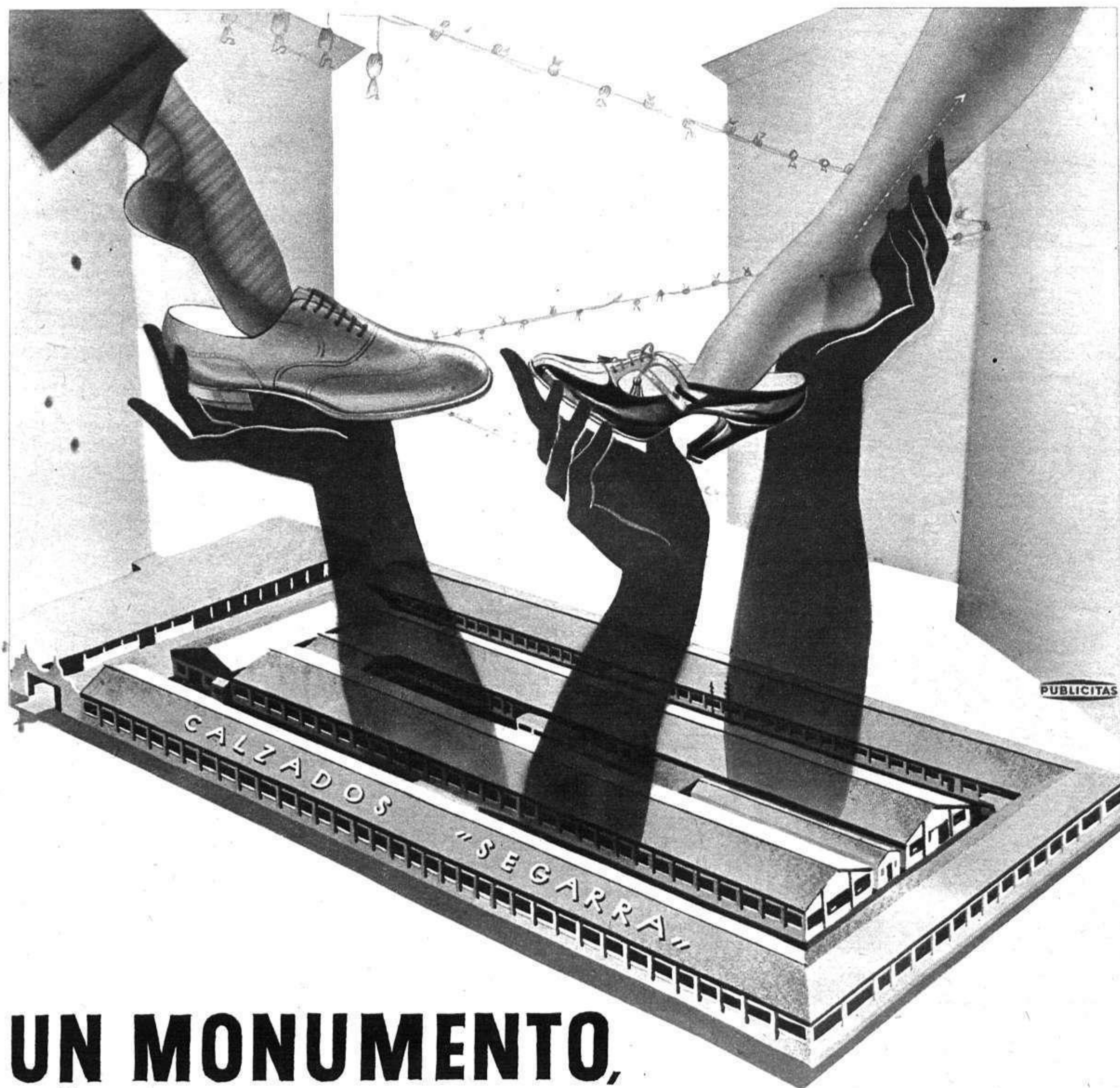
«Una cucaña.» Falla de la calle de la Corregería. Autor: La Comisión



«A la luna de Valencia.» Falla de la plaza del Arbol.— Autor: S. Momplet



«El cielo de España, Valencia.» Falla de las calles Cirilo Amorós y Hernán Cortés.—Autores: Pérez y Llusá



UN MONUMENTO,

un manantial de economía nacional.

En esta grandiosa fábrica, maravilla de la mecánica, se producen diariamente cinco mil pares de calzado de todas clases, que vendemos directamente al consumidor (de la fábrica a los pies) y por consiguiente sin pagar primas a ningún revendedor.



PUEDEN ADQUIRIRSE EN

Valencia

Av. Blasco Ibáñez, 5 - Calle Ribera, 7

Calle Chapa - Grao

Av. Pi y Margall, 17 (Callao). - Madrid

en todas las capitales y poblaciones importantes de España.

LA "PLANTÁ" DE LA FALLA



EN Valencia, la hermosa vega de la vertiente castellana y del Alto Aragón, toda luz y belleza porque mira a Oriente, y ríndese a sus pies el *Mare Nostrum*, y bésala en su frente los aires de la meseta hispánica, es intuitivo en sus hijos las fiestas de aspecto étnico, racial;

En el fondo de la noche se recorta la silueta de los «ninots», que ríen gozosos porque saben con su alegría que van a ser la admiración de las gentes

aquellas que, nacidas a impulso de su temperamento, son algo únicas en el mundo porque son explosiones de tipismo, de recia personalidad, de rasgos inconfundibles, tan llenos de arte como de gracejo. Y

de esta ciudad maravillosa, de luz y colorido, surgió la fiesta del fuego, la fiesta de la inmolación de su arte, de la purificación de su espíritu, inquieto y retorsivo como el estallido de sus tracas. Y fué el ingenio quien impulsó al primer hombre y lo hizo artista, y nació el *fallero* después, y se hizo la *falla* más tarde, y extendióse aquella generación de nervios encendidos por los barrios de la ciudad, y fué toda ella una pira, una humareda, sobre la cual cabalgaron los dioses de su eterna inspiración. Y de esta fiesta, la *plantá* es, tradicionalmente, lo más castizo, la manifestación más propia de su enérgico sentir y manera de ser.

En Valencia, mediado Enero, ya es primavera. Que «si la Candelaria llora, invierno fuera; y si se riu, ni *invern* ni *estiu*». Motivo por el cual son días agradables los del mes de Marzo, y más aún aquellos en que, vísperas de San José, arde la

Los «ninots», en amigable charla, esperan, como las vicetiples de cualquier teatro, a que el artista, traspuente del tablado fallero, los llame a escena

ciudad en fiesta, bulle el gentío por sus calles y surgen a cada paso fallas y *bunyolerías*, en donde la mujer valenciana, ricamente ataviada a la usanza del país, elabora, frente a su caldero de aceite hirviendo y a la puerta de sus cafetines o bares, los clásicos buñuelos de *San José*, que, polvoreados de azúcar y rociados de miel, son el complemento de las golosinas más codiciadas en estos días de fiesta.

Y si en este ambiente abrasador de humo y de jolgorio respira la ciudad, ¿cómo no han de respirar sus hijos poniente de primavera y calor de juventud?

La *plantá* es el anuncio ferviente de toda esta ebullición ciudadana.

El día en que ha de erigirse, mediada su noche, la falla (hoguera simbólica que ejerce, con monigotes, la plausible misión de satirizar hechos y costumbres), el lugar

donde ha de plantarse ésta es un campamento de preparativos. Colocáronse, en tiempo oportuno, los arcos

voltaicos, se clavaron estacas, se montó el entablado para la música; se repartieron las banderetas a los suscriptores y falleros, y el tira-arenas llevó hasta allí su carro, enculó y dejó en medio del arroyo un montón de arena humedecida, sobre la cual cayeron los chicos de la vecindad que, con espíritu laborioso, hicieron hornos, túneles y castillos; pirámides de arena palmeada, que pusieron de relieve la bella inclinación de los futuros artifices valencianos.

Y se hizo la noche, después de un atardecer limpio y sereno, con policromías estivales y finos matices, para dar paso a la *plantá*, al momento en que ha de verse realizada la obra titánica de unos hombres que, constituidos en Comisión permanente, y después de cincuenta y dos semanas de incesante laboreo, cumplieron su misión recolectando, haciendo falla ¡y plantándola!, para regocijo del barrio y satisfacción del pueblo; que el pueblo se enorgullece de esta vanidad de sus hijos, tan llena de patriotismo como de arte y de firmeza.

Y vino la cena de la Comisión, que fué abundante en buen humor y en apetito. Y sentáronse a la mesa falleros y artistas. Y se partieron el pan y la sal, y el pollo y el lomo, y el jarro y el vino... Y en viniendo la hora, se partieron también el trabajo, y el bullicio y la chacota, y la bebida y los buñuelos... Y así fué la noche de alegre y pasadiza, de contenta y laboriosa, de emocionante y fallera

Y cuando al amanecer, después de haber cooperado todos, quedó hecho monumento aquel enjambre de bastidores que el día antes guardábanse en cualquier patio de vecindad, y los artesanos madrugadores dirigíanse a sus quehaceres, y parábanse y comentaban el significado de aquella obra que un puñado de hombres de buena voluntad habían hecho posible, irrumpían las calles del barrio, primeramente, la dulzaina y el tamboril, y después, con estridentes sonidos de metal y parche, la música que, tocando diana, despertaba a los apacibles vecinos que dormitaban después de una noche de constante ajeteo. Y alternando con los fuertes resoplidos y mazazos de los músicos, los falleros, que cargados de truenos y cohetes hacían una *desperta* tan clásica, tan endiablada y encendida, que más parecían calles de un infierno que de ciudad alegre y confiada.

Y he aquí, lector amable, lo que en síntesis es para los valencianos la castiza *plantá*.

Las fallas son obras ingeniosas, que, creadas por el nervio de una raza, se construyen por el esfuerzo de un pueblo y se inmolan para la superación de éste. Oro que se convierte en ceniza, y ceniza que se convierte en escuela.

¡Y esto todos los años!

Loable sea, pues, la conducta de aquellos que, dignificándose a sí mismos, armonizan los intereses de su Patria con el pan espiritual de su arte.

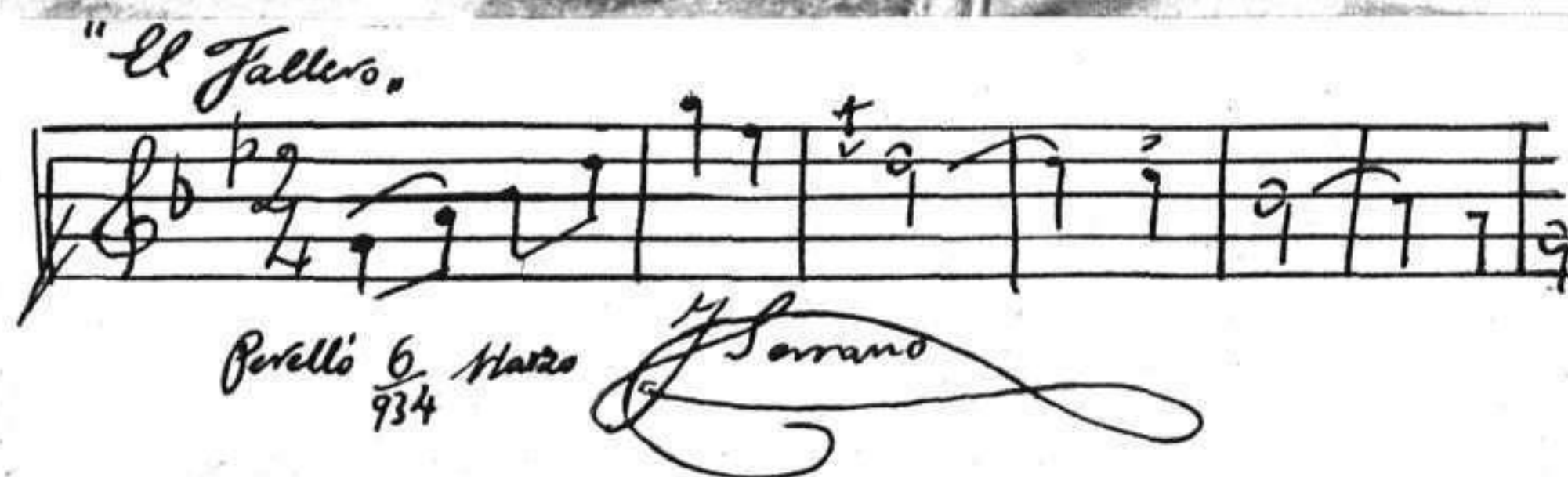
R. GAYANO LLUCH

Marzo, 1934.



El artista va montando bastidores y colocando los «ninots»... Y así, poco a poco, queda terminada la falla, cuando en el horizonte comienzan a surgir los primeros albores de la aurora

ARROCES LLUCH En cajitas esterilizadas
SON LOS MEJORES ARROCES VALENCIANOS



Cómo escribió el maestro Serrano su pasodoble «El fallero»

Todo el mundo sabe cómo ha escrito siempre sus obras el maestro Serrano. Pero de entre todas las trapisondas, sustos, apuros y prisas, sobresale en gran manera este pasodoble, que en tan poco tiempo se escribió. Claro está que ir con prisas al maestro Serrano es lo mismo que pedir peras en una funeraria. El maestro Serrano creo que no usa reloj, y este es el motivo, seguramente, de que le pasen las horas sin darse cuenta. Nuestro hombre se levanta de buena mañana, se dirige al huerto, donde pasa y

repasa por todo él; cuida con cariño paternal los frutales, arranca aquellas hojas secas de los árboles, se dirige a ver cómo siguen los pimientos y las patatas, y allí no hay más música que la de una vecina, que canta unos tangos como para emigrar de la Argentina.

Desde luego que si ustedes van a visitarle les dirá enseguida que trabaja tanto y cuanto, que tiene tal obra terminada y que a la semana siguiente va a estrenar la famosa *Venta de los Gatos*. ¡Miau! No lo crean ustedes de ninguna manera. Al maestro Se-

rrano no le sacan una semifusa ni en sacacorchos. ¡Cualquiera le va ahora cantándole *El soldado de Nápoles*!

Peró vamos con la historia del pasodoble *El fallero*.

Hace unos años, cuando se constituyó el primer Comité Central Fallero y se encargó éste de la organización de la Semana Fallera, por cierto que fué un gran éxito, tuvo la magnífica idea de encargarle al maestro Serrano un pasodoble, el cual tenían que tocar las cien bandas de música que esos días recorren, entre algazara del pueblo que ríe, las calles de la ciudad. El maestro aceptó agradecidísimo esta petición del Comité fallero y se comprometió para escribir el pasodoble a fecha fija. No se habló más del asunto. El maestro Serrano se fué a Madrid y los días pasaron sin que el Comité fallero se acordara, por el momento, del pasodoble, y el maestro, naturalmente, tampoco. Pero un día, ¡casiago día!, a los del Comité se les ocurrió mirar el almanaque, y... ¡Horror! ¡Estaban a primeros de Marzo! Los del Comité se miraron con asombro y exclamaron a coro: «¡Recontra!... ¡Y la Cirila sin venir!» (En este caso la Cirila era el pasodoble). Y enseguida se acordó mandar con urgencia una misiva al maestro Serrano pidiéndole noticias concretas del famoso pasodoble y encender de paso dos velas a Santa Rita, que, como todo el mundo sabe, es la abogada de los imposibles.

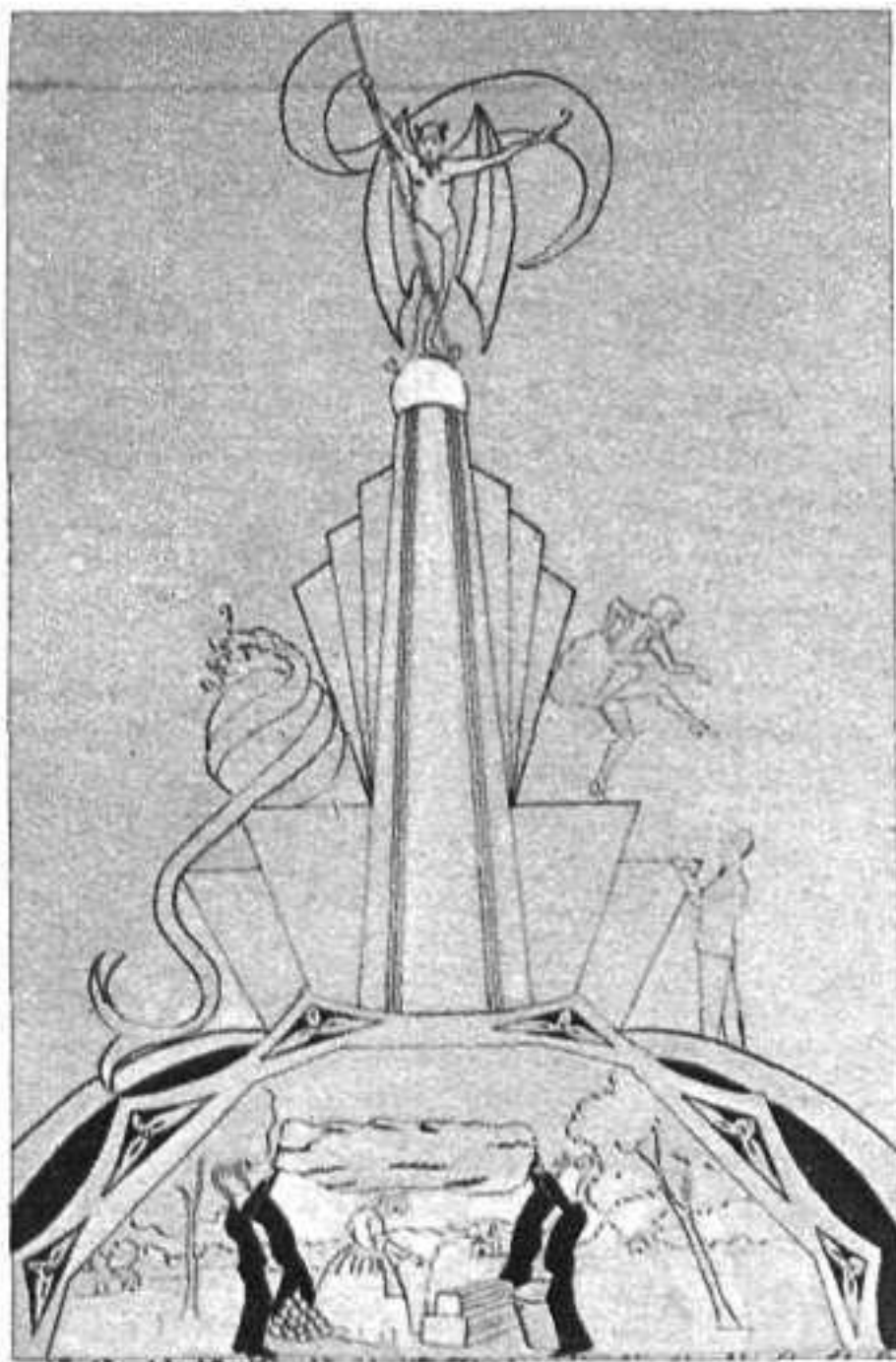
Han pasado los días (como en las novelas de Luis de Val). Los del Comité se han gastado cerca de dos mil pesetas en telefonemas, cartas y sellos (de Correos y para el dolor de cabeza) y siempre han tenido la misma contestación por parte del maestro: «Esto está en casa.» Y efectivamente, en casa estaba, pero nunca salía.

Y he aquí que faltan cuatro días para la fiesta fallera, y el maestro se acuerda, más vale tarde que nunca, de que a él le llaman Pepe, que es fallero y que hace un año que le han pedido un pasodoble para tocarlo en las fiestas de las fallas. Y él, que ni siquiera tenía pensado lo que iba a escribir, y dispuesto, eso sí, a cumplir la palabra que había dado, avisó a la copistería que lo tuvieran todo dispuesto para sacar cien copias de una composición musical... que no había escrito. Ya todo dispuesto, menos la primera materia, no tuvo más remedio que poner manos en la obra, y una noche se cerró en su gabinete y..., un compás tras otro, nació el pasodoble *El fallero*. Al día siguiente se hicieron cien copias y, cuando ya ni se esperaba en Valencia, un empleado de la Compañía de los coches-camas se encargó de transportarlo a la ciudad de las fallas, todo para más seguridad, y la víspera de San José tenían todas las bandas en su poder el dichoso pasodoble. Claro que era poco el tiempo de que disponían para ensayar; pero los músicos de Valencia son los mejores del mundo, los que más «repentizan», y no ya un día, una hora hubiera bastado para que lo tocaran maravillosamente.

Los del Comité fallero no salían de su asombro. Fué un gran acontecimiento para ellos y para Valencia entera. El pasodoble había obtenido tal éxito, que a las pocas horas de estrenarse ya lo cantaba todo el mundo. Y pasó la fiesta fallera de aquel año; pero quedó la melodía popular del pasodoble y seguía cantándose con el mismo entusiasmo que el día del estreno. Parecía como si con él se recordara la maravillosa fiesta valenciana. Posteriormente, en 1931, el poeta valenciano Maximiliano Thous adaptó una letra al popular pasodoble, y en una función de homenaje al maestro Serrano se re-estrenó con el mismo gran éxito que había obtenido unos años antes.

Y desde entonces, el pasodoble *El fallero* ha quedado ya como el himno a las fallas valencianas.

V. V.



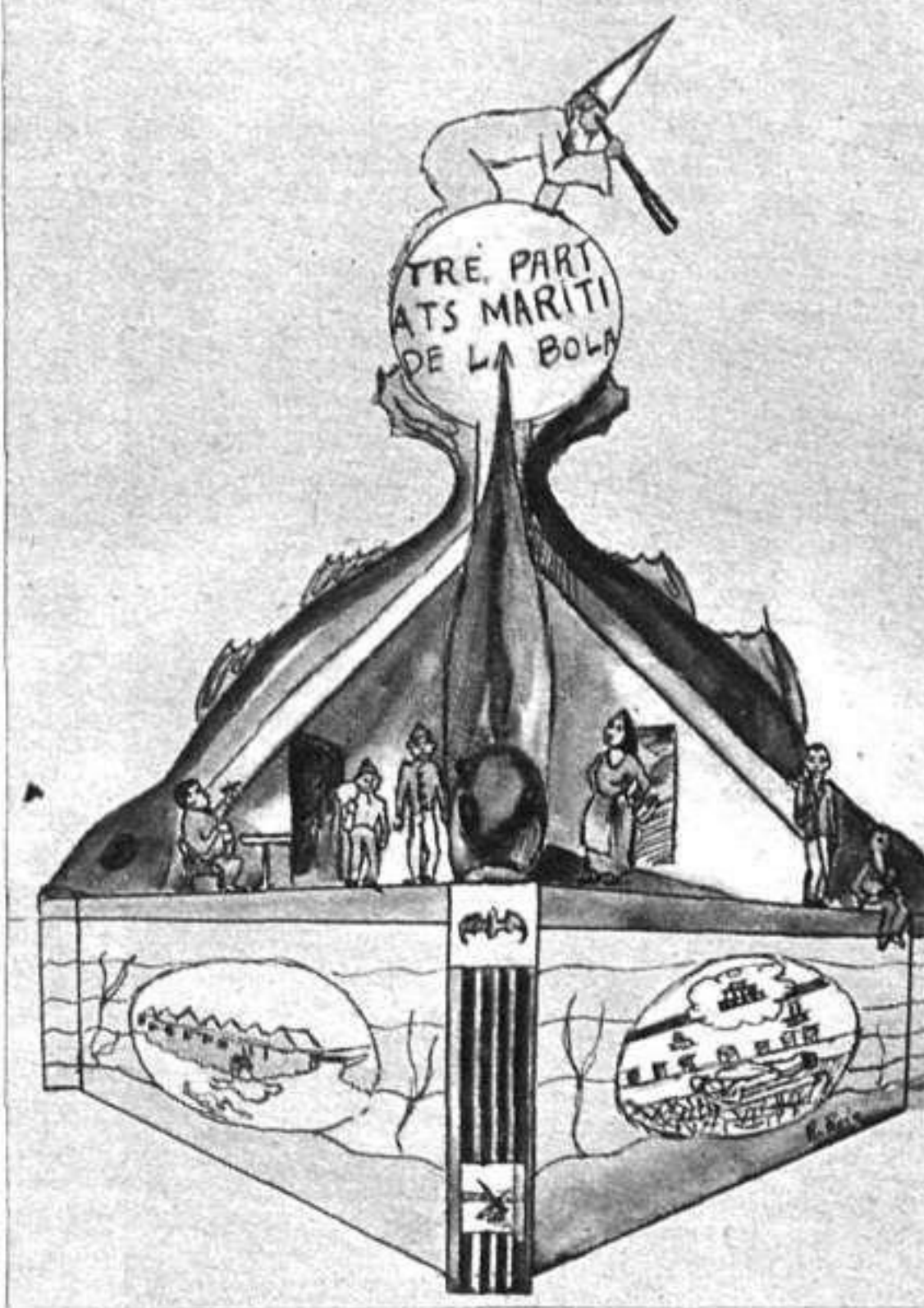
«Los enemigos del alma». Falla de las calles de Cádiz y Denia.—Autor: La Comisión



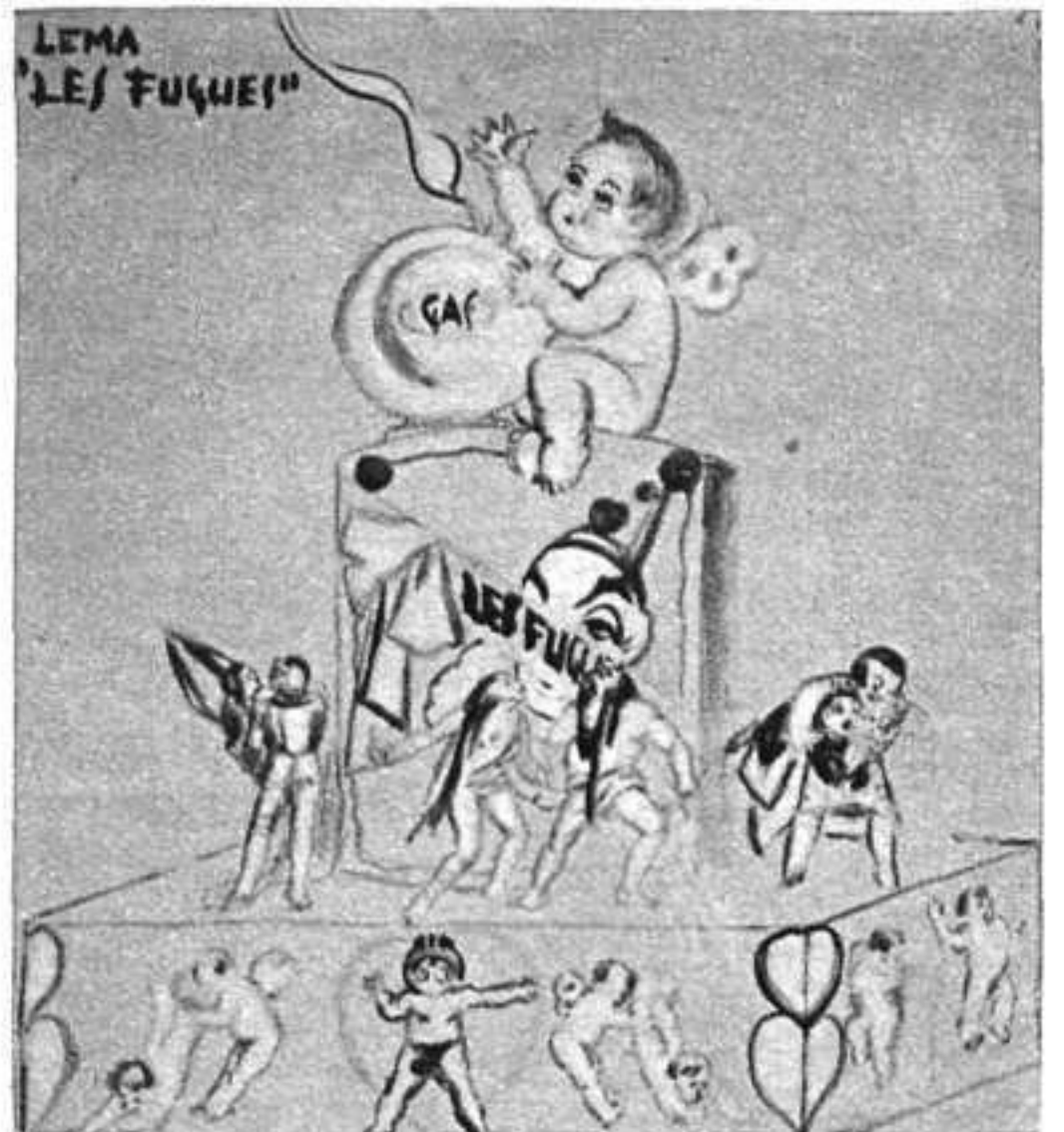
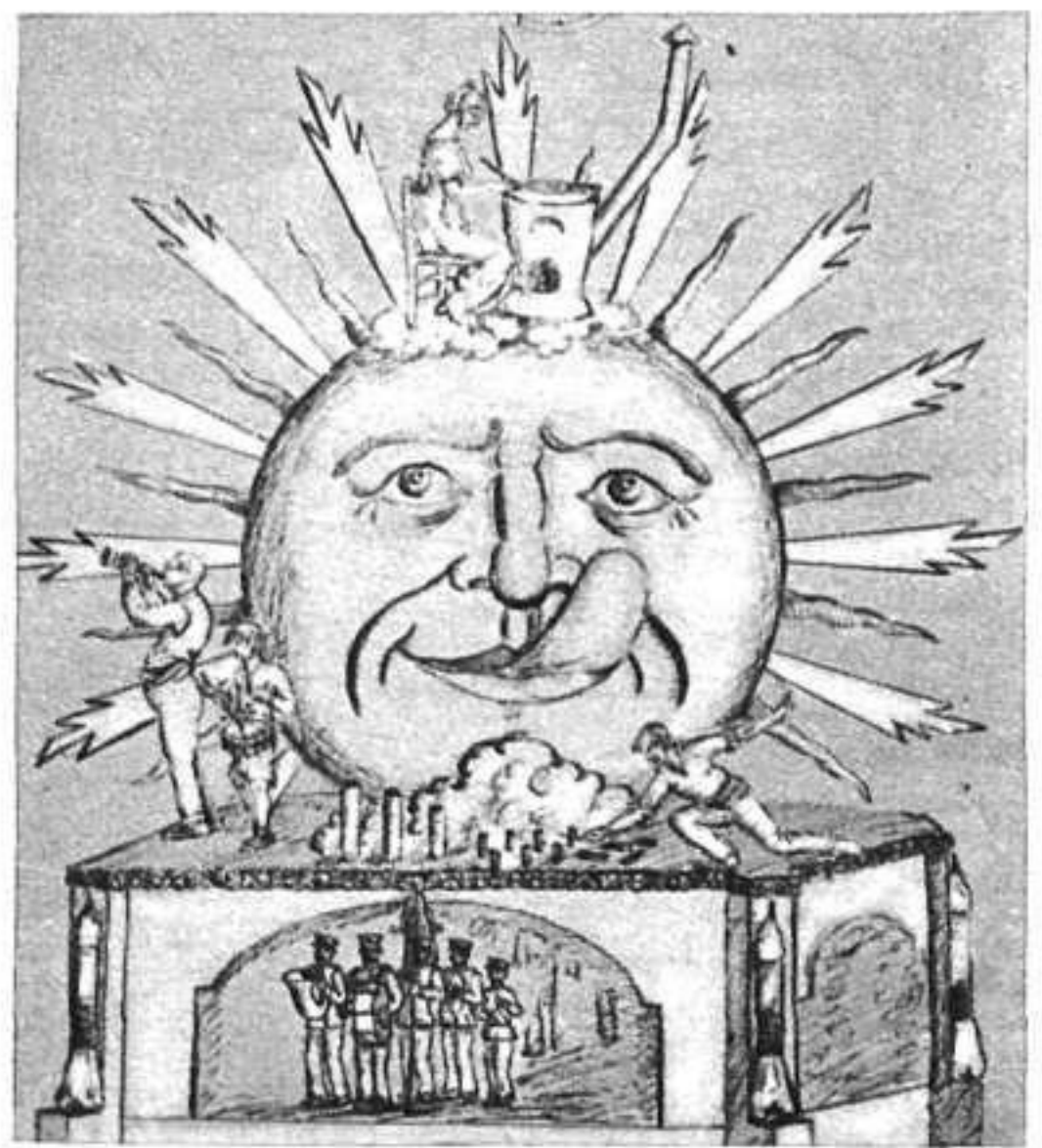
Falla de la calle de los Angeles, del Ca-bañal y adyacentes. Alude a la cuestión de la pesca.—Autor: R. Roig

Alude esta falla al esplendor de la fiesta de las fallas. Se instala en las calles de Francisco Sempere y Doctor Gumsí

FALLA DE LA PLAZA LOS ANGELES Y CALLES ADYACENTES CABANAL



«Las fugas». Falla de las calles Cuba y Puerto Rico.—Autor: La Comisión



NACIONAL FIRELLI



os ofrece
una **CUBIERTA**

DEL 1.º AL 31 DE MARZO DE 1934

Entregando cuatro gomas desgastadas o fuera de uso, de cualquier marca, podéis adquirir, de todo revendedor,

cuatro cubiertas nuevas

NACIONAL FIRELLI

de igual medida, con el

25 POR 100 DE DESCUENTO EXTRA

esto es

≡ **4 cubiertas al precio de 3** ≡

Asimismo, todo comprador que entregue a cualquier revendedor un neumático viejo podrá adquirir uno nuevo

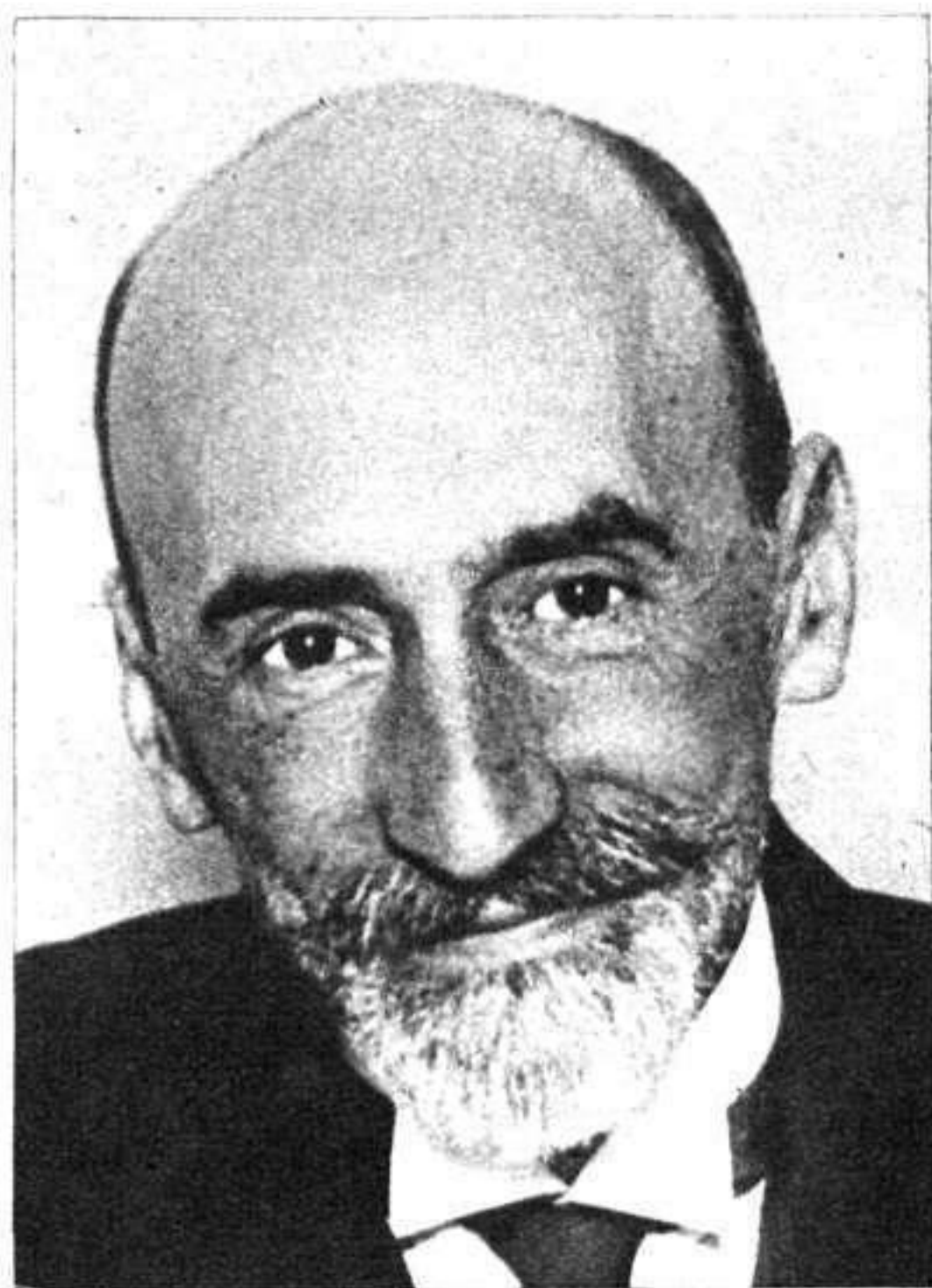
**No desperdiciéis
la ocasión**

NACIONAL FIRELLI

CON EL 15 POR 100 DE DESCUENTO, además de los descuentos habituales

¿Qué quemaría usted en las fallas?

MUNDO GRÁFICO ha hecho esta pregunta a diferentes personalidades del arte y de la política. Unos eludieron la respuesta, otros no contestaron, los más sí lo hicieron. He aquí lo que ellos quemarían en las fallas valencianas...



Jacinto Benavente

QUEMARÍA... a todos los que engañan al pueblo prometiéndole lo que saben muy bien que no le pueden dar.

JACINTO BENAVENTE

¿Qué quemaría yo en las fallas?... Pues, la verdad, no quemaría nada. No creo en la purificación por el fuego, y como no siento deseos de acabar con las cosas, y menos con las personas, sino con lo que algunas cosas y personas representan, prefiero no dar a las fallas otro sentido que el que han de tener: el de una fiesta y un recreo.

MARGARITA NEL EN

A todos esos niños que se ondulan el pelo y que reducen todas sus inquietudes ideales al «plan jamón», «plan bestial» y a las marcas de los automóviles.

ENRIQUE MALBOYSSÓN

¿Qué quemaría? Pues no lo sé. No lo sé, porque dudo si, puesto a quemar, habría que quemar mucho, y lo difícil es concretar en una sola cosa, o si satisface anhelo o resuelve problema alguno quemar algo. Creo que lo que se quema lo purifica el fuego, y que no debemos purificar lo que no es puro, y creo que lo que es puro no debe ser quemado.

Desmontar es mejor que quemar. Lo que se desmonta se inutiliza. Y lo que conviene es esto: inutilizar lo que ya no es útil. Por esto yo no sé quemar, porque pienso que es conveniente desmontar mucho y no quemar nada.

MARCELINO DOMINGO

Siempre que he visto en las magníficas fiestas de las fallas quemar alguna de ellas, obra genial en la mayoría de los casos de un artista que siente y ejecuta, me ha entristecido la victoria del fuego destructor sobre el fuego de la inspiración, creador de tantas bellezas.



Serafín y Joaquín Álvarez Quintero

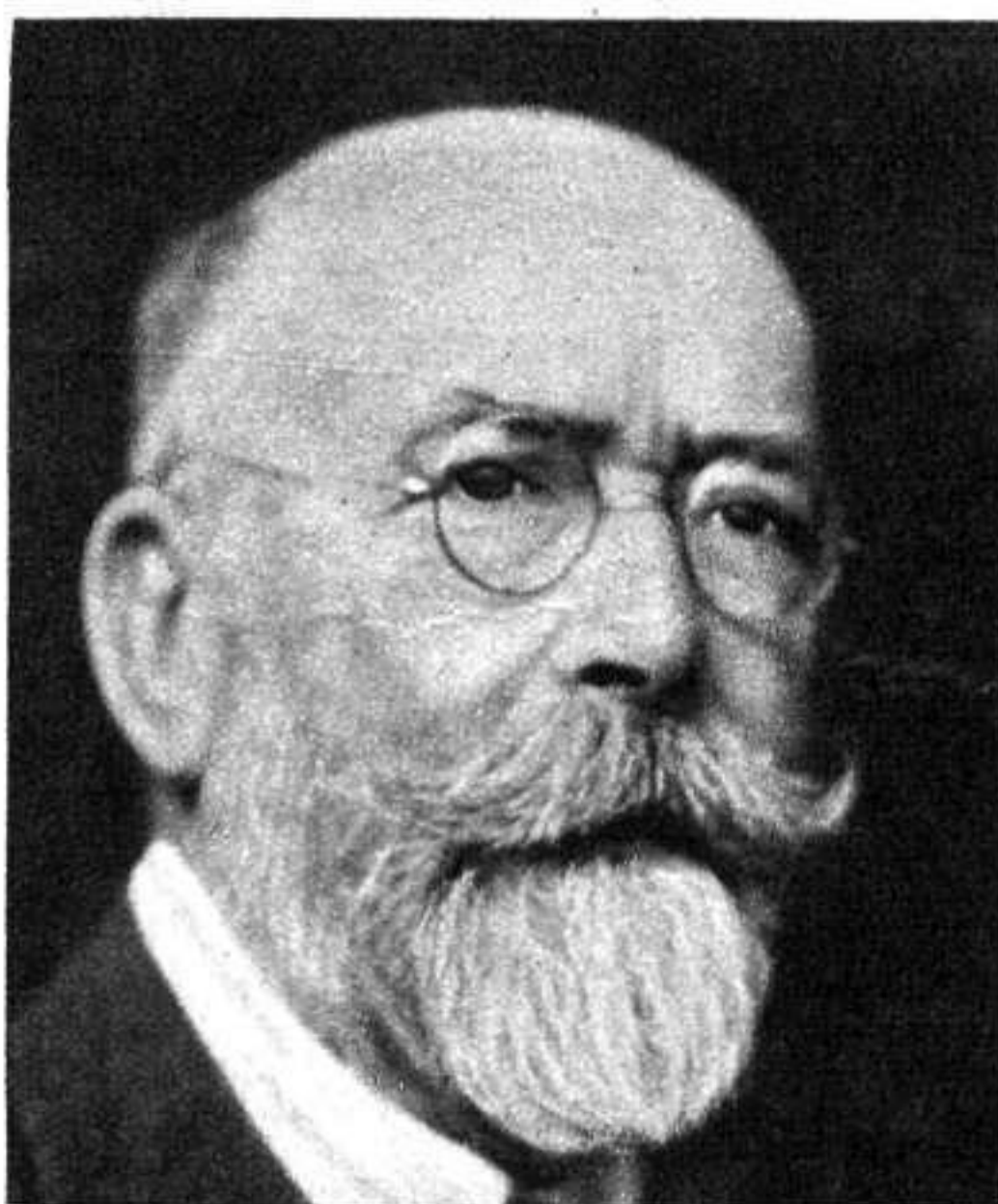
Y sólo me ha consolado el darme cuenta de que el fuego, al destruir, da motivo para que esos admirables artistas de la

espléndida región valenciana, tan pródiga en toda las manifestaciones del arte, puedan volver nuevamente a dar ocasión a su fantasía para regalarnos con nuevas joyas bellísimas de su inspiración y de su arte.

Por mi parte, yo no quemaría más que una falla: la que simbolizara el talento creador puesto al servicio de una mala causa.

ENRIQUE BORRÁS

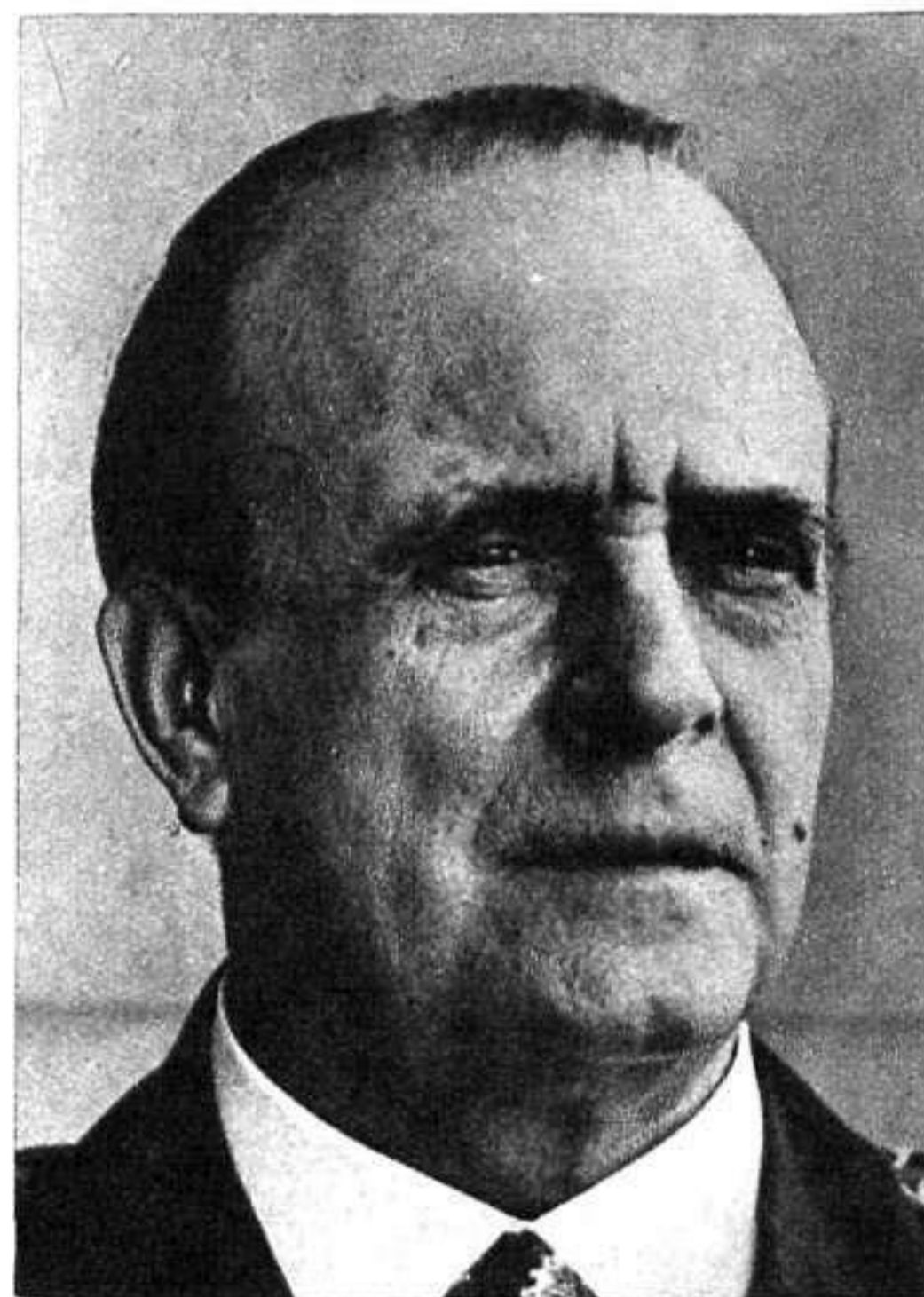
Quemaríamos—y aventaríamos sus cenizas—una falla que se titulase *Izquierdas y Derechas*: esas dos palabras vacías o expresivas de una intolerancia cerril, negadoras de toda fraternidad posible, de toda colaboración fecunda, cuyos horizontes nadie



José Benlliure

sabe dónde empiezan ni dónde acaban, y que están siempre dividiendo y separando a los españoles, tan dados de continuo, más que otra raza alguna, a alistarse o formar en los dos bandos obstinados y ciegos de «Ellos o nosotros!»

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO



Enrique Borrás

Yo quemaría todo enemigo del arte.

MARIANO BENLLIURE

Las tendencias mesiánicas, violentas e insolidarias, que tanto dificultan la auténtica renovación del Estado español.

JOAQUÍN REIG

Aquellos gobernantes que, como tales, han demostrado tener la cabeza de madera y el alma negra como la pez, amenazando convertir a España en una hoguera.

ANTONIO DE GRACIA

La hipocresía y la vanidad de los hombres.

FERNANDO LLORCA

Cuanto se opone al engrandecimiento de nuestra querida Valencia.

JAVIER GOERLICH

Todos los instrumentos de música, porque con el cine sonoro ya no nos van a servir para nada.

JOSÉ MANUEL IZQUIERDO

Dado el carácter de la fiesta fallera, yo quemaría lo que produce risa, sin alusión a nada que pueda ofender.

JOSÉ BENLLIURE

¿Qué quemaría yo en las fallas?... ¡A todos los que no van al teatro!

PACO ALARCÓN

¿Quemar yo?... ¡Pero si tengo muy buen genio!

PEDRO MUÑOZ SECA

Yo quemaría... Todo lo que huele a política.

«K-HITO»



El maestro Pepe Serrano

¿Qué quemaría en las fallas?... Quemaría los absurdos prejuicios contra la mujer.

LIBERTAD BLASCO-IBÁÑEZ

Yo quemaría todo lo que no se puede decir.

EMILIA CLEMENT DE ALBA

A los detractores del teatro en general.

PEPE ALBA

*¿Quemar? ¡No! Mejor guardar.
Todo tiene algún día interés.
Todo se puede aprovechar...
Yo, «que no'm creme per res,
tampoc tinc res que cremar».*

MAXIMILIANO THOUS

Yo quemaría el carácter individualista de los valencianos, su peor enemigo.

CASTO LLOPIS

Todas las dictaduras.

FELIPE MELIÁ

Quemaría todas las obras de pintores, escultores, músicos, poetas y escritores modernistas, ultramodernistas, impresionistas, cubistas y demás «istas», que acabarían por volvernos locos a todos.

VICENTE PEYDRÓ

¿Qué quemaría yo en las fallas?... Cosas, muchas. Personas, ninguna..., aunque haya muchas que merezcan ser quemadas, como, por ejemplo, las que se empeñan, con una voluntad digna de mejor causa, en que las fallas pierdan su carácter popular, espontáneo y libre, para adquirir un carácter oficioso, amanerado, sujeto a disciplina y—¡lo que



Valeriano León

es mucho peor!—con pretensiones pseudoartísticas.

ALMELA Y VIVES

Todos los manubrios, pianolas, gramófonos y demás «conserva» musical. ¡Ah! Y todos los acordeones que hay en el mundo.

ENRIQUE ESTELA

Yo no quemaría nada, ni en las fallas ni en ninguna parte; pero... puesto a incinerar, lo haría en todos los obstáculos que se opusieran a la conservación pura de ese gracioso monumento elevado al epigrama por la fantasía popular.

LUIS AYLLÓN

Iban a quemar la falla. El presidente de la comisión, hombre alegre y bromista, se dirigió a los que esperaban la quema y les dijo:



Muñoz Seca

—¡Caballeros! Si queréis quemar a alguien o algo que os estorbe, esta es la hora.

—¡Sí! ¡Sí!—contestó la multitud.

—Quememos a Fulano.

—Y a Zutano.

—Y esto...

—Y lo otro...

—¡Sí! ¡Sí!

—Está bien—replicó el presidente—. Prendedle fuego vos otros y quemad todo lo que se os antoje.

V. MARCO MIRANDA

No me gusta quemar a nadie. La cremación de coléricos en la India es la única que me gusta. Odio a Felipe II, más que por no lavarse, porque descendía del trono para acarrear haces de leña en las hogueras de la Inquisición. Ahora bien, yo diré qué es lo que mentalmente quemaría la noche de San José: a los comerciantes que tienen metros de nueve decímetros y kilos de noventa y cinco gramos. A las gentes que están en los cafés después de las cuatro de la tarde. A las gentes que creen en Dios y dan dinero a rédito o bien tienen casas de préstamos...

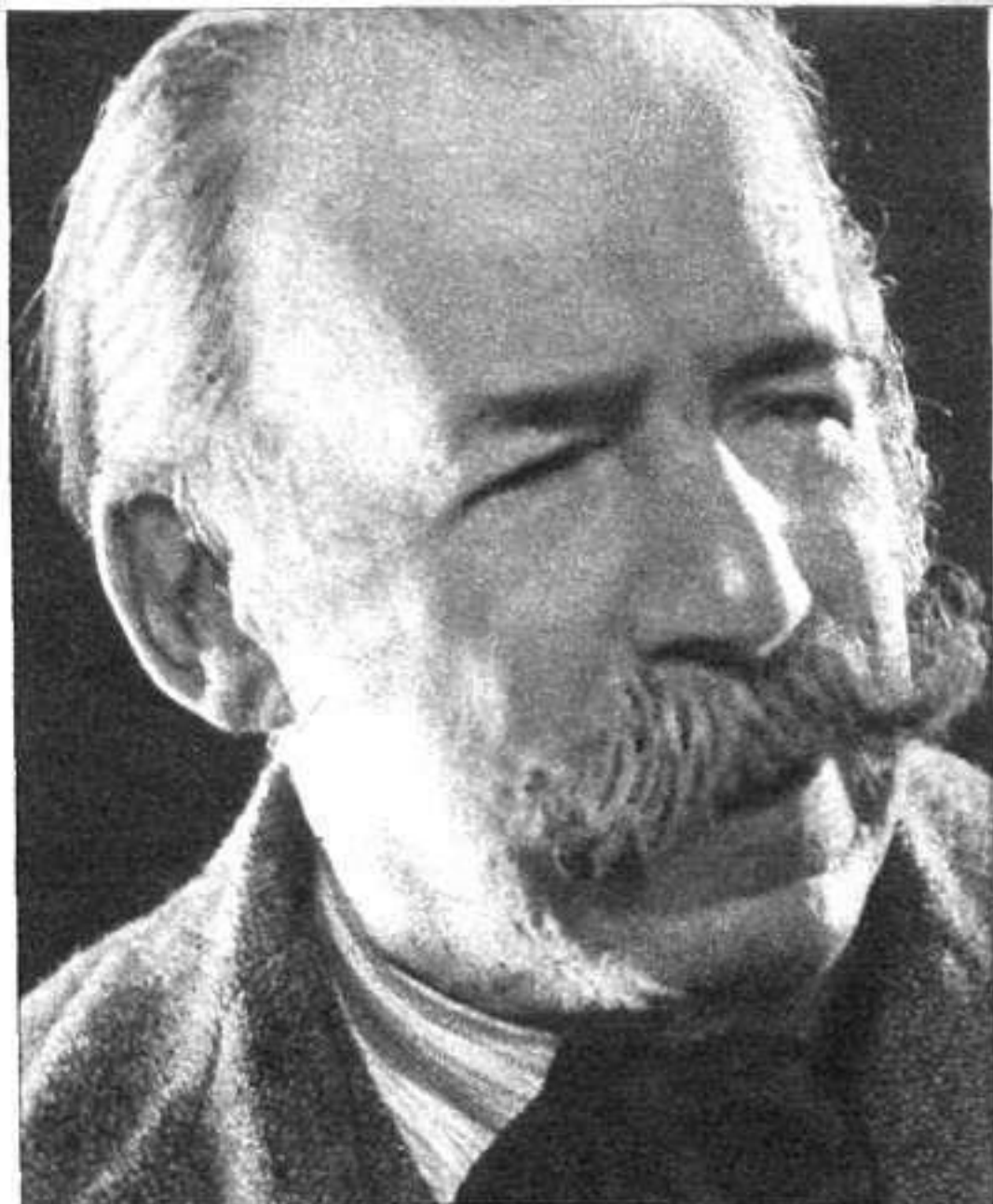


Maximiliano Thous



Pepita Meliá

Quemaría también a los personajes políticos que llegan a las alturas con los ojos atravesados como su alma. No se escaparían de mi cremación las gentes que tienen su pecho adornado de bisutería, a cambio de su descendencia conyugal. Idem a los políticos de responsabilidad que sus actos están



Mariano Benlliure

consultados previamente con el padre Aste y su digestión está amenizada con el *ora pro nobis*.

También llevaría a la hoguera a los personajes políticos que, además de sus graves pensamientos, tienen en la frente cosas que no son pensamientos.

¡Qué sé yo lo que quemaría! ¡Ah, se me olvidaba! Quemaría también a los farsantes de la política que en Barcelona comían salchicha en viernes santo y cuando mueran los veremos amortajados de fraile... A esos los llevaría a quemar con preferencia.

ISIDRO ESCANDELL UBEDA

Señor director: Tengo el gusto de enviarle por correo, como objeto asegurado, medio cigarro de veinte céntimos, acusado de haberme vaciado cuatro cajas de cerillas, tres de diez y una de cocina. Yo le ruego, señor director, que vea si puede conseguir quemarlo en una falla.

Muy agradecido por el trabajo que esto supone, le envía un abrazo

VALERIANO LEÓN

Nada. Yo no quemaría ni las fallas.

PEPITA MELIÁ

¡Hay que quemar tantas cosas!...

J. APARICIO ALBIÑANA

A mi entender, debía hacerse una falla mensual con los miles de facturas que se presentan a cobrar.

F. HERNÁNDEZ CASAJUANA

¿Yo?... Un piano de un vecino, que no me deja trabajar.

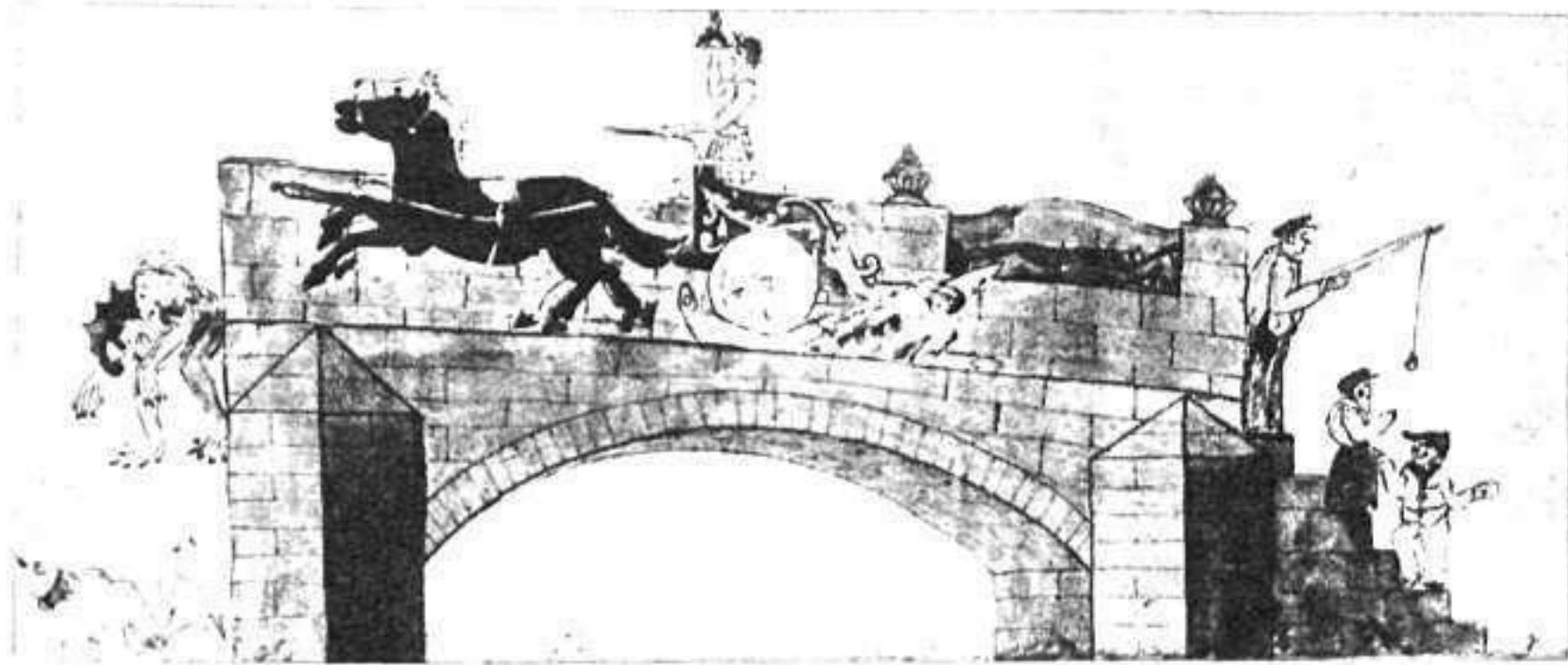
PEPE SERRANO

Quemaría aquella norma de conducta y actuación que nace en los pueblos mal gobernados, por un amancebamiento de dos conceptos que deben vivir aislados: Política y Administración. La primera, virtud purísima y arte de conducir a los Estados para su total mejoramiento; la segunda, regla noble de llevar a las ciudades y los pueblos a la prosperidad material como engarce de una Patria grande.

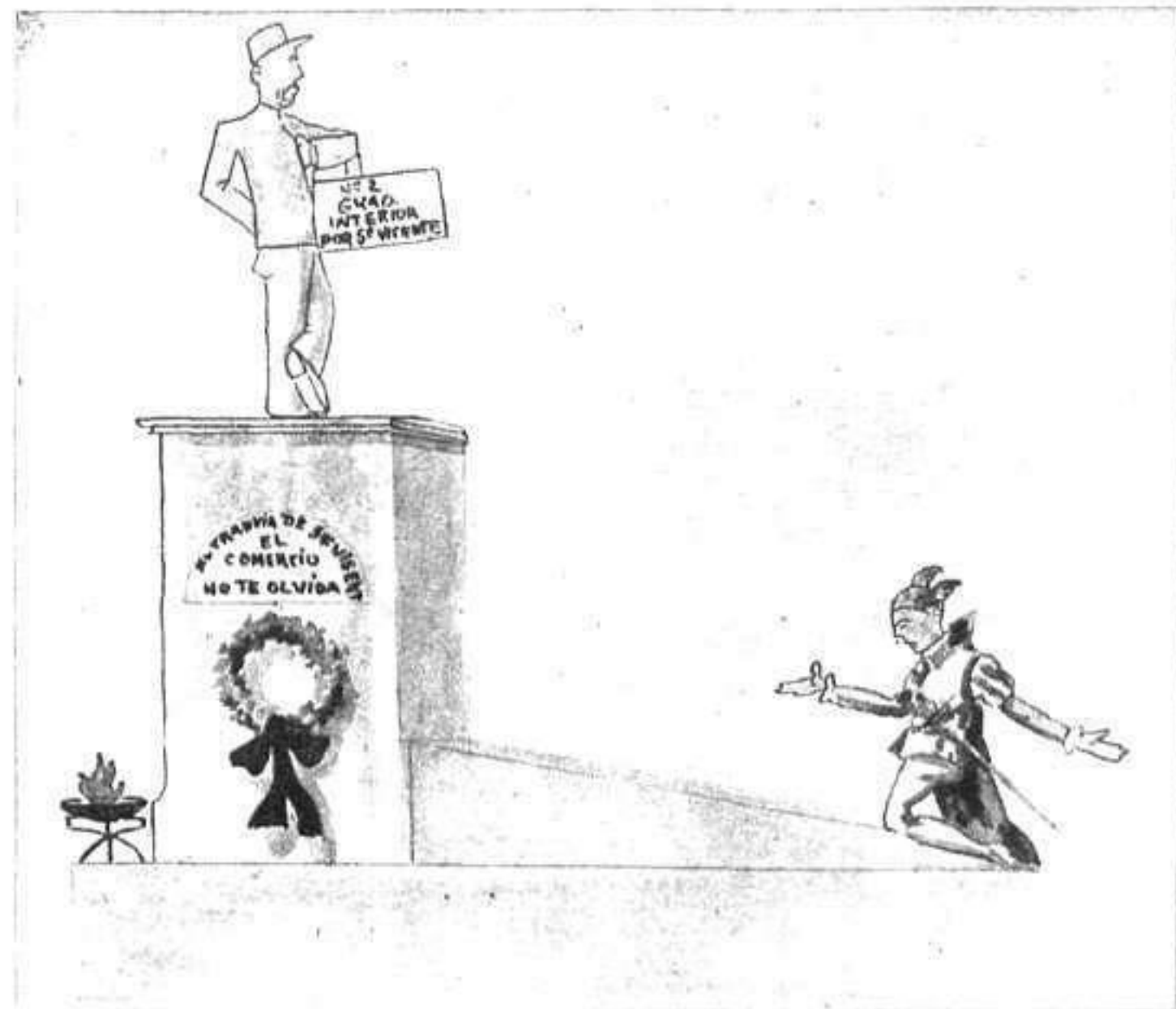


LUIS LARREA

«K-Hito»



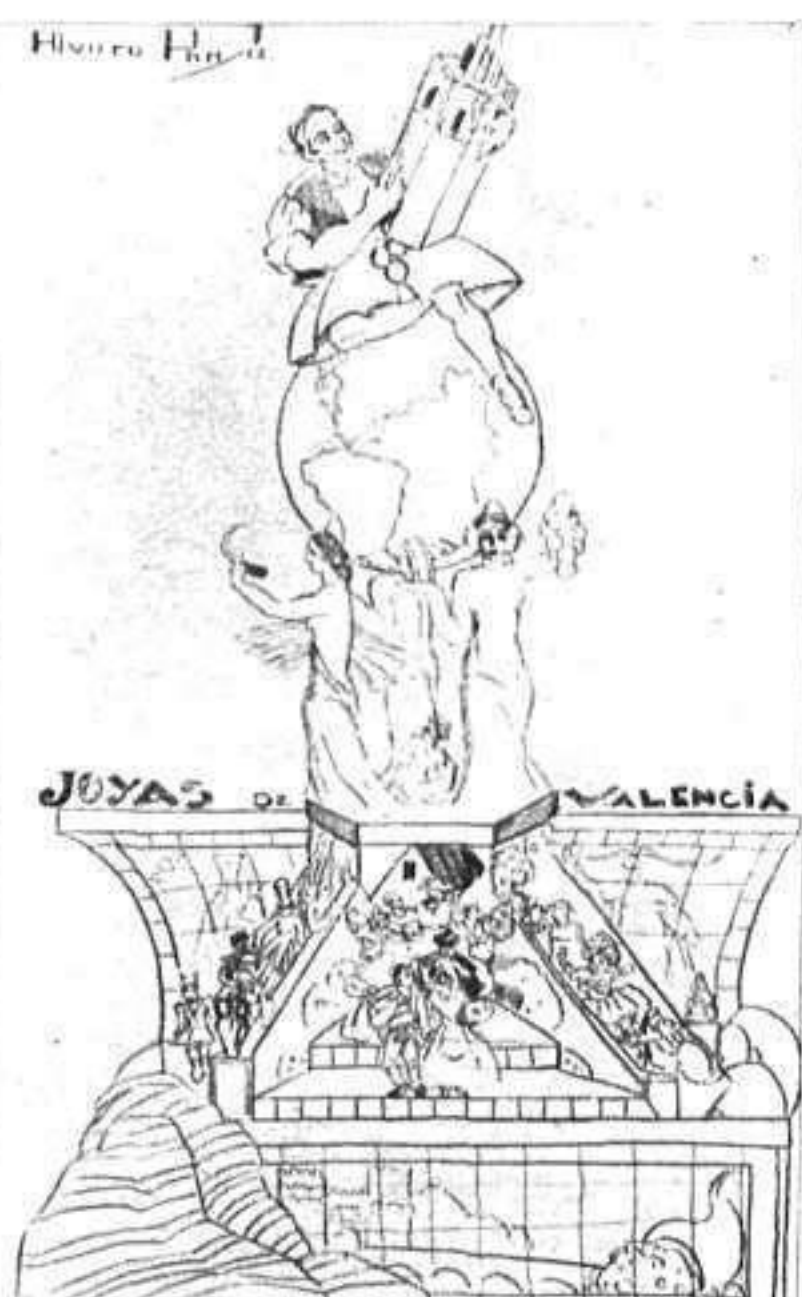
«La muerte del Carnaval». Falla de la calle de Juan Bort y 14 de Abril. Autor: A. Ballester



Otra de las fallas que en la calle de San Vicente aluden a la desaparición de las líneas de tranvía.— Autor: E. Vidal Moreno



«Acuarium de secano». Falla de la calle del doctor Pérez.— Autor: La Comisión



«Joyas de Valencia». Falla de las calles Pi y Margall y Cirilo Amorós.— Autor: A. Ponsá



«Nos harán creer que un burro vuela». Falla del Camino Jesús.— Autor: A. Ramón



«El mundo dado al demonio». Falla del pueblo de Benetuser.— Autor: José Morales



«Elogio del labrador». Falla de la plaza del Miguelete.— Autor: La Comisión

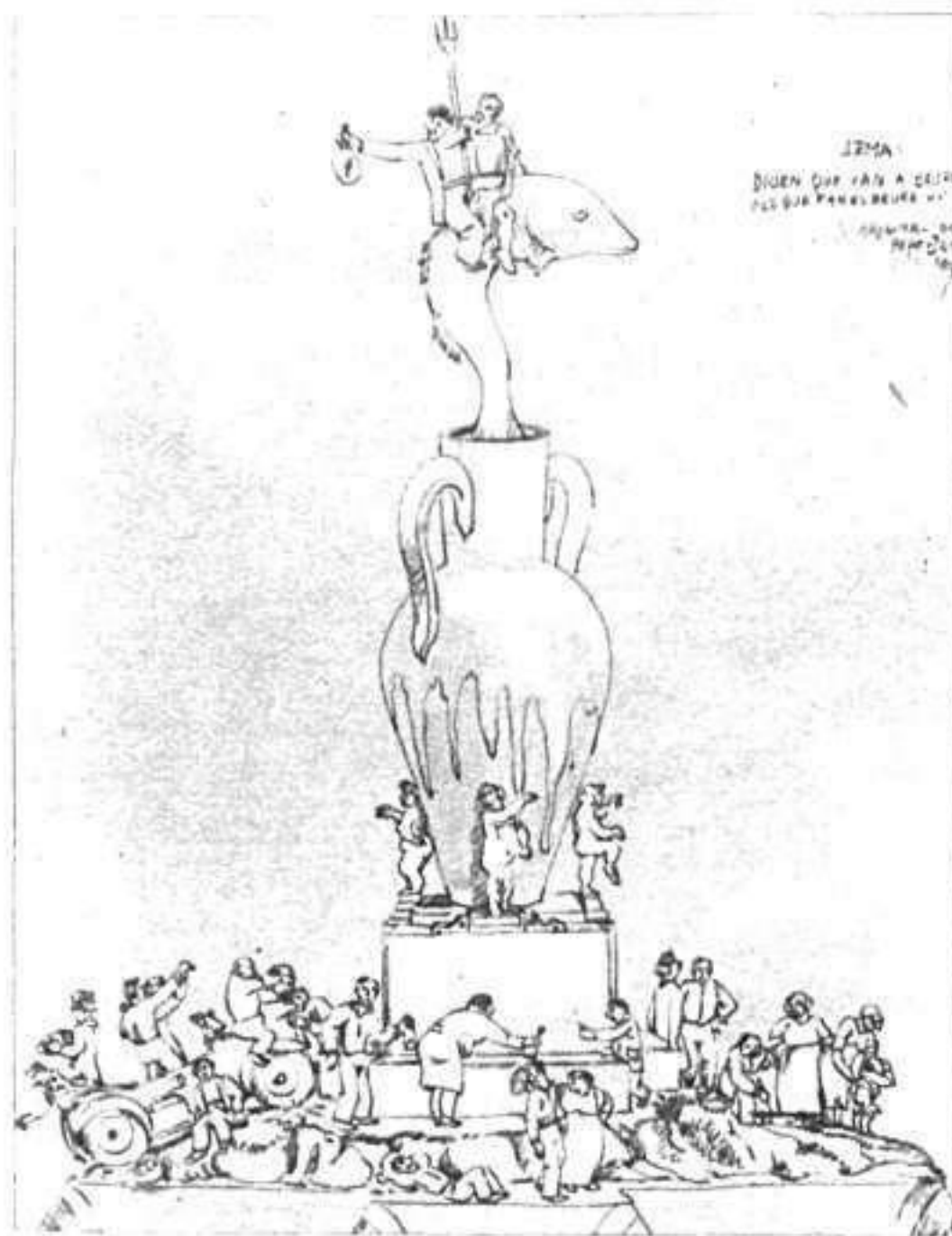


«La paz europea es un mito». Falla de las calles Gran Vía y Martí.— Autor: Pepe Soriano

Sería muy interesante poseer la colección de todos los publicados desde 1855, porque sería una magnífica antología que permitiría estudiar las evoluciones de las costumbres, los gustos y el lenguaje de nuestro pueblo. Y como las fallas glosan casi siempre asuntos de viva actualidad, servirían también para el estudio de los acontecimientos valencianos y nacionales, y de la manera peculiar con que reaccionó ante ellos la psicología de nuestro pueblo. Y no terminaría ahí su interés. No sería menos digna de estudio la evolución de la poesía. Desde luego, esa colección constituiría el monumento de nuestro folklore literario. Sólo sabemos que llegara a poseerla un hombre, el periodista Navarro Cabanes, que fué cuidadoso coleccionador de cosas de nuestra tierra. Murió, y seguramente su colección de *llibrets* se

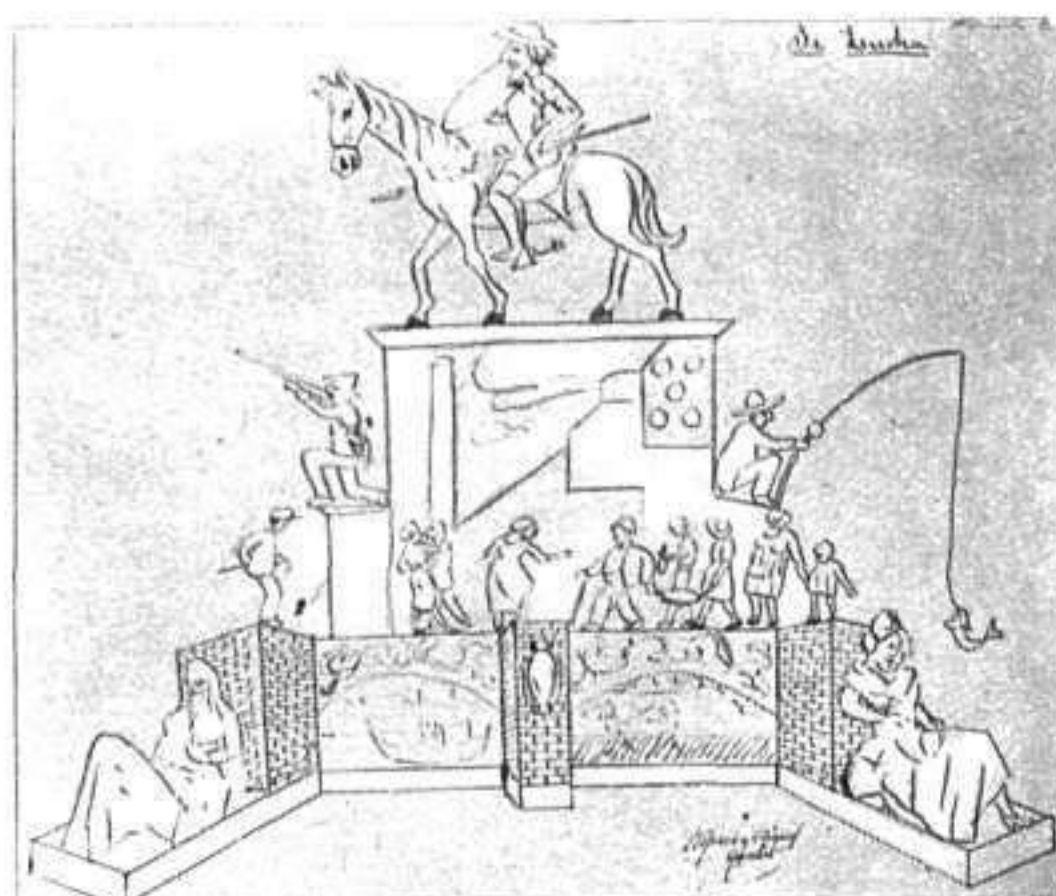
Valencia, 1934





«Dicen que van a beber agua, y lo que beben es vino». Esta falla, de la calle de don Juan de Austria, alude a las romerías populares, a las fuentes y los manantiales.—Autor: José Soriano

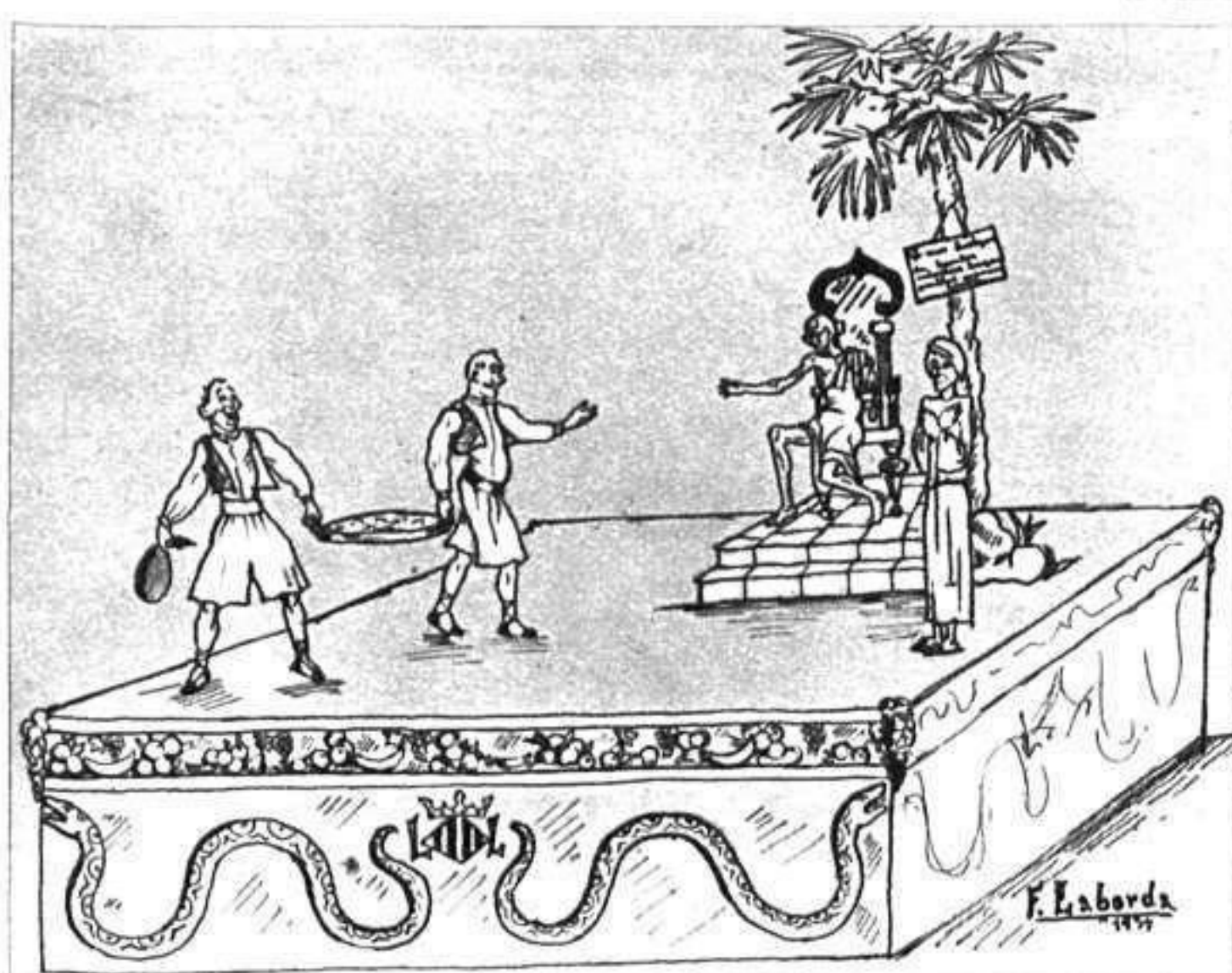
LOS BOCETOS DE LAS FALLAS



«La lucha». Falla instalada en la calle de Julio Antonio.—Autores: A. y M. García.



«El vicio se adueña del mundo». Falla de la calle Guerrero y En Gall.—Autores: Cortés y Américo.



«Unos huertanos le ofrecen una paella a Gandhi». Falla de la calle de Arrancapinos. Autor: F. Laborda.



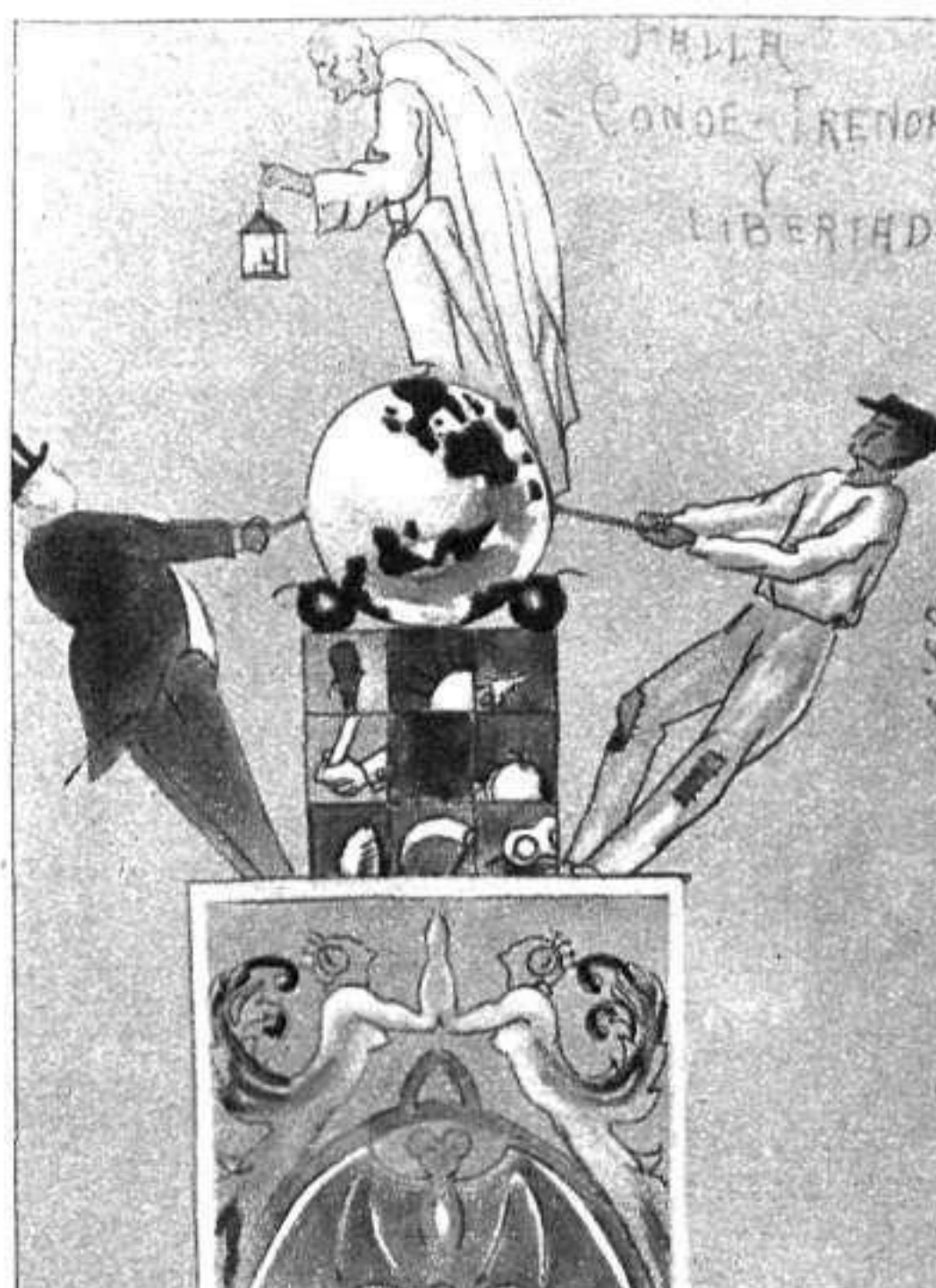
«¡Bueno está el pueblo!» Falla del pueblo de Alcudia de Carlet.—Autores: A. y M. García.



Falla alusiva a la paella, de la Avenida del 14 de Abril.—Autor: V. Guíllot Bulls.

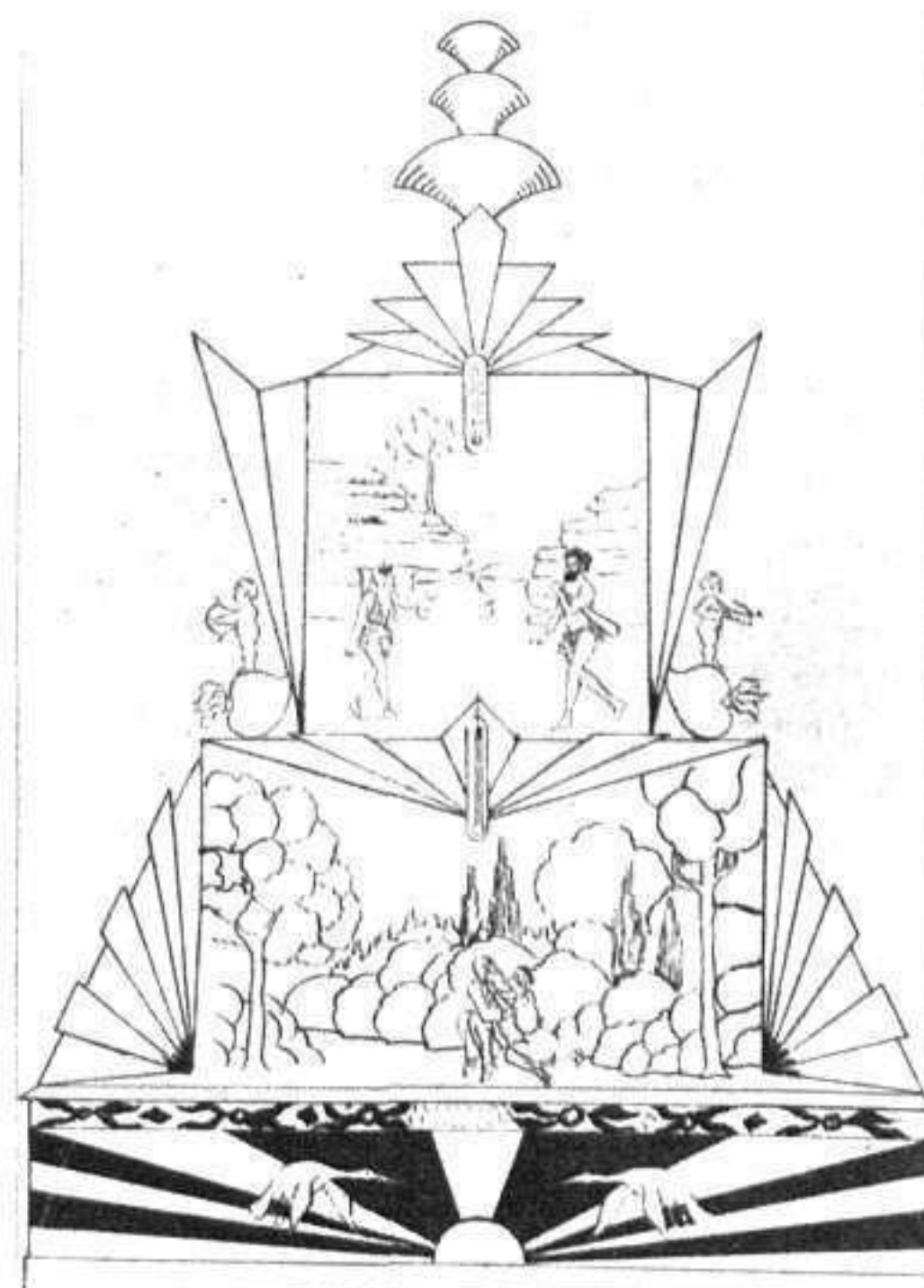


«Monumento al sombrero». Falla de la calle de Sagunto.—Autor: La Comisión



«La lucha entre el capital y el trabajo». Falla de las calles Conde Trenor y Libertad.—Autor: S. Gil.

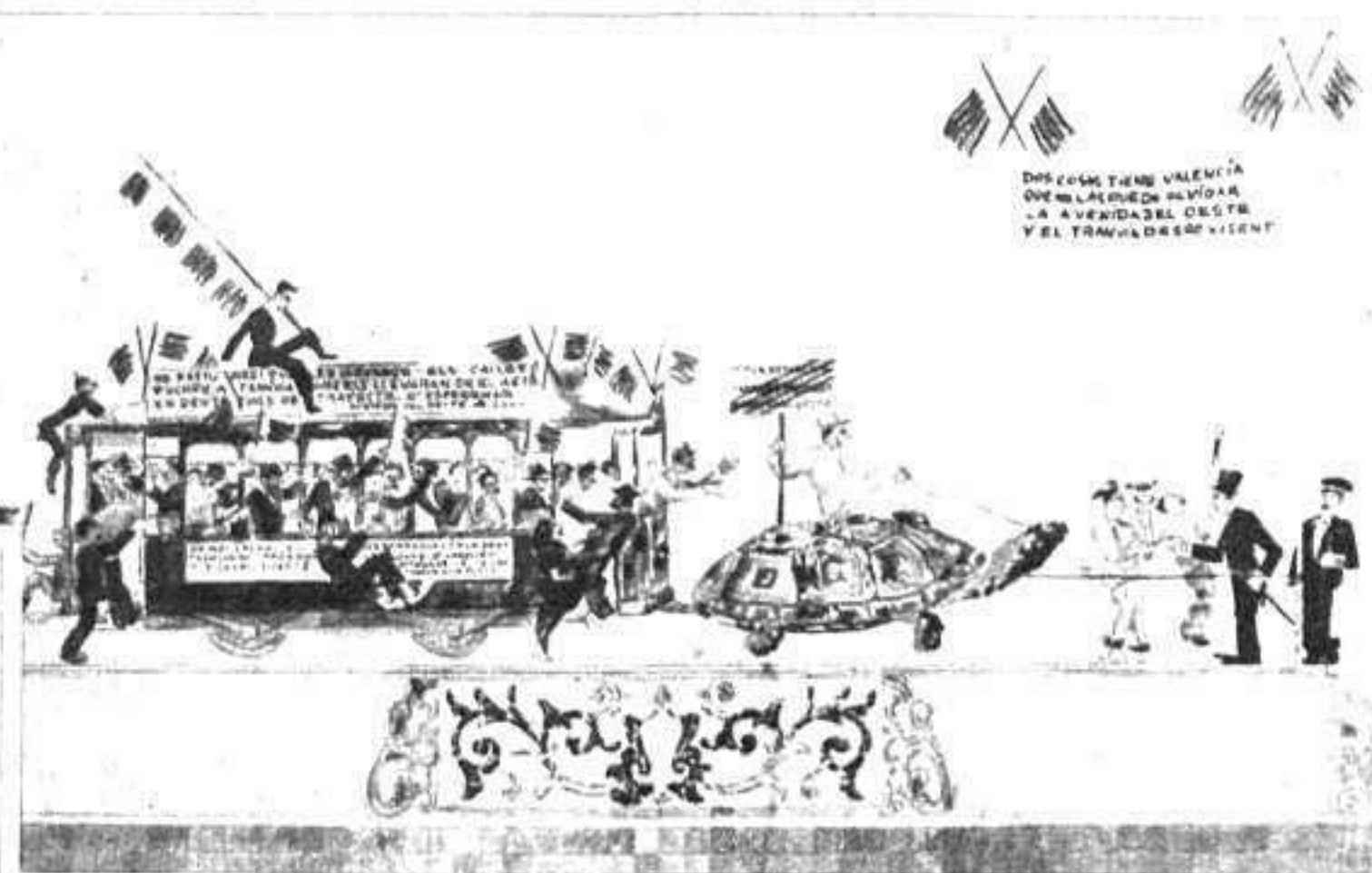
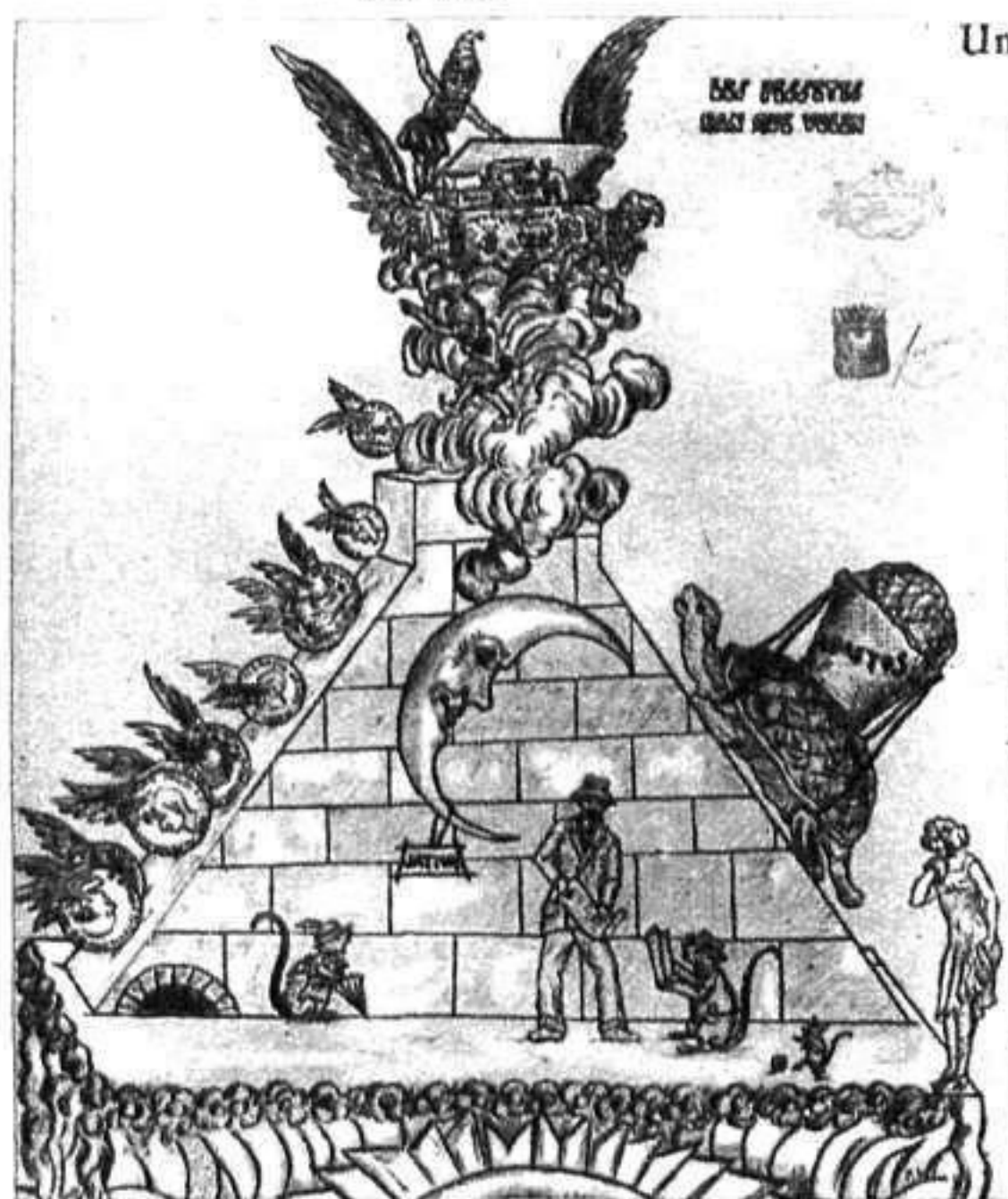
Los bocetos de las fallas que este año se quemarán en Valencia con motivo de las fiestas de San José



«Del amor prehistórico al de hoy». Falla de la calle de Joaquín Costa. Autor: La Comisión



Otra de las varias fallas referentes a la desaparición de los tranvías de la calle de San Vicente. El autor de todas ellas es E. Vidal Moreno



Una de las varias fallas que en la calle de San Vicente se refieren a la desaparición de la línea de tranvías. — Autor: E. Vidal Moreno



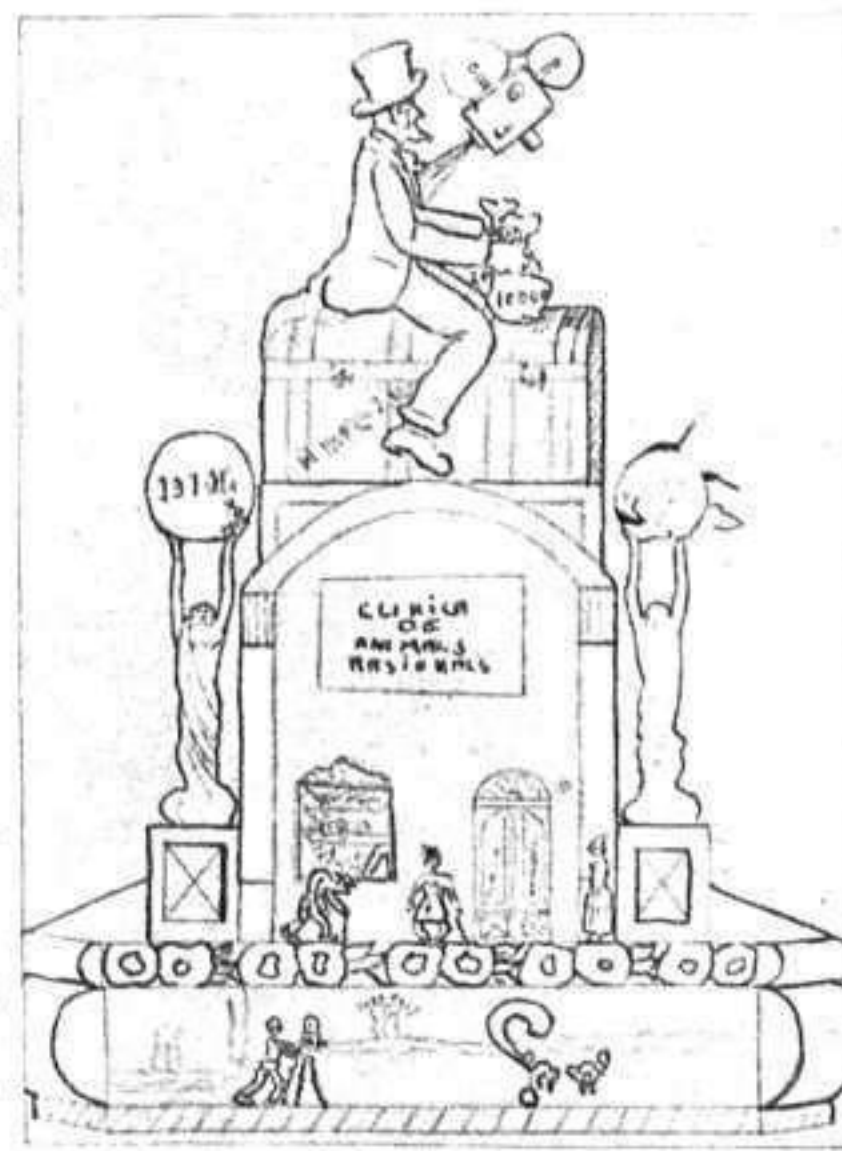
«Unos valencianos en la India». Falla de la calle de Angel Guimerá. — Autor: Laborda



Una falla sobre el Estatuto Valenciano. Está en las calles de Borrull y Dr. Montserrat. — Autor: F. Igual

«Las pesetas van que vuelan». Falla del pueblo de Játiva. — Autor: José M.^a Pastor

«El cine se apodera del mundo». Falla de la plaza de San Vicente Ferrer. — Autor: E. Prats



«Las rifas de Caramelos». Falla del pueblo de Algemesí. — Autor: Sales y Beltrán



«Las huelgas estudiantiles». Falla infantil de la calle de Pelayo. — Autor: La Comisión



SHANGHAI. He aquí tres perspectivas del aristocrático «cabaret» inaugurado recientemente en Valencia, y que, desde su apertura, es la mayor atracción nocturna de la gran ciudad mediterránea.

Mari-Carmen y María Luisa

**H
A
N
G
H
A
I**

«Bata-Clán», el «music-hall» que desde los años de la post-guerra alcanzó celebridad internacional por la belleza de sus fiestas y por la gran categoría de sus carteles, acaba de ampliar, bajo los auspicios de una nueva dirección artística, sus posibilidades, acomodándolas a las exigencias de las últimas iniciativas en este tipo de espectáculos. El «music-hall» mantiene su abolengo y su fama, consagrando su amplísima sala al más brillante desfile de atracciones de la canción, el baile y el humorismo frívolo.

Y en uno de los pisos del mismo edificio ha concentrado el «cabaret» nocturno, creando el maravilloso recinto de «Shanghai», la «bóite de nuit» más suntuosa, delicada y elegante de España. De media noche a las cuatro de la madrugada, «Shanghai» es la máxima atracción de la ciudad, el centro de la alegría dorada de la gran urbe mediterránea.

«Shanghai», con sus insuperables exhibiciones sobre la pista, con sus orquestas y sus espléndidos servicios, con la decoración refinadísima de su recinto, es, desde hace pocos días, no sólo uno de los primeros «cabarets» de España, sino un auténtico e íntimo templo de la alegría internacional, que Valencia, la ciudad de las flores y del sol, ha abierto para el turismo que le envían, como un dorado mensaje, todas las metrópolis del mundo.



Angelita Díaz
y Eva Segura



Carmen
Murillo

Angelita
Campo

Matilde
Blanco





«El tío Pep llama a Valencia fallera». Carroza de la cabalgata fallera.—Autor: T. Villalba



«Veraneo en la Huerta». Falla de las calles Serrano y Francisco Cubells.—Autor: V. Seguer



Otro boceto de la carroza fallera «El tío Pep llama a Valencia», del autor T. Villalba



«Bautizo en la Huerta». Falla de la plaza de Santa Mónica.—Autor: Sebá y García

NIEVINA
(CREMA)
SUAVIZA CUTIS Y MANOS
BLANCA PARA EL DIA — ROSA PARA LA NOCHE

0'40 1'25 0'40 1'25

CLINICA QUIRURGICA DE LAS INYECCIONES ESCLEROSANTES

Dr. A. D. PARIS

CIRUGIA GENERAL Y DE MATRIZ

Calle Almirante Cadarso, 6

VALENCIA

TRATAMIENTO GARANTIZADO, SIN OPERACION NI DOLOR, de las ALMORRANAS, VARICES, HIDROCELES (agua en los testículos), ULCERAS DE LAS PIERNAS, VARICOCELES DEL TESTICULO, QUISTES SEROSOS (HIGROMAS), ANGIOMAS y de algunas HERNIAS, con las inyecciones esclerosantes, sin abandonar los trabajos diarios. Curación de la FISURA (grieta o úlcera) y FISTULA DE AÑO, con intervención hecha en la clínica, sin dolor, bisturí, ni dejar sus ocupaciones.

Certificados de enfermos curados a disposición del público y compañeros.

Consulta diaria de 10 a 12 y media, excepto los domingos y fiestas.



LAS FALLAS ANTIGUAS

El origen de las fallas se pierde en la obscuridad de la noche... de San José. Mucho se ha dicho sobre este tema y se ha hablado mucho de ello, y todavía no se han puesto de acuerdo los historiadores sobre este particular. Lo bien cierto de ello es que cada cual señala de una forma la aparición de las famosas hogueras valencianas y el origen de éstas.

Puede deducirse de las indagaciones que hemos podido hacer que el origen de las fallas arranca del siglo XVII. Desde luego, lo propiamente llamado falla debió ser posterior. Según dice antigua leyenda, la falla tiene ese origen que se busca en el fin de las largas veladas que los carpinteros tenían durante el invierno. Y se dice en ella que los aprendices, al terminar esa larga velada, quemaban en inmensa hoguera las virutas, maderas sobrantes, que ellos iban recogiendo, y los largos maderos donde se colgaban los enormes candiles que alumbraban todo el invierno.

Posiblemente, se añade, que después se enfundaran los maderos con algún raído chaquetón, que al correr de los años se convertían en monigotes grotescos.

Después, la colocación de los muñecos sobre pedestal de madera y cartón, y de aquí a la falla artística y monumental de nuestros días, pasando por diferentes fases siempre en crescendo.

En un bando que se publicó en el año 1740 por el Ayuntamiento de Valencia se prohibía las fallas de ese año, fundándose en que las calles y las plazuelas de la ciudad eran muy estrechas y quedaban los edificios expuestos al fuego del auto popular. Esa prohibición no duró mucho, cuando pocos años después se nombran las fallas en varios documentos.

En 1851, el alcalde de Valencia publicó un bando en el que por vez primera se reglamentan las fallas, figurando ya la licencia municipal para colocarlas en las calles y plazas.

El primer periodista que habló de las fallas fué, sin duda, el Dominico P. Traggia. En 18 de Marzo de 1792 publicó este periodista, en el *Diario de Valencia*, unas quejas que le había hecho un tal Bonifacio sobre las *piras* y *figurones* que en ese día se colocaban en la ciudad y las algarazas de la gente joven por las calles.

El primer periódico fallero que se publicó fué *La Araña Negra*. Los falleros de la calle de Maldonado lo publicaron en el año 1887.

En el año 1855 se publicó el primer *llibret* de falla, siendo su autor el festivo poeta valenciano don José Bernat y Baldoví.

Las fallas antiguas tenían más gracia y más sátira que las actuales, porque eran confeccionadas por la misma gente del barrio, que formaba una comisión de aquellos más decididos y de más gracia. Casi siempre solían hacerse las fallas con la base de un chisme de vecindad o algún lío de la calle. Muchas de estas fallas todavía se recuerdan, más que por la gracia de ellas, por el jaleío que motivaba el asunto.

Eran toscas las figuras y pequeñas las dimensiones de la falla; pero con una gracia y con tal cantidad de mala intención, que hacían soltar la carcajada a simple vista.

El gracioso poeta valenciano Bernat y Baldoví relata en sus *llibrets* de las fallas de la plaza del Almudín, de los años 1885 y 1887, los argumentos de ellas, que dan idea claramente de lo que entonces eran las fallas: fina sátira y mucha sal con bastante pimienta.

Muchas fallas se recuerdan que han sido célebres. En 1889 se plantó una falla que trajo bastante ruido. Se tituló *Pobre España* y representaba un barco que se estrella contra unas rocas, tripulado por los principales políticos de la Restauración. Esta falla fué un acontecimiento al ser quemada, pues la gente gritaba enronqueciendo de pasión mientras ardía y la música tocaba *La Marsellesa*.

Otra de las fallas que se hicieron célebres fué una que se plantó, que nadie vió y que no se quemó.

He aquí su historia: En 1890, Valencia vivía un instante de donjuanismo desbordante. En el Teatro Principal actuaba una Compañía de opereta italiana que llevaba unas coristas muy guapas, desenvueltas y alegres, que revolucionaron a casi todos los abonados del primer coliseo. A tal forma llegaba el entusiasmo de aquellos hombres cuando las coristas levantaban las piernas en los bailes o cruzaban los brazos acusando cierta marejada en sus formas ondulantes,

que traspasó muy pronto las puertas del escenario, y así en los antepalcos como entre bastidores los idilios no tenían fin ni número.

En este ambiente se plantó una falla en la calle de Pascual y Genís, que tuvo mucha resonancia. Fué obra de los valientes—aque- llos valientes de rompe y rasga con tufos y navaja—del pintoresco bar- rrio de pescadores, que querían ridiculizar en ella a los señoritos con- quistadores, y los colocaron en aquella falla en compañía de unas cuantas coristas de la Compañía de Tomba, que era la que actuaba en el Teatro Principal.

Cuando a la salida del teatro se enteraron los señoritos de la Peña Fum Club—que era un pisito en donde se reunían para fumar a espal- das de sus padres—que les habían puesto en una falla y que era obra de los valentones de Pescadores, se reunieron y se lanzaron a la calle, donde estaba ya puesta, y la emprendieron a garrotazos, y en un abrir y cerrar de ojos quedó la falla completamente deshecha. Cuan- do los flamencos de Pescadores acudieron, ya no tuvieron otra cosa que liarse a mamporro limpio, y allí se armó una ensalada de pa- los que terminó con la desbandada general a la vista de unas buenas almas con tricornio que aparecieron en la calle. Allí quedó destrozada la falla que se plantó, que no vió casi nadie y que no se quemó.

Otra de las fallas que ha tenido resonancia fué la que se plan- tó, en 1912, en la plaza de Collado. Era cuando estaba en su es- plendor la famosa estrella de varietés Adela Margot. De todas partes de la provincia acudían al famoso Salón Novedades, el tea- trito donde la canzonetista triunfaba con aquel célebre *Ven y ven*, y se llenaba casi siempre de gente de los pueblos, que acudía allí atraí- da por la fama de la canzonetista.

Y allí acudían siempre unos cuantos viejos verdes que en el pueblo eran personalidades de una moral muy elevada, formando alrededor de la artista una corte de galanteadores, con reuma y gota, pero galantea- dores, que eran el tema del momento.

Aquel episodio fué aprovechado por los falleros de la plaza de Collado, y en la falla se reprodujo con absoluta fidelidad el escenario de Novedades: la Margot, los músicos y los viejos de primera fila; todas las figuras tan admirablemente ejecutadas y de un parecido tan exacto, que dió ocasión a que se armara el gran alboroto cuando la gente reconoció a los personajes de primera fila, y ellos mismos fue- ron los que descubrieron las continuas escapatorias nocturnas que hacían del pueblo.

—¡Viejos verdes, sinvergüenzas!—les gritaban sus mujeres.

En vista del mal cariz que tomaba la cosa, hubo de intervenir la autoridad para que se quitaran las cabezas de los viejos de la falla, para librarse así de las risas del público.

Siempre ha habido en las fallas la anécdota graciosa y ocurren- te. La falla ha evolucionado al compás del tiempo. De aquella falla antigua no queda sino el recuerdo. Hoy la falla es otra cosa. Hay más ingenio, más técnica y más movimiento. Hoy son verdaderas obras de arte. Pero no por eso la falla es que haya perdido, antes al contrario. La falla es fiel reflejo del carácter valenciano, que en broma hace obras de arte y en serio crea una civilización.

VICENTE VIDAL CORELLA





Falla sobre los antiguos gremios valencianos, en las calles de Burriana y maestro Goralbo.
Autor: Carmelo Castellano



«Mundo, demonio y carne» es el título de esta falla de la calle Baja.
Autor: Salvador Gómez

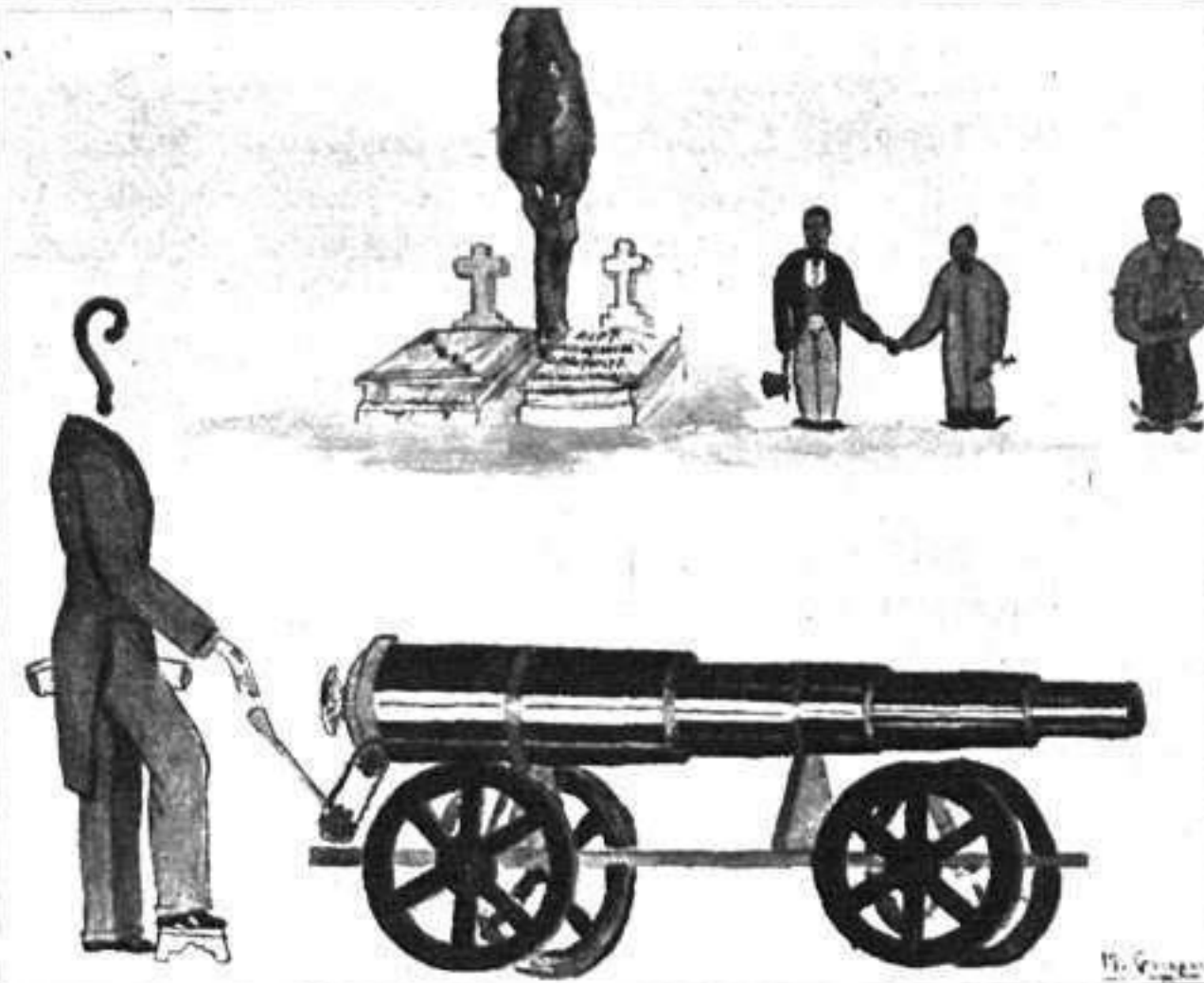


«Refranes valencianos» es el título de esta falla de la calle de Duade.
Autores: Pastor y Gómez



«Otra de las fallas de la calle de San Vicente. Alude a la desaparición de esta calle de las líneas de Tranvías»

«El cañón de la muerte». Falla de la Gran Vía de Ramón y Cajal.
Autor: M. Guinart



"EL SOL" - Muebles

PLAZA GUERRILLERO ROMEU, 6 (antes Mercado)

ARMARIO CON LUNA, 15 DUROS

¡Novios! Dormitorio completo, 200 pesetas

Comedor con aparador, mesa y seis sillas, 200 pesetas



Un aspecto de los establecimientos de

SUMINISTROS GENERALES PARA AUTOMÓVILES

que tiene instalados don Eduardo Soriano en la
CALLE CONDE DE SALVATIERRA DE ALAVA

GARAGE ESPAÑA

a espaldas del Palacio de Justicia

V A L E N C I A

Por diez pesetas al mes y sin fiador

Vajillas de porcelana fina (no loza). Juegos de cristalería. Alfombras de pura lana. Cochecitos para niños. Relojes. Batería de cocina. Gemelos prismáticos. Aparatos fotográficos. Lámparas. Escopetas de caza a 11,25 pesetas mes, y Bicicletas AUTOMOTO a 17 pesetas mes.

L. RUIZ MARTINEZ

SORNI, 28. ENTREPISO

(Chafalán a Grabador Esteve)

"LA SUDACIÓN CIENTÍFICA"

Teléf. 11554

APARATO PORTATIL

(Peso: 3 kilos)

para tomar baños de vapor sobrevaporizado en casa, en viaje

DA SALUD,
FUERZA,
JUVENTUD,
GALLARDIA,
BELLEZA,
TERSURA DE LA PIEL,
ETC.

Conviene para niños,
adultos, ancianos



Agente exclusivo para España y sus posesiones:

Pedro G. LAMARSAUDE

Pl. Cánovas del C., 1. VALENCIA. Teléf. 11554

Agente para Madrid:

José LACOSTE

C. San Agustín, 9, bajo, derecha. MADRID

Teléf. 57047

ESPECIALIDADES Dr. MOSCARDÓ

AMPOLLAS DIGITALINA CRISTALIZADA
Solución Oleosa

JARABE IODURO-FERROSO
Poderoso Reconstituyente

D E V E N T A E N F A R M A C I A S



**BERNABEU
Y COMPAÑIA**
FÁBRICA DE TEJIDOS

ESPECIALIDAD EN LONAS PARA
TIENDAS O TOLDOS, DE FUMIGAR
:: :: Y CONFECCIONADOS :: ::

Fábrica: Carretera de Sagra
Despacho: Purísima, 3

Teléfono núm. 16

P E G O

(Alicante)

Téléphone, 3
PUEBLA LARGA

Adresse Télégraphique:
«VICTORIA»

**Ramón Victoria
Bolinches**

EXPORTATION

Oranges, Citrons,
Grenades, Mandarines.
: Spécialité en Caisses :

BUREAU:
San Vicente, 19 y 21
PUEBLA LARGA
(Valencia - Espagne)

"LA ESTRELLA"

Almacén de Coloniales, Ultramarinos
y Fábrica de Harinas

EVARISTO GARCIA LA-RODA

TELEFONO NUM. 26

Calle de Gómez Ferrer, núms. 2 y 4

U T I E L

(Valencia)

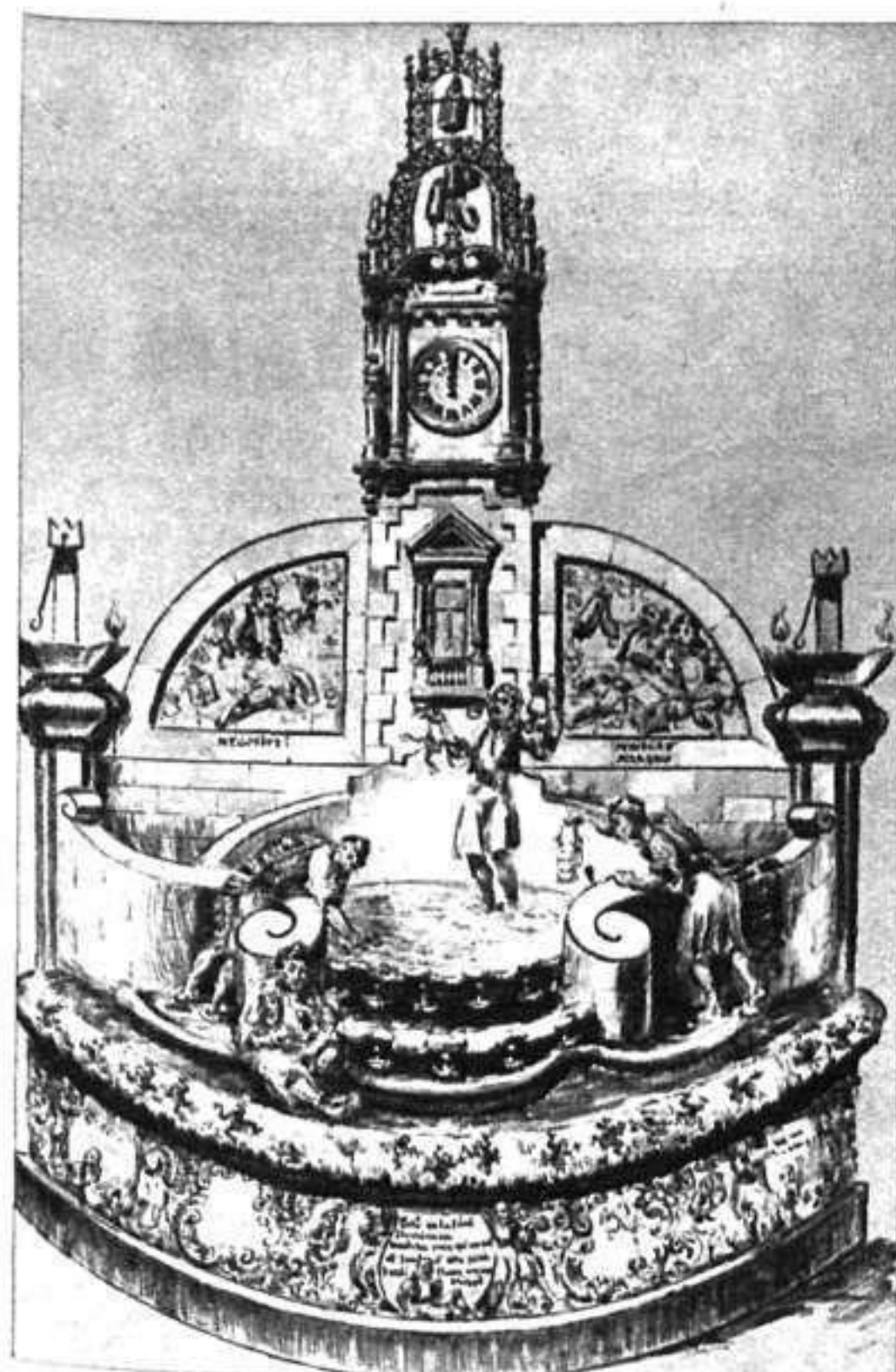


LIBROS RAYADOS E IMPRESOS

P. ESTEVE CALVO

Av. Guillem de Castro, 85. TEL. 16.125. VALENCIA

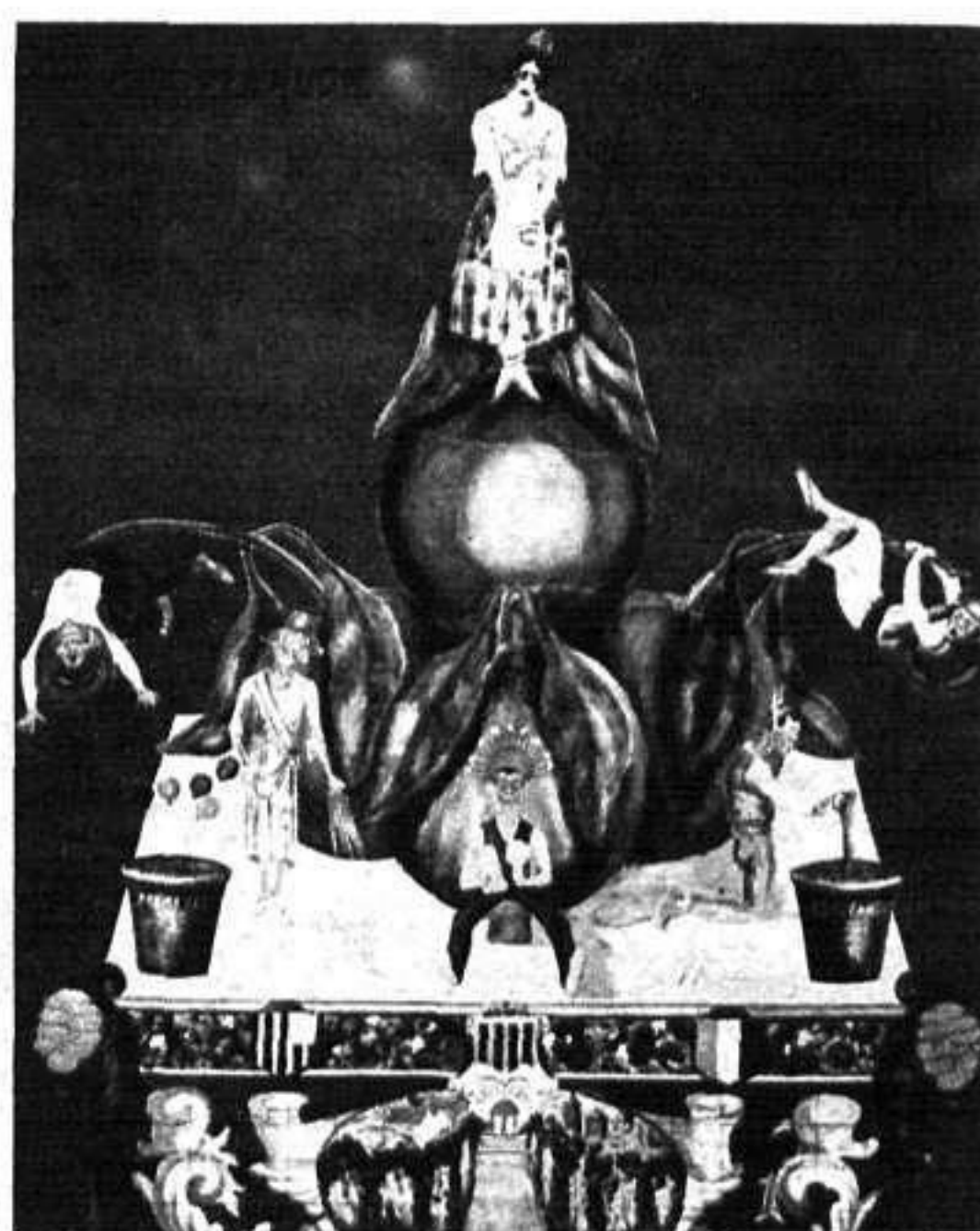
CLASIFICADORES · ARCHIVADORES · CARPETAS ARCHIVADORAS



Falla alusiva a la reforma de la plaza de Castelar,
que será erigida en la plaza de San Jaime.
Autor: Regino Más.



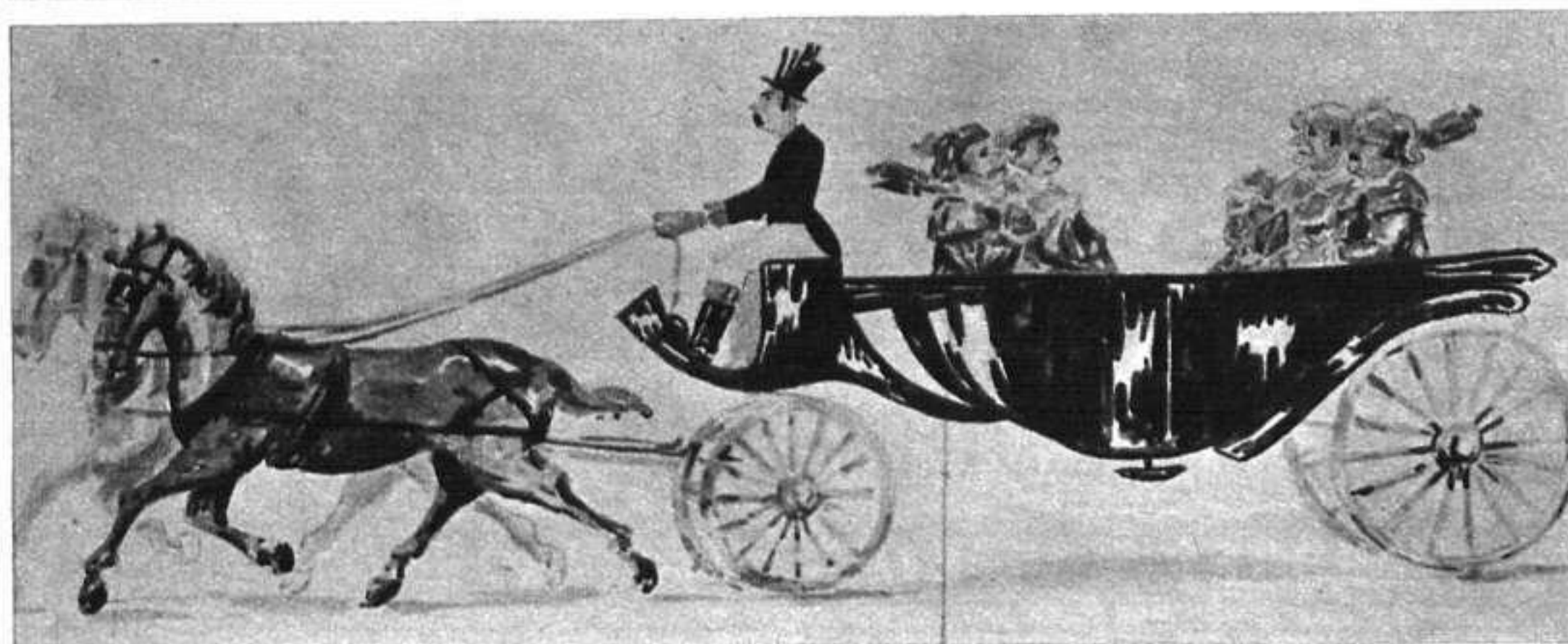
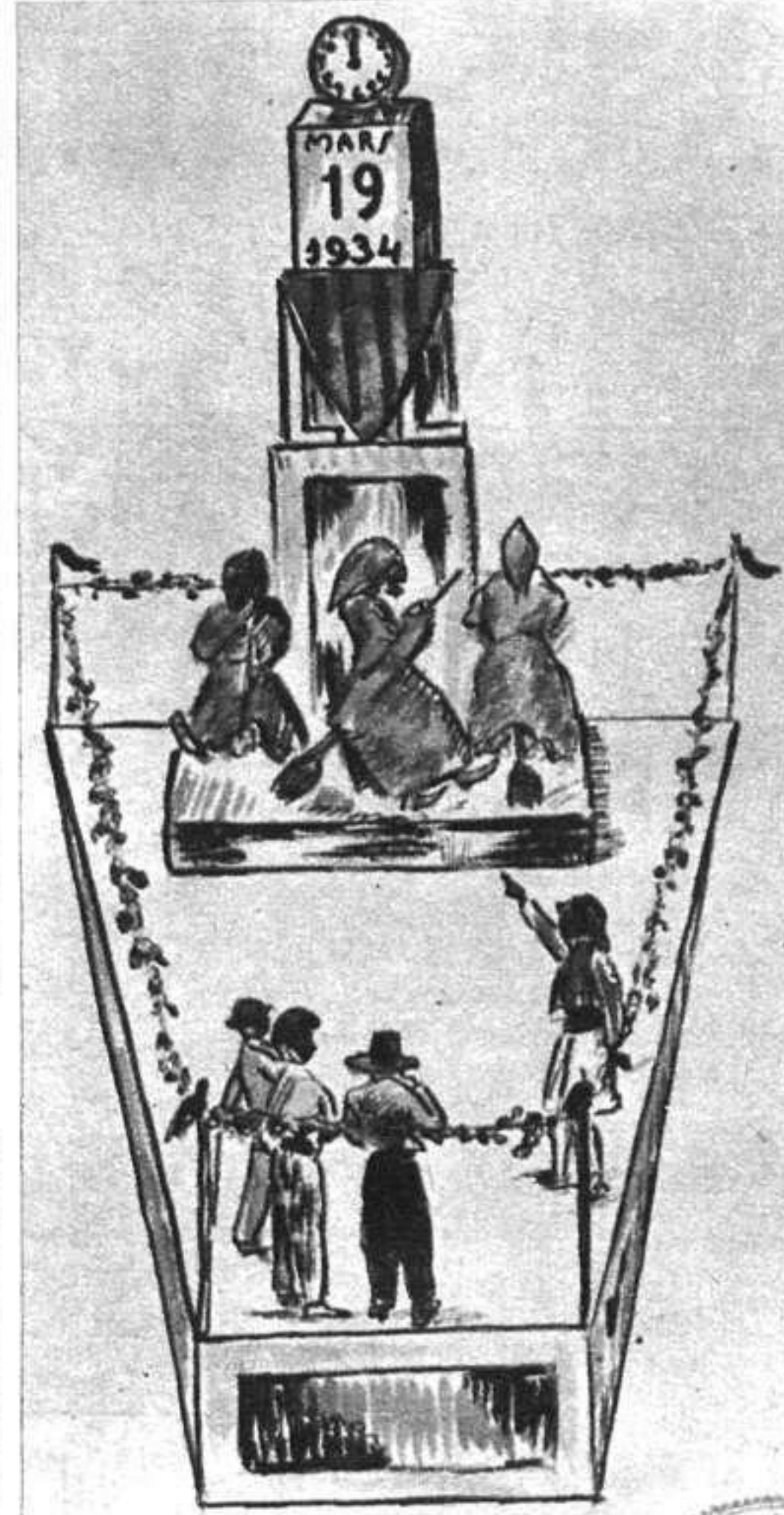
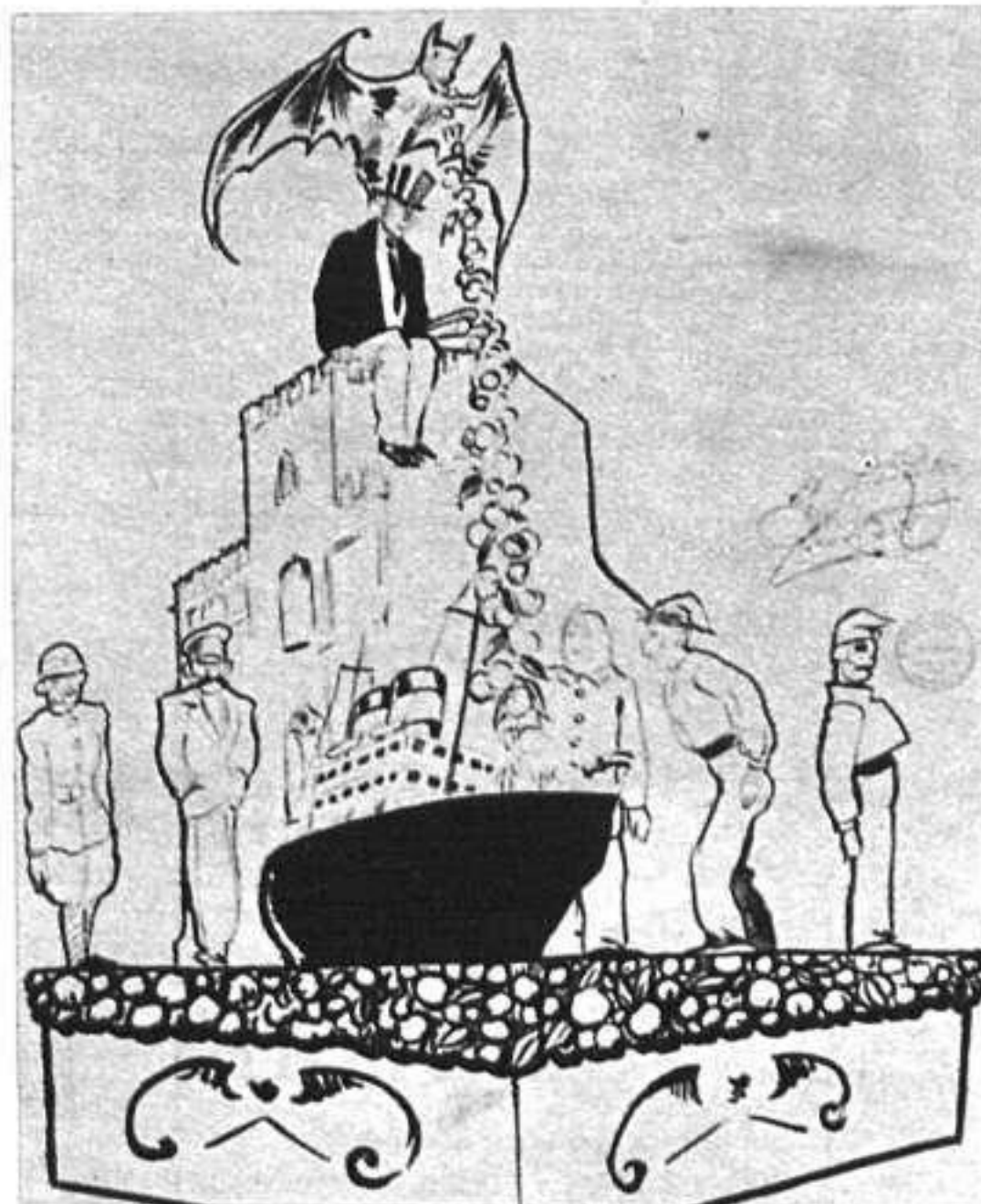
«Lo pasado y lo presente». Falla de las calles Vi-
sitación y Orihuela.
Autores: Bartual y Cataluña.



«Por una mala labor». Alude a la exportación de
productos agrícolas. Falla de la plaza de Pertusa.
Autor: S. Rubio.



Una de las fallas de la calle de San Vicente. Alude
a la desaparición de esta calle de la línea de
tranvías. Autor: L. Vidal Moreno. →



ORTO

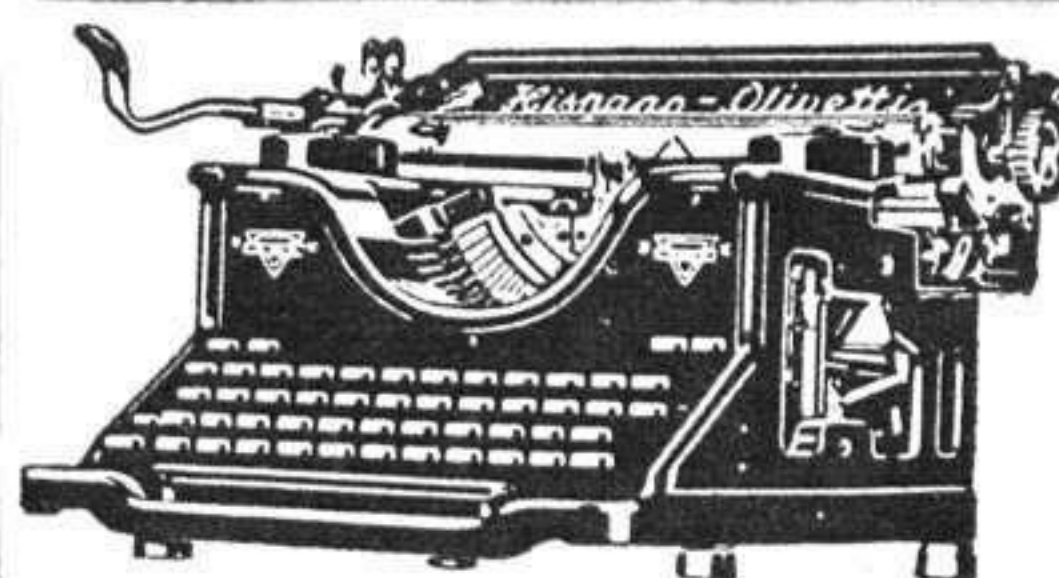
REVISTA
de docu-
menta-
cion
social

solcitela
administración:
VILARAGUT, 3

Valencia



HISPANO OLIVETTI, S. A.

**M. 40**

LA MAQUINA
MAS PERFECTA Y
MAS MODERNA

Fabricada enteramente en España

SUCURSAL DE VALENCIA:

Calle Muñoz Degraín, 2

Teléfono 12877

FABRICA DE
ARTÍCULOS DE PIEL

BOLSOS SEÑORA

**Carteras,
Tarjeteros,
Pitilleras,
— etc., etc. —**

ALTAS NOVEDADES

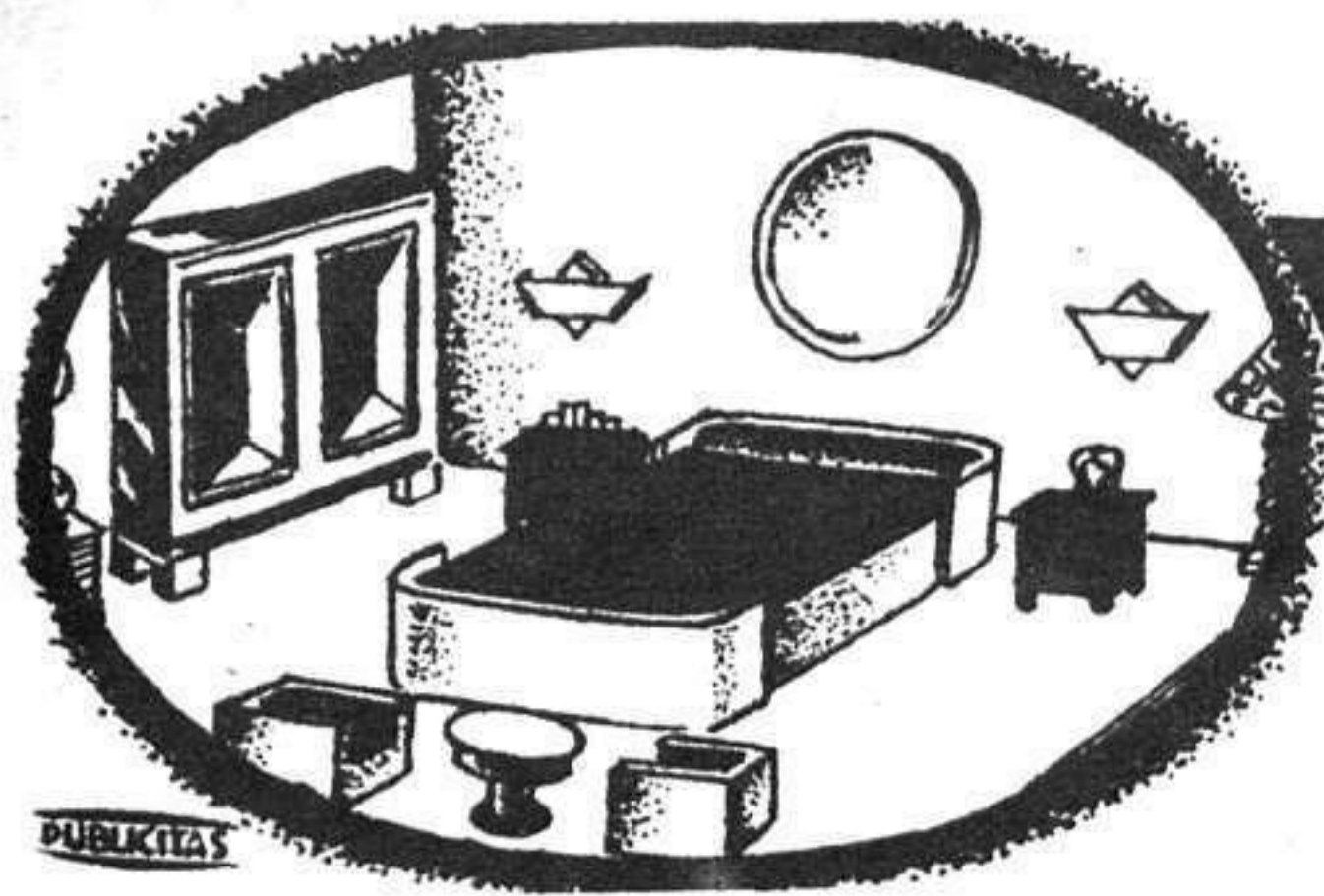
D. ABAL
Teléfono 15402
Gran Vía Mar-
qués del Turia, 70
VALENCIA

ARMERIA ESPLUGUES

La Casa mejor surtida en artículos de caza, pesca, tennis

**COPAS PARA CAMPEONATOS
BICICLETAS ORBEA**

Plaza Rodrigo Botet, 3
Teléfono 14905
V A L E N C I A



VALENCIA

ARTISTAS DEL MUEBLE

TALLERES LUNA

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270

VALENCIA (España)

CIZALLAS Y CUCHILLAS

Las tengo para carroceros, fábricas de cocinas, fábricas de chapas, marquetros, fábricas de muebles, fábricas de cajas de cartón, para cortar piel, celuloide, goma, hojalata, latón, plancha de hierro, fábricas de sudadores. Cuchillas fijas y espirales para fábricas de sombreros. Fábricas de conservas. Cuchillas de guillotina para imprentas, litografías y encuadernadores. Cuchillas de cepilladora y reguesadora árbol redondo y cuadrado. Unica Casa que garantiza las cuchillas

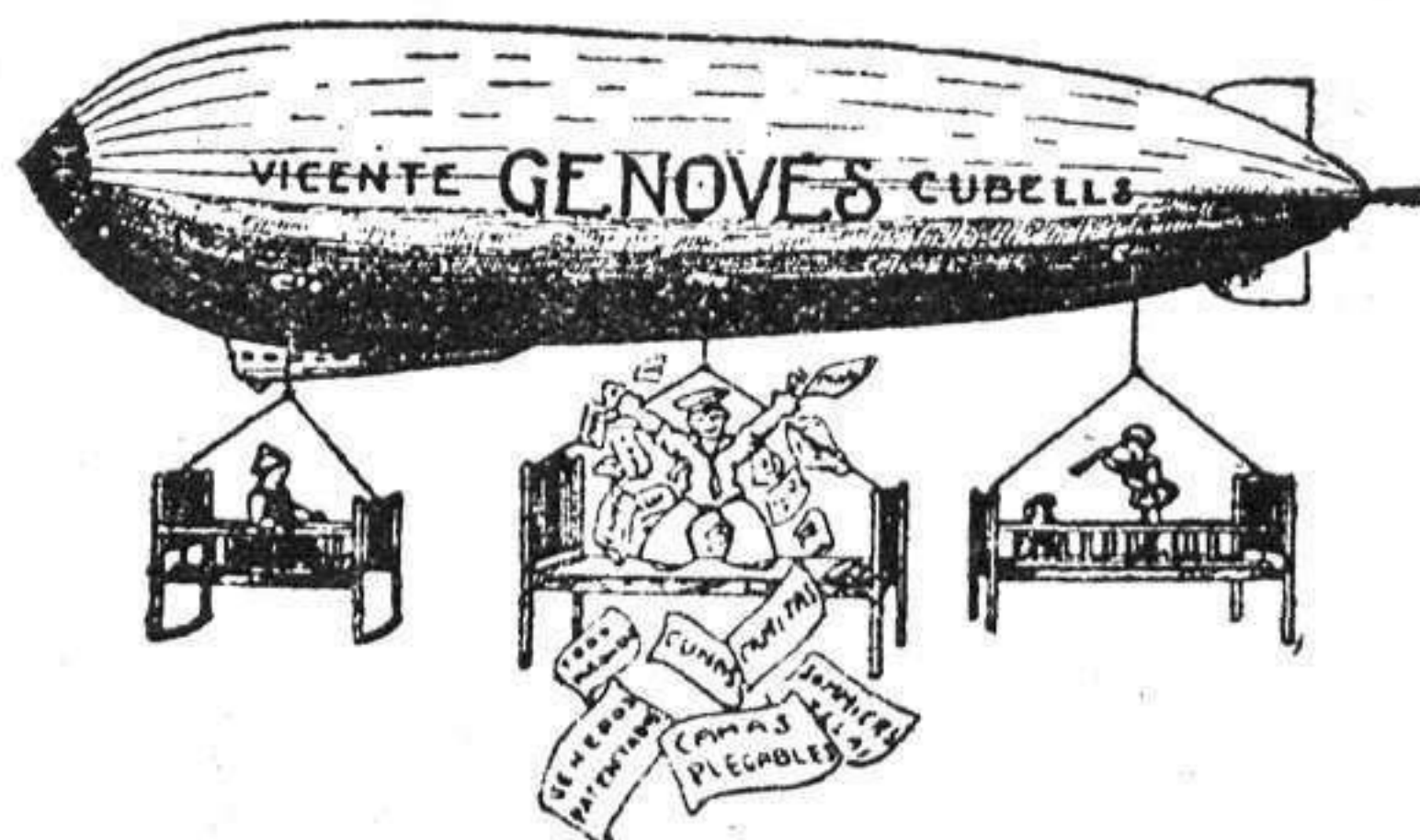
FABRICACION DE ESPADAS PARA MATAR TOROS

Puntillas, rejonos, trofeos taurinos, espadas para regalo y concurso (gran presentación). Fundones, espuelas y sajones

5 MODELOS DE ESPADAS REGISTRADAS, MARCA «CABEZA DE TORO»



DORMITORIOS PARA NIÑO



Camas y cunas plegables para niño. Patentadas. Pupitre y silla escolar. Patentado

Hamacas, sillas y sillón plegable, asiento de lona, propio para campo y playa

Silla niño para mesa.
Cochecitos para niño

Depósito en Valencia: Calle Colón, núm. 38

FÁBRICA:

Continuación Antonio Suárez, calle 158

Teléfono 10067

VALENCIA - Grao

SALVADOR VILARRASA



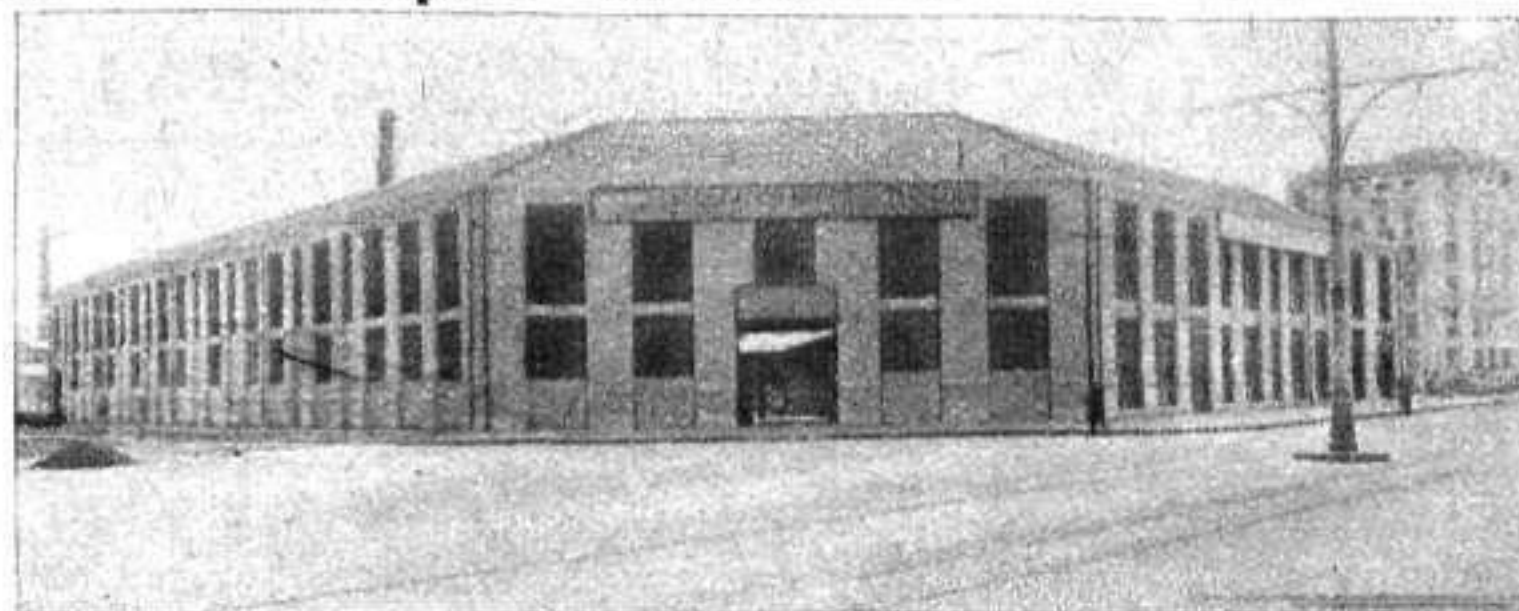
Fabricación moderna de Chapas y Tableros de madera. Tableros de maderas exóticas para carrocerías de lujo, autobuses y camiones. Tableros especiales para decoración interior y exterior. Tableros especiales fabricados a propósito para Ebanistería, Carpintería, Artículos de viaje, Cajas y envases, Juguetería, etc. Chapas desde 5/100 de mm. hasta 10 mm. de grueso

CHAPAS VILARRASA
MADERAS VILARRASA

TABLEROS VILARRASA
Siempre VILARRASA



«Stand» de la Casa Vilarrasa en la Feria-Muestrario Internacional de Valencia



Vista de la fábrica

Fábrica y despacho: Jesús, núms. 85 y 87

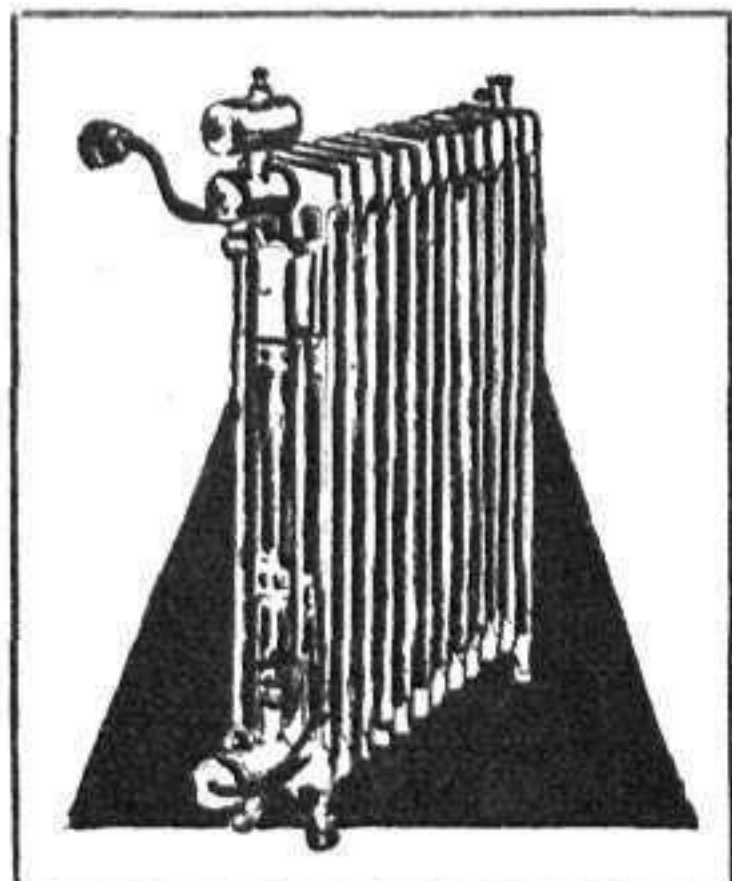
Teléfono 12221. — VALENCIA

Sucursal: Marqués del Duero, núm. 127

Teléfono 34359. — BARCELONA

Aparatos - UNIVERSAL -

MARCA REGISTRADA 90.125 PATENTES: 125.474,
126.657, 126.740, 127.505



RADIADOR ELECTRICO

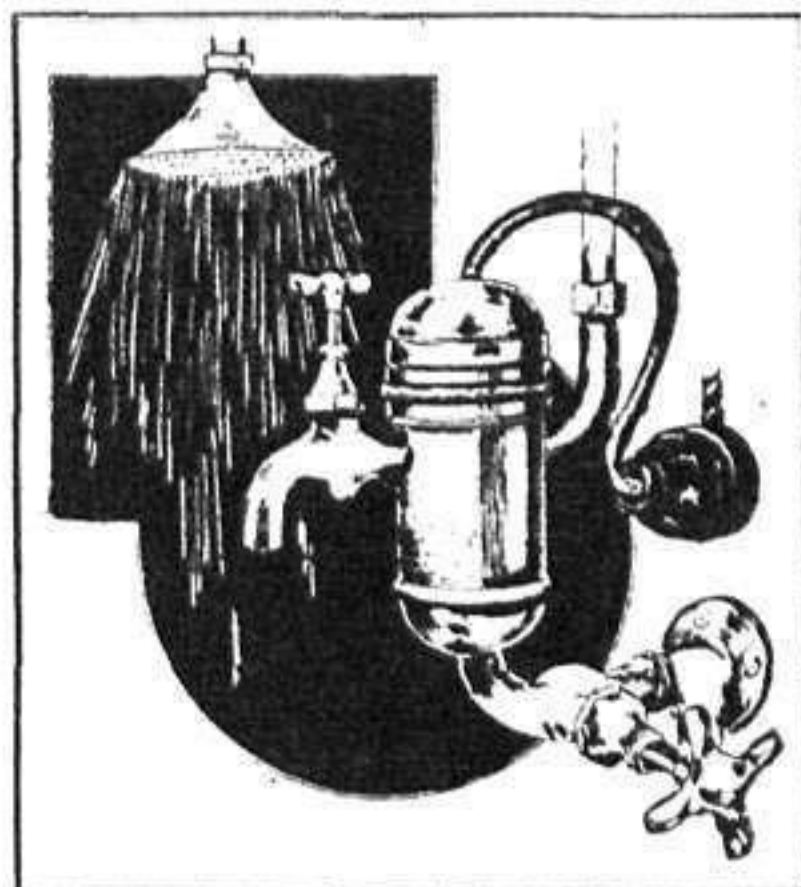
::: UNIVERSAL :::

Sin resistencias. Completamente automático, funciona conectado a toda corriente. Consume menos que cualquier estufa.

FINO, SENCILLO, ELEGANTE Y PRACTICO

GRIFO UNIVERSAL

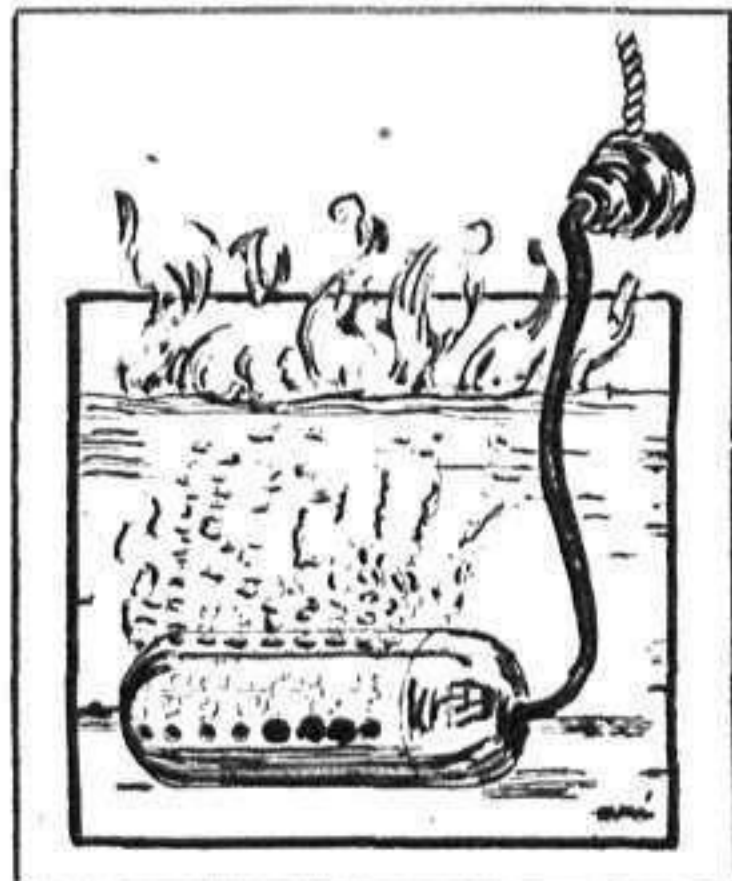
Especial, a 220 voltios, para obtener gran cantidad de agua caliente en pocos minutos. Sin resistencias.



CALENTADOR BAÑO

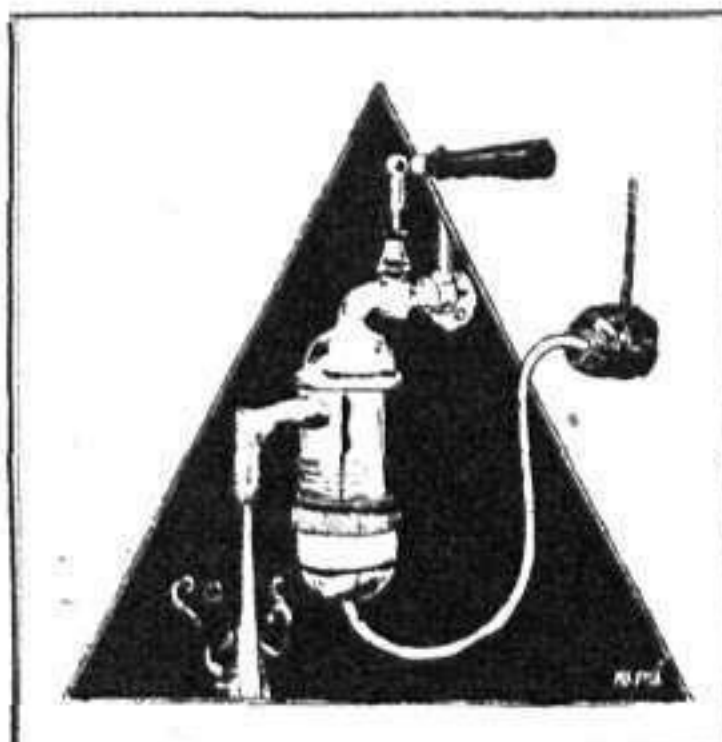
::: UNIVERSAL :::

Sin resistencias. Extrafuerte, especial para baños, lavaderos; calienta en poco tiempo la cantidad de agua necesaria para un baño.



GRIFO ELECTRICO

Sin resistencias. Agua caliente y fría al instante; poco consumo. Especial para cocina, lavabo, peluquerías, clínicas, etc.

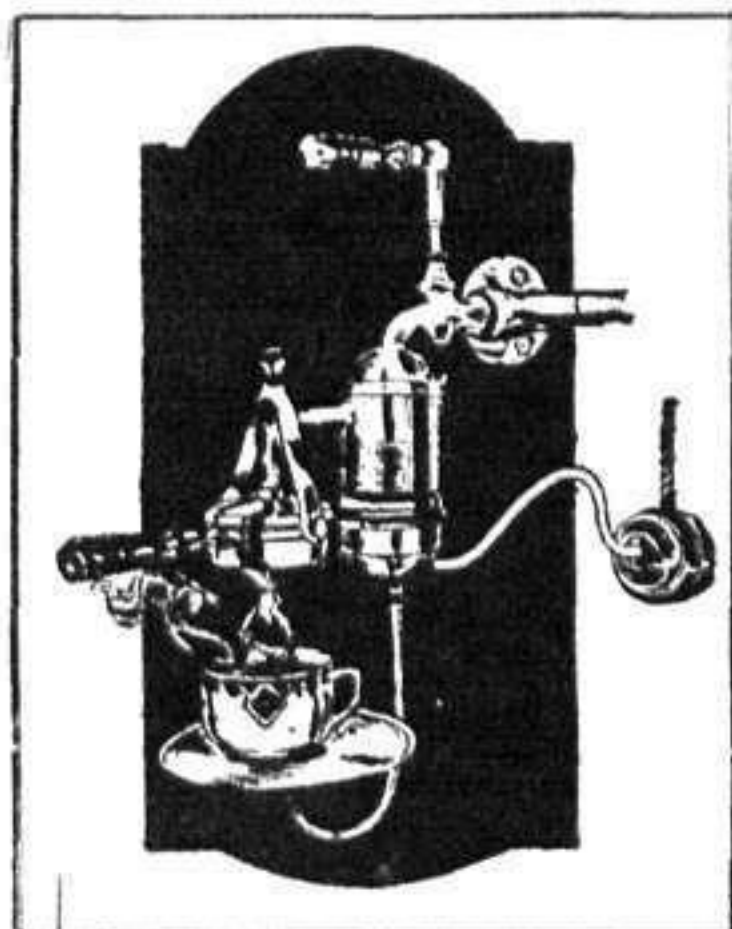


CAFETERAS EXPRES

::: UNIVERSAL :::

Sin resistencias. Elegantes y económicas. Desde 90 pesetas a 1.800.

CIENTOS DE CAFETERAS FUNCIONANDO



EXPOSICION, VENTA Y TALLERES

PRODUCTOS "UNIVERSAL"

FRANCISCO LACRUZ RUBIO

PLAZA TETUAN, 3

bajos Derecha Regional
(Frente Capitanía)

TELEFONO 16.748

VALENCIA



La excelentísima señora doña Florentina Díaz de Tudanca, esposa del gobernador civil de Valencia, que ha sido nombrada por aclamación presidenta honoraria de la Asociación General Fallera de Valencia



Alude esta falla sobre las industrias de abanicos y cerámica. Instalada en las calles de Guillén de Castro y Maldonado. - Autor: la Comisión



Fábricas especializadas
de tableros contrachapeados
en toda clase de maderas

**Contrachapeados
de Madera, S. Ltda.**

Nombre abreviado y direc-
ción telegráfica:

CHAPA

Juan de Mena, 8, ent.º Teléfono, 21.086

MADRID

La Feria Internacional de Muestras, una de las manifestaciones de la industria que más arraigo tiene y cuya importancia cada año va en aumento, donde los concurrentes hacen infinidad de ventas que permiten dar cada vez más impulso a nuestra economía.

Contrachapeados, S. L. Empresa que está constituida por cuatro importantísimos fabricantes de tableros contraplacados de madera y acreditadísima desde hace muchos años en la fabricación de este producto y que, por su esmerada elaboración, son y han sido siempre solicitadísima.

Cerámica Valenciana, propiedad de don José Gimeno Martínez, es sin disputa una de las más importantes en su ramo, constituyendo el orgullo de esta industria de Manises.

Manufactura en general de artículos plegables. La primera Casa en España especializada en la fabricación de hamacas, sillas, camas de campaña y toda clase de artículos plegables, cuya industria honra a su propietario don Manuel Muñoz.

FERIA MUESTRARIO
INTERNACIONAL
10-25 MAYO 1934
VALENCIA

Pida V. a la Secretaría del Comité, apartado núm. 132, la Cédula GRATUITA que le dará derecho al billete de ida y vuelta a precio reducido.

Visitará Valencia y su FERIA MUESTRARIO con gran economía.

Manifestación comercial importantísima :: Últimos adelantos industriales de diversos países :: Interesantísimo para productores, comerciantes y público en general.

Cerámica Valenciana

Reproducción de la típica tradicional de Manises

Anforas :: Vajillas :: Azulejos
Floreros :: Jarrones :: Candelabros
Juegos café y té
Platos decorativos :: Decoración de jardines y fachadas :: Reflexos metálicos



Stand presentado por el Sr. Gimeno en la Feria Muestrario Internacional de 1933

JOSÉ GIMENO MARTÍNEZ

Exposición, Estudio y Talleres: Calle del Huerto, 26

Correspondencia: Calle del Obispo Soler, 15-1.º

MANISES (Valencia)

Manufactura en general de Artículos Plegables

MANUEL MUÑOZ

Calle de Cádiz, núm. 40
VALENCIA (España)

Fabricación de escaleras, hamacas de todas clases, camas de campaña, mesas, sillas, sillones.

Parasoles, casetas desmontables para playa y campo.

Artículos Sport.

Soliciten catálogo general.



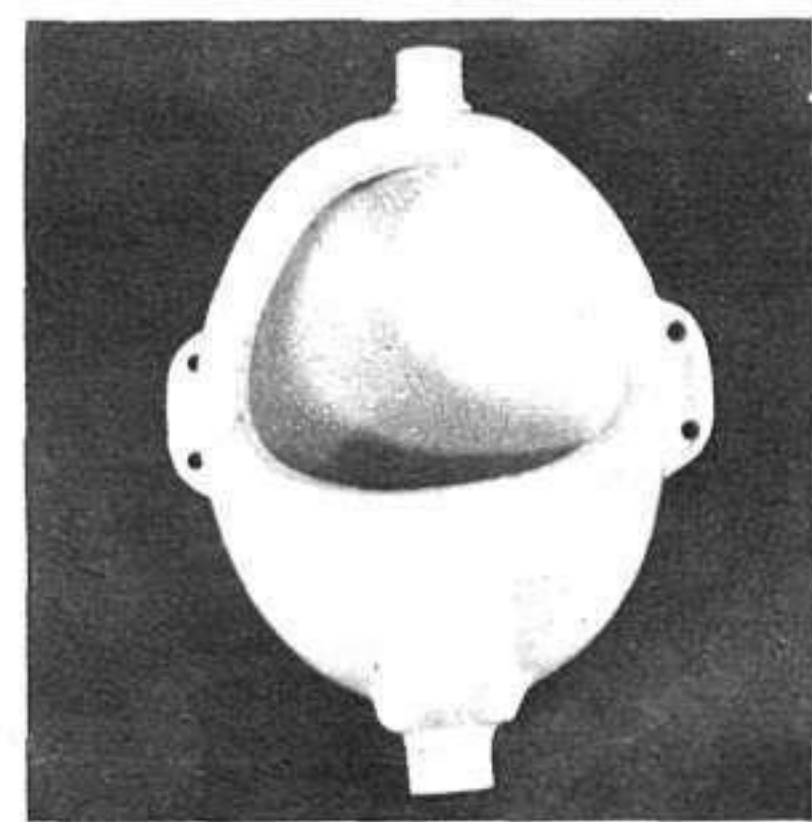
HAMACA PATENTE NÚM. 89533



FABRICACION DE MATERIALES
DE SANEAMIENTO

LA CERAMICA SANITARIA "HURSA"

J. HURTADO SANCHIS



Inodoros (estilos checos e inglés) - Inodoros "Liverpool"

Lavabos - Urinarios - Aseadores - Perchas

ALMACEN:

MISLATA (Valencia)

Plaza Morería, 1

Teléfono 13436

DESPACHO:

VALENCIA

Orilla del Río, 14



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



TALLERES FOTO-TECNICOS
FOTOGRAFADOS

VALENCIA



IMPRESOS COMERCIALES

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos, con prontitud y esmero, toda imprenta de clase artística, comercial, social, política, deportiva y de refinería, de buen gusto y elegancia, tan bien reproducida en negro como en colores.

PRENSA
GRAFICA, S. A.

HERMOSILLA, 73. MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

Teléfonos de Prensa Gráfica, S. A.: 57885-57884



LOS FALLAS
DE VALENCIA
RECOMENDAMOS
LAS SIGUIENTES CASAS Y PRODUCTOS

PUBLICITAS

LA POLITICA COMICA

Zapato caballero, cosido Good-year 10 PTAS.

Idem señora, alta fantasía, medio tacón, de los Almacenes Madrid-París. . 5 y 9'75 PTAS.

Plaza Doctor Landete, 6
(Ruzafa, frente Caja de Ahorros)



DESPACHO Y ALMACENES
C. COLON, 19
Teléfono 11035

VALENCIA



ENRIQUE GARCIA
RADIO DEPORTES EN GENERAL BICICLETAS
GLORITONE WILCOX-GAY LEBREL-ALCYON
Y OTROS Y OTRAS
JUAN DE AUSTRIA, 9 TELEFONO 10780
VENTAS CONTADOR RAZOS VALENCIA

Enfermos del estómago e intestinos

Para regularizar vuestras funciones gastro-intestinales, haciendo desaparecer todas las molestias y dolencias, como Dolores, Vómitos, Acidos, Gases, Diarreas, Estreñimiento, Digestiones pesadas, etc., nada encontraréis como el

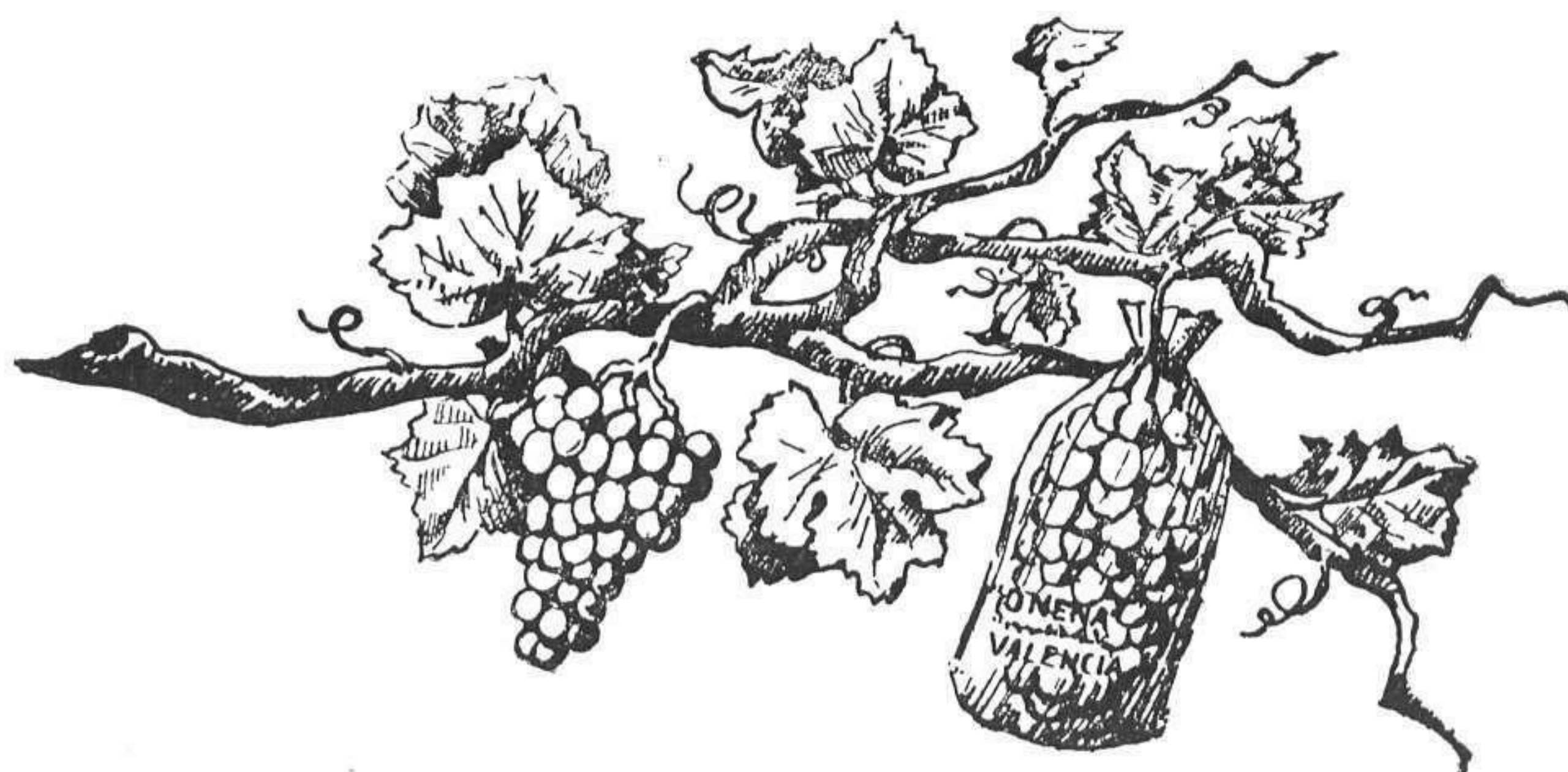
GASTROFILO DEL DR. GREUS

Pídanlo en todas las Farmacias
y en la del preparador

PLAZA SANTA CATALINA, NUMERO 4
V A L E N C I A

PARA PROTEGER LAS FRUTAS
CONTRA LOS INSECTOS

BOLSAS DE PAPEL "ONENA"



ES LO MÁS ECONÓMICO Y EFICAZ
PARA OBTENER UNA COSECHA SANA
«ONENA» BOLSAS DE PAPEL, S. L. :-: ISABEL LA CATÓLICA, 21. VALENCIA

PRODUCCIÓN
DE LA

TEMPORADA
1933-34

La mujer
del otro

La noche

del pecado

La farándula
trágica

La
amargura
del
General Yen

El precio de la inocencia

La
Locura
del
Dolar

La Consentida

El Secreto
del Mar

CIFESA

DISTRIBUIDORA
PARA ESPAÑA
DE

COLUMBIA
PICTURES

CASA CENTRAL VALENCIA MAR 60

DELEGACIONES
MADRID
BARCELONA

SEVILLA
BILBAO

El Demolidor